

CUERPOS DE GUERRA

Prácticas y narrativas corporales del conflicto armado en Colombia

Irene Montoya Rivera
Gaviota Marina Conde Rivera
Mary Soel León Castillo
Asceneth María Sastre Cifuentes
Érika Ramos Méndez
Fabián Lancheros Rodríguez
EDITORES ACADÉMICOS



Cuerpos de guerra

Prácticas y narrativas corporales
del conflicto armado en Colombia

ARTISTA INVITADA

Erika Lara

OBRAS

Rojo reflexivo

Errante en resistencia

Persistencia impositiva

FOTÓGRAFOS INVITADOS

Juan Carlos Forero Rodríguez

Walter Reina

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA:

Obra *Sandalias de Esparto*

Corporación Artística y Cultural

Inconsciente Colectivo

Cuerpos de guerra

Prácticas y narrativas corporales
del conflicto armado en Colombia

Irene Montoya Rivera
Gaviota Marina Conde Rivera
Mary Soel León Castillo
Asceneth María Sastre Cifuentes
Érika Ramos Méndez
Fabián Lancheros Rodríguez

EDITORES ACADÉMICOS



González Ballen, Jenny Cecilia
Cuerpos de guerra. Prácticas y narrativas corporales del conflicto armado en Colombia
/ Jenny Cecilia González Ballén [y otros quince autores]; editores académicos, Irene
Montoya Rivera [y otros cinco editores], Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2023.

158 páginas; fotografías, ilustraciones y figuras

Incluye referencias bibliográficas e índice analítico y de autores

ISBN: 978-958-782-591-6

E-ISBN: 978-958-782-592-3

1. Conflicto armado en Colombia 2. Víctimas 3. Intervención psicosocial 4. Mujeres
víctimas del conflicto 5. Paz-Colombia 6. Reconciliación I. Universidad Santo Tomás
(Colombia).

CDD 303.66

CO-BoUST



© Jenny Cecilia González Ballen, Gaviota Marina Conde Rivera, Asceneth María Sastre Cifuentes,
Irene Montoya Rivera, Amanda Yaneth Díaz, Andrea Mojica Mojica, Claudia Charry Poveda,
Diana Alexandra Camargo Rojas, Yennys González de los Reyes, Valeria Martínez, María
Fernanda Sandoval, Cristián Ríos, Paola Rincón Avendaño, Diana Marcela Torres, Diana
Victoria Meneses Carvajal y Grecia Quintero Salazar, autores, 2023

© Irene Montoya Rivera, Gaviota Marina Conde Rivera, Mary Soel León Castillo, Asceneth
María Sastre Cifuentes, Érika Ramos Méndez y Fabián Lancheros Rodríguez, editores
académicos, 2023

© Universidad Santo Tomás, 2023

Ediciones USTA

Bogotá, D.C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usta.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Carolina Ochoa

Diagramación y montaje de cubierta: Myriam Enciso F.

Fotografía de cubierta: Rogelio Romero; obra *Sandalías de Esparto*,

Corporación Inconsciente Colectivo.

Hecho el depósito que establece la ley

E-ISBN: 978-958-782-592-3

Primera edición, mayo de 2023

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional
de la Universidad Santo Tomás: <https://doi.org/10.15332/li.lib.2022.00356>

Universidad Santo Tomás

Vigilada MinEducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, MinJusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 014525 del 28 de julio de
2022, 8 años, MinEducación

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio,
sin la autorización expresa del titular de los derechos.*

Contenido

INTRODUCCIÓN	15
Resignificar el conflicto	16
Lo narrativo	18
El cuerpo como escenario simbólico	19
Retos y desafíos del Giro Corporal	21
PARTE I. INTERVENCIONES DESDE EL CUERPO PARA LA RECONFIGURACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL	27
EL CUERPO FEMENINO COMO CAMPO DE GUERRA, LA DECONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO PARA LA ESCENA	29
Jenny González	
<i>Sandalias de Esparto</i>	29
Contexto	29
La experiencia	36
Procedimiento bioético	41
Referencias	42
INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL DESDE LA EXPERIENCIA CORPORAL DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO. DESAFÍOS, RUTAS Y OPORTUNIDADES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL BASADO EN LA EXPERIENCIA CORPORAL DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA	45
Gaviota Conde Rivera	
Asceneth Sastre	
Introducción	45
Contexto	46
Lugar de partida	48
Construcción de la propuesta - El taller	52

Procedimiento bioético	53
Desafíos, rutas y oportunidades	55
Referencias	56

MEMORIARTE: NARRATIVAS CORPORALES DEL DESOLVIDO PARA LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN. EL CONFLICTO ARMADO VISTO A TRAVÉS DEL CUERPO Y LA ESCUELA	59
---	----

Irene Montoya Rivera	
Amanda Yaneth Díaz	
Introducción	60
Las rutas de MemoriArte que rodean al cuerpo	64
Procedimiento bioético	71
Referencias	71

CARACTERIZACIÓN DEL AUTOCONCEPTO DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO DEL SECTOR DE CAZUCÁ, SOACHA	75
---	----

Andrea Mojica Mojica	
Claudia Charry Poveda	
Diana Alexandra Camargo	
Yennys González de los Reyes	
Contexto	75
Alcances	77
Perspectiva	84
Procedimiento bioético	86
Referencias	87

INFLUENCIA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA EN LA CORPORALIDAD DE MUJERES VÍCTIMAS DE DESPLAZAMIENTO FORZADO	91
--	----

Valeria Martínez	
María Fernanda Sandoval	
Introducción	91
Senderos metodológicos	93
Hallazgos	94
Corporalidad en la niñez, la adolescencia y la adultez	97
Vivencias corporales, género y conflicto armado	99

Cuerpo y reparación	100
Experiencias corporales	102
En retrospectiva	104
Procedimiento bioético	105
Referencias	106
RECONOCIMIENTO SOCIAL DE DEPORTISTAS-MILITARES	
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO	109
Cristian Ríos	
Diana Camargo	
Introducción	109
El panorama	109
Alcances	114
Procedimiento bioético	116
Referencias	117
 PARTE II. INVESTIGACIÓN – CREACIÓN	 123
 ¿SOLO PALABRAS?	 125
Paola Rincón Avendaño	
Diana Marcela Torres	
Introducción	125
Procedimiento bioético	132
Referencias	133
 FRONTERAS DEL CUERPO	 135
Asceneth Sastre	
Gaviota Conde Rivera	
Introducción	135
Procedimiento bioético	136
Fronteras del cuerpo	137
Referencias	138
 MIRADA DE MUJER	 141
Diana Victoria Meneses Carvajal	

Introducción	141
“ESCUCHA”: LA <i>PERFORMANCE</i> COMO HERRAMIENTA DE INTERVENCIÓN SOCIAL	145
Grecia Quintero Salazar	
Introducción	145
Procedimiento bioético	147
Referencias	148
CONCLUSIONES DEL LIBRO	149
SOBRE LOS AUTORES	151
ÍNDICE ANALÍTICO	155

Índice de figuras

INTRODUCCIÓN

Figura 1. Testimonio de un encuentro	14
--------------------------------------	----

PARTE I. INTERVENCIONES DESDE EL CUERPO PARA LA RECONFIGURACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL 27

EL CUERPO FEMENINO COMO CAMPO DE GUERRA, LA DECONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO PARA LA ESCENA

Figura 1. Disertaciones	26
Figura 2. Cuerpos femeninos como campos de guerra	28
Figura 3. Mirada corporal	30
Figura 4. La escena	33
Figura 5. <i>Sandalias de Esparto</i>	36
Figura 6. Rastreamientos	38
Figura 7. Censuras de guerra	40

INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL DESDE LA EXPERIENCIA CORPORAL DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO. DESAFÍOS, RUTAS Y OPORTUNIDADES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL BASADO EN LA EXPERIENCIA CORPORAL DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

Figura 1. Experiencia corporal	44
Figura 2. Esbozos	46
Figura 3. Huellas	49
Figura 4. Observatorio corporal	52

Figura 5. Descubriéndonos	54
Figura 6. Memorias	55

MEMORIARTE: NARRATIVAS CORPORALES DEL DESOLVIDO PARA LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN. EL CONFLICTO ARMADO VISTO A TRAVÉS DEL CUERPO Y LA ESCUELA

Figura 1. Encuentros	58
Figura 2. Desarraigos	61
Figura 3. Colcha de memorias	62
Figura 4. Las rutas de MemoriArte	65
Figura 5. La casa. Instalación- <i>performance</i>	65
Figura 6. Intersensibilidades del recuerdo	67
Figura 7. Lo intersensible: una vía a la evocación	68
Figura 8. Corpus	70
Figura 9. Rastros MemoriArte	70

CARACTERIZACIÓN DEL AUTOCONCEPTO DE MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO DEL SECTOR DE CAZUCÁ, SOACHA

Figura 1. Obra <i>Rojo reflexivo</i> (2019). Acuarela	74
Figura 2. Proxemias	76
Figura 3. Juntanza	78
Figura 4. Develaciones corpóreas	80
Figura 5. Manifiesto	85

INFLUENCIA DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA EN LA CORPORALIDAD DE MUJERES VÍCTIMAS DE DESPLAZAMIENTO FORZADO

Figura 1. Testimonio de un encuentro	90
Figura 2. Búsquedas	93
Figura 3. Sentipensares	95
Figura 4. Sombras nada más	97
Figura 5. Ritmos	102
Figura 6. Círculo de palabras	103
Figura 7. Obra <i>Errante en resistencia</i> (2019). <i>Collage</i>	105

RECONOCIMIENTO SOCIAL DE DEPORTISTAS-MILITARES
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO

Figura 1. Entrevista	108
Figura 2. Testigo	111
Figura 3. El encuentro	114
Figura 4. Historias de vida	116

PARTE II. INVESTIGACIÓN – CREACIÓN

¿SOLO PALABRAS?

Figura 1. La acción	122
Figura 2. Embadurnamientos	124
Figura 3. “¿Solo palabras?” <i>Performance</i>	127
Figura 4. La acción	130

FRONTERAS DEL CUERPO

Figura 1. Fronteras	134
Figura 2. Narrativa-taller “Fronteras del cuerpo”	138

MIRADA DE MUJER

Figura 1. Ocultamientos	140
Figura 2. Narrativa-taller “Mirada de mujer”	143

“ESCUCHA”: LA *performance* COMO HERRAMIENTA
DE INTERVENCIÓN SOCIAL

Figura 1. Obra <i>Persistencia impositiva</i> (2019). <i>Collage</i>	144
Figura 2. Narrativa-taller “‘Escucha’: la <i>performance</i> como herramienta de intervención social”	147



Figura 1. Testimonio de un encuentro
Fuente: Walter Reina.

Introducción

El presente libro se desarrolla en el marco del Giro Corporal 2018, y reúne las producciones y los debates de un grupo de investigadores que compartieron sus experiencias en la mesa temática “Prácticas y narrativas corporales de transformación de la victimización generada por el conflicto armado en Colombia”, cuyos ejes centrales fueron:

1. Las prácticas y narrativas corporales derivadas de las expresiones artísticas como el teatro, la danza, la música, la literatura y la arquitectura, entre otras, para la transformación de la victimización, surgidas de las comunidades y aquellas propuestas por agentes externos.
2. Las prácticas y narrativas corporales derivadas de los oficios de costura, cocina, tejido, etc., para la transformación de la victimización, en diferentes contextos, con comunidades barriales y escolares en diversas regiones del país.
3. Las prácticas y narrativas corporales derivadas de la experiencia sensible de la vida cotidiana para la transformación de la victimización y la recuperación de las memorias, surgidas de las comunidades y aquellas propuestas por agentes externos.

La discusión alrededor de cada uno de los ejes permitió comprender cuáles son las prácticas y narrativas corporales de transformación de la victimización propiciada por el conflicto armado. Lo anterior permitió un encuentro dialógico e investigativo asumido como un espacio reflexivo frente a las iniciativas estatales de organizaciones sociales y grupos de investigación hacia la resignificación de la violencia en las

víctimas, a través de la experiencia corporal y de cara a los procesos de reconciliación y reconfiguración del tejido social.

Se gesta una apuesta por las experiencias que se inscriben en el cuerpo, adquiridas en la vida cotidiana en forma de memoria psicosomática, que se expresa en una corporalidad situada en un tiempo y en un espacio que perpetúan lo inscrito en la cultura a través de la institucionalidad o fuera de ella. Pregunta que dinamiza la discusión alrededor de tres grandes ejes temáticos.

Trasladar la experiencia corporal al plano del conflicto armado en la historia reciente de Colombia implica comprender que la memoria de lo sucedido y su posibilidad de resignificación está, a su vez, en los cuerpos de los actores que han vivenciado hechos de victimización. De cara a los procesos de reconciliación que han emergido como resultado del proceso de paz, es imprescindible reconocer las prácticas y narrativas corporales que han evidenciado, por medio de la investigación, efectos que contribuyen a la transformación de la victimización para la reconfiguración del tejido social.

Profundizar las temáticas propuestas implicó la realización de encuentros posteriores entre investigadores, en los cuales surgieron, como producto de la discusión de las investigaciones, cuatro posibles rumbos que orientan —a modo de brújula— la realización de las prácticas corporales hacia la resignificación de la victimización en el marco del conflicto armado.

Resignificar el conflicto

Resignificar el conflicto implica asirnos a la experiencia corporal en el marco de la guerra, las víctimas y su reparación. La corporalidad es vista como un proceso histórico que enuncia su relación con el conflicto armado desde la capacidad transformadora que evoca la reparación y la sanación. Emerge el debate entre si tenemos cuerpo o somos cuerpo. Los cuerpos van más allá de la misma materialidad, están en permanente metamorfosis. Ser conscientes de esa capacidad de evolucionar y de la propia corporalidad se instaura como la llave que abre un mundo de posibilidades donde tal mutación podrá tener lugar o no. Caminos que, se sugiere, deberán tejerse de manera interdisciplinaria y

colectiva, con lo que se convierten en agentes de autonomía del cuerpo y de la política misma, convergiendo en sinergia.

Darle un sentido alterno al conflicto, acorde a lo discutido, obliga a considerar las redes de apoyo y el lugar de lo comunitario. Cuando ocurren sucesos victimizantes, siempre existirán dos vías: una que conduce al encierro del dolor en la corporalidad o el ocultamiento, y otra que permitirá abrirse a la sanación en la que la comunidad cobrará especial vigencia, por cuanto amplía las posibilidades de repararse. Los procesos de reparación que se dan desde las corporalidades de quienes han sido víctimas del conflicto armado, aliados al apoyo comunitario, resignifican la corporeidad, la corporalidad y lo humano; de ahí que sea necesario vincularse a la experiencia corporal sanadora para resignificar los traumas causados por el conflicto, con el fin de concientizarse sobre las emociones y sensaciones que se anclan al cuerpo de manera negativa o positiva y que afectan la relación consigo mismo o con el mundo.

El tema del género constituye otro sendero de resignificación del conflicto. De tal modo, se debate el reto que surge a partir de los trabajos realizados con mujeres, así como el interés en las masculinidades. Redimensionar el conflicto implicará cuestionar las prácticas patriarcales, situando a su vez la pregunta desde una perspectiva crítica no solo en el femenino, sino también en el masculino mismo, lugar por excelencia desde donde se ejerce la violencia en el marco de la guerra, pero también en la cotidianidad de la vida civil. El autoritarismo que forma las corporalidades masculinas desde el sistema patriarcal debe circular a su vez, buscando prácticas emancipatorias. Así las cosas, persiste una necesidad imperante de continuar creando espacios como el Giro Corporal, que posibiliten la transformación y la reparación de las heridas. Debemos reconocernos todos como víctimas para sanar desde lo que somos.

Resignificar el conflicto implica necesariamente repararse, una condición mencionada a lo largo del Encuentro, que se une con las prácticas corporales desde otra vertiente: el uso de la psicología somática que habrá de conectar vivencialmente cuerpo, emoción y pensamiento a través de la intervención psicosocial, dando cabida a la superación de traumas y haciendo de la experiencia sensible un campo de transformación de sí mismo.

El deporte se convalida como escenario alternativo para la resignificación en víctimas del conflicto en condición de discapacidad, otorgando logros que las llevan a restituirse emocional y socialmente, y a empoderarse corporalmente de sí mismas. Sin importar la vía que se transite, transformar la victimización surgida del conflicto armado requiere asumir el cuerpo como un territorio sujeto a la reparación que me permite verme y ver al otro como parte de un proceso que decantará en el redimensionamiento del ser, en pro de lo personal y lo comunitario.

Lo narrativo

Las voces de los participantes llegaron al análisis de las prácticas narrativas y su lugar en la transformación de la victimización para la reconfiguración del tejido social, enunciando la viabilidad que tenemos hoy de conocer muchas palabras y discursos, otras formas de palabrear y corporalizar el mundo. Podemos venir de lugares y narrativas distintas, pero a nivel afectivo siempre lograremos puntos de encuentro en lo narrativo. Y es precisamente allí, en los cuerpos encarnados que se narran para develar lo que duele, lo que ha acontecido, desde donde podrá gestarse una oportunidad de repararse, de reconfigurarse como tejido social. La palabra se convierte en un instrumento de reconstrucción que permite tejer las corporalidades de las víctimas de modos alternos, que abren la puerta a nuevas formas de subjetivarse. El giro de la transformación hay que darlo —sin olvidar asumirlo desde una perspectiva igualitaria hablando de género— a partir de las prácticas y narrativas corporales comprendidas como mecanismo de sanación, retomando la memoria histórica y el acercamiento a la sabiduría ancestral; rescatando la posibilidad de hacer conciencia, de enunciar, de palabrear en diferentes lenguajes. La memoria hecha palabra que hace conciencia de la historia de vida para transformarla y accionarla de otros modos corporales. Lo narrativo se relaciona también con la forma en que la palabra marca al cuerpo, de allí la imperativa necesidad en el ejercicio de transformar la victimización, de transmutar el lenguaje que usamos frente a nuestras propias corporalidades.

De este modo, será posible entonces un cuerpo memorioso que narra el conflicto, involucrando la percepción, la reflexividad, lo intersensible,

para enunciarse de un nuevo modo. Las narrativas corporales asumirán la memoria para instituir la en el cuerpo y expresarla a través del discurso. De allí que sea posible develar la vigencia de lo narrativo en la investigación del cuerpo a través de relatos que permiten dar cuenta —de manera reflexiva— de la experiencia vivida, del dolor, del trauma, de las violencias, como ruta segura para transformar la victimización en fuerza subjetiva que posibilitará trascender a una nueva vida.

Redimensionar la victimización engendrada por el sistema patriarcal, de otro lado, revierte un carácter reparador a la palabra cuando se hace de modo consciente e igualitario, cuando se encarna y encamina su poder discursivo al resquebrajamiento de términos prejuiciosos que señalan, que coartan, que flagelan.

El cuerpo como escenario simbólico

Las lecciones que nos deja el cuerpo como escenario simbólico para la lectura de los efectos del conflicto y como vía de reparación se concentran desde el análisis sugerido por los participantes de la mesa, en un primer momento, en el arte como un artilugio de exploración del cuerpo que también permite resignificar el conflicto, ¿cómo nos pensamos y cómo nos representamos?, ¿cómo reflejamos nuestra imagen? El cuerpo como símbolo revela las condiciones de vulnerabilidad que emergen de las víctimas, pero al ser abordado desde prácticas que transitan hacia la reparación, permite acercarse a la cotidianidad y, a partir de allí, dar lugar a la concientización de las posibilidades de apropiación y empoderamiento subjetivo, y por tanto, de transformación. Sentir y conocer el cuerpo desde diversas vías de orden simbólico propicia la toma de decisiones sobre el propio corpus; conocer qué límites se asumirán, a qué territorios se quiere entrar y qué se está dispuesto a afrontar.

El arte, en fusión con el cuerpo, permite leer simbólicamente los efectos del conflicto armado, en particular en lo que concierne a la violencia ejercida contra la mujer, de manera testimonial, dando cuenta del cuerpo vulnerado pero susceptible de convertirse en otro, de transformarse. Entre otros, la representación de las vivencias cotidianas a través del arte tendrá ocasión de develar simbólicamente síntomas de

miedos y agresiones que podrán superarse a través de su poder reparador, resignificando emocionalmente el cuerpo femenino.

Los talleres y las prácticas performativas resultan ser un espacio común en los procesos de resignificación del conflicto presentados en el Encuentro; convergen en apuestas que sugieren la construcción colectiva de la corporeidad basada en lo experiencial, la palabra y lo simbólico, con un fin único: repararse y trascender. El cuerpo que encarna el conflicto, y que en esa recíproca relación de recibir y darse al mundo —a través de lo simbólico— consigue fluctuar entre el sentir y el vivir las heridas que la guerra ha tatuado en él, estará en camino a resignificarse integralmente desde la reparación. La *performance* y su carácter simbólico encuentran un lugar común en las prácticas de cuerpo que se enuncian desde diversos trabajos, dadas las oportunidades que ofrece de interacción de los participantes, con lo que abre el camino a la reflexión sobre la corporeidad.

La escuela se exhibe también como un lugar de encuentro, de creación e investigación alrededor del cuerpo, en donde encarnar en los estudiantes la comprensión de la guerra y sus dolores, su injusticia, es sembrar semilla. Un proceso de tal naturaleza implica asirse simbólicamente a las corporalidades en una apuesta por la piel, el sentir, el ver y el perdonar, desnaturalizando el conflicto y sus efectos, transformando historias de vida, resignificándose a través de experiencias sensibles que, desde el cuerpo, el arte y la memoria, logren movilizar lo subjetivo para ir al corazón de las cosas. Aquí, el arte cobra un lugar especial como ejercicio de reparación simbólica que, desde la corporalidad, media mi autoconocimiento para la comprensión del otro y de lo otro.

La respiración se observa como otro hito expuesto en el Encuentro que simbólicamente habilita la resignificación del conflicto, con lo que recrea un espacio de conocimiento y reconexión del cuerpo para la persona en condición de víctima, en el que la consciencia y la autonomía guían reflexivamente hacia la liberación y la reparación, acariando la corporalidad.

Retos y desafíos del Giro Corporal

Discutir sobre los retos y desafíos que plantea el Giro Corporal como escenario alternativo al conflicto armado, de cara al posconflicto, guio el trasegar por varios senderos. De entrada, emerge la necesidad de crear más espacios que viabilicen la práctica corporal alrededor de las víctimas del conflicto como fuente de resignificación de la experiencia vivida, así se les permite construir formas de alejarse de las huellas de la violencia de la guerra.

La reparación unida a lo corporal deberá transitar del papel a la realidad. Dar inicio a tal viaje hace necesario acudir al apoyo estatal hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de las víctimas, a fin de dar espacio a la reparación simbólica del cuerpo. También, se alude a la necesidad de vincular lo psicosocial a la labor consciente del cuerpo como una vía hacia la experiencia de repararse, en especial en relación con el femenino. En tal sentido, a su vez, se requerirá emprender acciones que masifiquen la transformación de las palabras, imágenes y acciones sexistas que tienen su origen en la normalización del rol de género.

El desafío es contribuir a la realización de nuevos talleres que asuman las prácticas corporales como escenario de intervención y movilización de las víctimas del conflicto que permita superar las heridas de la guerra. Esto, sumado a la importancia de aliarse a entidades estatales que contribuyan a financiar y divulgar procesos de intervención psicosocial basada en la experiencia corporal de personas víctimas del conflicto, con el fin de posibilitar la generación de investigaciones en tal campo que den alcance mayoritario a las víctimas.

Urge, además, promover la vinculación de la escuela, como escenario preventivo y reflexivo para resignificar el conflicto, a las prácticas corporales y narrativas, facilitando la concientización sobre el acontecer del conflicto armado y la reparación para las víctimas que coexisten en su interior y en especial para la no repetición; valiéndose del reconocimiento de sí y del otro, atendiendo a la diferencia, sensibilizando y llegando a las subjetividades que se forman en su interior.

Las garantías de no repetición resultan aún intangibles para las víctimas, y como lo reza una de las ponencias: “sin paz no hay reparación”.

De manera que generar iniciativas como el Giro Corporal, que brinden oportunidades de apoyo afectivo y psicosocial a las víctimas desde la práctica corporal y desde la experiencia sensible, debe constituirse en una ruta en permanente desarrollo de cara al posconflicto.

Este libro presenta dos apartados. El primero de ellos, denominado “Intervenciones desde el cuerpo para la reconfiguración del tejido social”, reúne seis investigaciones que reflexionan en torno a los procesos que desde el cuerpo posibilitan experiencias de interacción individual y colectiva para la resignificación de la vida. Y el segundo apartado se denomina “Investigación-creación”, en el que encontramos prácticas corporales intersensibles.

El primer apartado del libro, “Intervenciones desde el cuerpo para la reconfiguración del tejido social”, presenta seis trabajos de investigación que enuncian al cuerpo como su punto neurálgico de realización y que intentan dilucidar los procesos de intervención en diversos territorios con poblaciones víctimas a lo largo del país, estableciendo en su interior prácticas que procuran gestar las herramientas que los sujetos adquieren en su cotidianidad para persistir en la vida. Es entonces que se parte de la pregunta: ¿cuáles son las prácticas gestadas en los territorios que permiten resignificar la vida?, que los autores buscan responder con sus apuestas investigativas.

Sandalias de Esparto, un trabajo de la artista Jenny González en representación de la Corporación Artística y Cultural Inconsciente Colectivo, asume el cuerpo femenino como campo de guerra en diferentes momentos de la vida de la mujer. Su práctica se centra en la investigación-creación de carácter artístico y social que da cuenta de la resignificación de los imaginarios y la victimización en el conflicto armado en Colombia. Su ejercicio deja claro el proceso de creación desde lo corporal y la puesta en escena, ampliando el territorio de confrontación sobre el imaginario del cuerpo violentado, su representación, interpretación y juego corporal.

Gaviota Conde y Asceneth Sastre, con su trabajo “Intervención psicosocial desde la experiencia corporal de mujeres víctimas del conflicto”, dieron cuenta del devenir de la construcción de un modelo de intervención psicosocial y somático, en el que se potenció el desarrollo

de prácticas corporales de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia como recurso para la reparación de heridas y traumas de la guerra con la estrategia psicoterapia-pedagógica y taller.

Enunciando el lugar del cuerpo en la escuela en función del análisis del conflicto armado y sus efectos, Irene Montoya y Amanda Díaz introducen la experiencia investigativa de “MemoriArte: narrativas corporales del desolvido para la paz y la reconciliación”, un trabajo en el que las prácticas corporales se convierten en vehículo simbólico y de reconocimiento del dolor de lo vivido en sí mismo o en los otros. A partir de esta experiencia, se asumen acciones pedagógicas mediadas por narrativas artísticas y corporales de carácter performativo e intersensible, que promueven la construcción de la memoria y la conciencia histórica frente a las vulneraciones de los derechos humanos en el marco del conflicto armado y la violencia en Colombia.

En el trabajo “Caracterización del autoconcepto de mujeres víctimas de violencia de género del sector de Cazucá (Soacha)”, realizado con base en un programa de actividad física, es una apuesta presentada por Andrea Mojica, Claudia Charry, Diana Camargo y Yennys González en la que se exploran las posibilidades de transformación psicosocial de las prácticas corporales a partir de una experiencia investigativa implementada con la participación de mujeres víctimas de violencia de género en el sector de Cazucá, en el municipio de Soacha. Un proyecto que tomó como categoría central la noción psicológica de *autoconcepto* para poder situar los efectos subjetivos de estas prácticas, que fueron presentadas bajo la forma de un programa de actividad física realizado de manera continua durante tres meses con dos sesiones semanales.

Valeria Martínez y María Fernanda Sandoval, en su trabajo “Influencia del conflicto armado en Colombia en la corporalidad de mujeres víctimas de desplazamiento forzado”, nos relatan la necesidad emergente en el marco del conflicto armado de calcar sus efectos en las corporalidades de las víctimas, centrándose en la mujer y su cuerpo invisibilizado, en busca de generar alternativas de atención al cuerpo femenino en perspectiva comunitaria. Una ponencia que nos guía hacia las vivencias corporales en relación con el género y el conflicto armado mismo como dispositivo de reparación.

Cristian Ríos y Diana Camargo nos permitieron conocer sus avances investigativos alrededor del “Reconocimiento social de deportistas-militares víctimas del conflicto armado”, en los que reflexionan acerca de la situación que han atravesado militares víctimas de accidentes o atentados en el marco del conflicto armado. En tal sentido, se cuestiona la precaria visibilización que se le otorga al proceso de inclusión social de las víctimas, en especial desde la atención de la discapacidad a través del deporte. Un trabajo que hace un reconocimiento a las historias de vida de militares que pertenecen a la Liga de Discapacidad de las Fuerzas Armadas, partiendo de una mirada histórico-hermenéutica que permite analizar lo que acontece en sus corporalidades hacia el desarrollo de su proyecto de vida.

El segundo apartado del libro, "Investigación-creación", reúne cuatro prácticas estéticas que preguntan por la resignificación de lo corporal desde lo intersensible, en una apuesta por diversas materialidades, vinculando lo performativo y lo somático como escenarios reflexivos que conducen a la reparación simbólica. Senderos que nos llevan a indagar acerca del tipo de prácticas creativas que promueven la resignificación de la vida misma. Dando respuesta a ello, Paola Rincón y Diana Marcela Torres gestan una apuesta de creación-investigación en la que dio espacio para la participación de los asistentes en su *performance* “¿Solo palabras?”, un laboratorio corporal en el que, a través de las palabras escritas por los participantes en el cuerpo de las *performers*, se logró exhibir aquellos términos que se considera que agreden su rol de género para propiciar una reflexión sobre la corporeidad y las imposiciones de la sociedad. Una acción escénica en la que el público encarna, a su vez, la experiencia sensible que emerge del conflicto armado, en la cual la palabra hace parte de la agresión sistemática de la guerra. Se concluyó en un espacio reflexivo de discusión colectiva sobre lo vivido y su contribución a la resignificación.

El taller “Fronteras del Cuerpo”, de las maestras de la Universidad Santo Tomás Gaviota Conde y Asceneth Sastre, nos lleva a un viaje que parte de la respiración consciente, haciendo uso de hilos y telas, a recrear las sensaciones que surgen al centrar la corporalidad en un espacio vital, “poniendo afuera lo que está dentro para que sea apropiado” como recurso para la sanación de heridas y traumas de la guerra. Una

acción que llevó a comprender que sentir el cuerpo es factible desde la consciencia de la respiración, en la cual resulta esencial reconocer el espacio personal-vital, al tiempo que reconfigura o ajusta ese espacio a partir de las necesidades propias, lo cual lleva a ser consciente del espacio personal-vital del otro. Hacer uso del automasaje lleva a reconocer qué partes del cuerpo se invisibilizan e insensibilizan, posibilitando habitar conscientemente el cuerpo como territorio.

La artista y docente Diana Meneses, de la Universidad Instituto Popular de Cultura de Cali, realizó su taller “Mirada de Mujer”, en el que mediante corpografías vistas a través del color y juegos de roles propició el ejercicio experiencial que condujo a la reflexión sobre los roles propios de la cotidianidad asumidos por mujeres víctimas del conflicto armado en los territorios. Con esto, se reconoce cómo a través del cuerpo y el pensamiento ellas se asumen como sujetos sociales que requieren procesos de reparación colectiva que lleven a recuperar la seguridad, la contención y la confianza. Una acción en la que se hacen visibles a través del cuerpo las afectaciones del territorio, avanzando hacia su sanación en el intercambio de experiencias de los nuevos roles que han adquirido las mujeres en el marco del tiempo.

Finalmente, la maestra en Bellas Artes Grecia Quintero realiza el taller “‘Escucha’: la *performance* como herramienta de intervención social”, un ejercicio que promueve la búsqueda de diferentes procesos con comunidades víctimas de la violencia en la región del Catatumbo, en los que se ha trabajado desde el arte para reconstruir archivos de memoria histórica de la región, con el ánimo de brindar un espacio para realizar procesos de autorreconocimiento y exaltamiento. Se presenta aquí una muestra de los talleres que giraron alrededor del trabajo con el cuerpo, con lo sonoro, con el silencio, con el autodescubrimiento para enaltecer cada pequeña o gran lucha que han debido ganar para garantizar su supervivencia, a pesar de vivir en una constante revictimización por parte de los entes encargados de trabajar con ellos en la reparación.



Figura 1. Disertaciones
Fuente: Walter Reina.

PARTE I.
INTERVENCIONES DESDE
EL CUERPO PARA LA RECONFIGURACIÓN
DEL TEJIDO SOCIAL



Figura 2. Cuerpos femeninos como campos de guerra
Fuente: Jenny González.

El cuerpo femenino como campo de guerra, la deconstrucción del movimiento para la escena

JENNY GONZÁLEZ

Sandalias de Esparto

El cuerpo femenino como campo de guerra, la deconstrucción del movimiento para la escena a través de la obra *Sandalias de Esparto*, aborda la victimización en Colombia y el mundo como un vehículo que permite asumir el cuerpo hacia su reconocimiento en las diversas etapas de desarrollo de las mujeres. Un proceso de investigación-creación de carácter artístico y social que da cuenta de la resignificación de los imaginarios y la victimización en el conflicto armado en Colombia. *Sandalias de Esparto* posibilita, a su vez, la reflexión teórica y metodológica desde la mirada escénica para abordar el tema del conflicto, los resultados de la investigación, el proceso de creación desde lo corporal y la puesta en escena, ampliando el territorio de confrontación sobre el imaginario del cuerpo violentado, su representación, su interpretación y su juego corporal, explorados en la obra.

Contexto

El cuerpo femenino como campo de batalla, la deconstrucción del movimiento, es abordado desde la creación colectiva en *Sandalias de Esparto*, puesta en escena interdisciplinar que conjuga la danza, el teatro y lo audiovisual. Desarrollar este ejercicio implica conocer inicialmente el

contexto del grupo, su proceso creativo y la necesidad de confrontar su quehacer con las condiciones de violencia que viven las mujeres en la sociedad bajo la mirada corporal, resignificando ciertos elementos, proponiendo desde su perspectiva y estética propias.

En tal sentido, la propuesta recorre los procesos de investigación y exploración corporal, recogiendo los referentes que en estos dos aspectos maneja el grupo, hasta la indagación de la obra, los interrogantes de las actrices, dificultades y retos interpretativos desde la corporalidad que se quiso asumir. Más adelante, se exponen observaciones de directoras de teatro y festivales en Cartagena y Aguachica (Cesar), quienes comparten su experiencia y la visión respecto a la obra como espacio artístico de transición y reflexión.

De este modo, desarrollar la propuesta implica identificar el contexto. La Corporación Artística y Cultural Inconsciente Colectivo nace en el año 2004 en Zipaquirá (Cundinamarca), con el objetivo de generar espacios de intercambio en el quehacer escénico a través de procesos culturales y artísticos en Colombia y a nivel internacional,



Figura 3. Mirada corporal
Fuente: Jenny González.

promoviendo valores propios de nuestra identidad, así como la creación y el montaje de obras que provocan la interpretación y el análisis de la sociedad en el espectador. Además, se orienta a potenciar la participación de jóvenes en la formación en artes escénicas a partir de los conocimientos y las experiencias de los integrantes, trabajando a su vez en la gestión de proyectos culturales y comunitarios.

El proceso de creación en la Corporación Artística y Cultural Inconsciente Colectivo parte de la construcción colectiva y aborda siempre el cuerpo como el mayor movilizador de las puestas en escena. La obra *Sandalias de Esparto* supone el tránsito por diversos procesos creativos e investigativos en el interior del grupo.

El acercamiento a un trabajo corporal usando técnicas de entrenamiento y creación abordadas en diferentes momentos pasa por Lecoq, Barba y Pina Baush, referentes claros en la creación de Inconsciente Colectivo, que inicialmente se hizo casi de forma instintiva, y atraviesa la exploración de las historias de vida corporal de cada integrante. Así, se consolida un trabajo constante y disciplinado de más de diez años, en el que surge la necesidad de contar a partir de la indignación de cada integrante, quienes han pasado por varios contextos sociales, en sus experiencias de vida laboral y académica, tomando como eje la calle. González (2007) refuerza la idea de que en el espacio abierto y múltiple se puede introducir una mayor carga de símbolos en comparación con un espacio cerrado.

Por tanto, la calle se convierte en el espacio donde se han desarrollado procesos creativos en cada integrante. La investigación en Inconsciente Colectivo consiste en un ir y venir que va madurando; entonces, al ser un grupo de creación colectiva, es necesario contar con claros referentes en relación con las formas de crear, investigar y llegar a la escena desde un lenguaje corporal, por lo cual se han abordado diferentes autores que sustentan los métodos empleados. Cardona (2009) apuesta por problematizar el texto desde la teoría y la práctica para abordarlo de manera analítica.

De esta forma, con la exploración de nuevas técnicas como la danza aérea y la dramaturgia del movimiento, propuestas por Álvaro Fuentes para complementar la dramaturgia corporal y la capacidad de realizar un teatro que integre a la comunidad, en las puestas en escena y

la disposición del público de cierta forma se transforman los procesos formativos del grupo, es decir que el encuentro con el espectador y las relaciones determinan fortalezas y debilidades que propician nuevas búsquedas en la formación de los integrantes del colectivo.

La creación se basa en el lenguaje corporal, pero siempre con una mirada del contexto social actual, como “significación en los lugares para interpretarse en el contexto” (Pardo, 1998, p. 7), lo cual hace que las creaciones sean vigentes. También, el trabajo experimental es base de la creación en el grupo, aunque actualmente se desarrollan componentes más complejos como la interdisciplinariedad, entendida como “una nueva reestructuración del conocimiento y tiene en cuenta las distintas disciplinas llevadas hacia la solución de las diferentes cuestiones” (Hamann, 2015, p. 52), con lo que sugiere nuevos retos en el interior del proceso creativo.

En consecuencia, las búsquedas que se tienen como colectivo parten de los ejercicios y las exploraciones de procesos de creación de este. Los devenires que se han generado para llegar a la creación colectiva, conjugada de forma coherente a partir de la lectura histórica del teatro, han contribuido a afirmar la importancia que Inconsciente Colectivo tiene desde el tipo de obras e investigación que produce, pues parte de la indignación con *Monotonía Mixta sobre Madera, Latinoamérica al Aire y Sandalias de Esparto*, entre otras obras generadas para la escena teatral en Zipaquirá.

Tomar la decisión de ser un grupo basado en el trabajo corporal surge de la búsqueda de imágenes corporales que eliminen o sustituyan el texto, especialmente por un gusto colectivo a explorar desde el cuerpo y arriesgarse a contar de esta forma, lo cual lleva a que el espectador decida qué interpretar. El cuerpo para Inconsciente Colectivo es más que una herramienta; es el mecanismo más fuerte que permitirá expresar, crear, formar. Muchas clases, puestas en escena y lecturas estarán enfocadas en esa indagación, en ir cada vez más lejos.

Entonces, se hace un especial énfasis en el manejo corporal como movilizador que genera imágenes, retomando a Dubatti sobre el cuerpo poético, “un ente poético, dotado de rasgos ontológicos singulares, a partir del que se producen procesos de semiotización que nunca se completan o agotan” (2007). Así, en cada obra, la estética manejada

en la puesta en escena y desde su percepción define sus diferencias y la constante corporal del grupo. Sin embargo, delimitar un estilo para el colectivo es complejo, a pesar del tiempo, pero es clara la definición de cuerpo y el interés por que cada obra sea un reto creativo, escénico, investigativo, musical, corporal.

La danza es uno de los elementos significativos en las puestas en escena, que permite desarrollar esquemas para llegar al espectador de forma diferente y así hablar del lenguaje simbólico y de conceptos abstractos que han sido un riesgo siempre asumido con gusto. El hecho es llevar a escena metáforas que inviten al espectador a estar conectado y a evidenciar que desde el símbolo es posible transmitir emociones. Desde aquí, se pueden mencionar algunos referentes que han hecho parte de los procesos creativos de Inconsciente Colectivo.

En el interior del colectivo, se ha abordado el teatro épico-didáctico de Brecht, que propone sutiles contradicciones y profundos análisis, sobre todo sociales, acompañados a veces de climas de humor y juego. El teatro de Brecht genera análisis más allá de la escena, es decir, en ese espacio ocupado por el espectador (Padilla, 2016, p. 1). Sobre Brecht, se ahonda en cada proceso de montaje al hablar del distanciamiento y



Figura 4. La escena
Fuente: Jenny González.

de cómo el teatro que hace Inconsciente Colectivo permite un manejo constante de esta teoría cuando busca una reflexión y/o crítica frente a situaciones sociales. Otro autor que se ha estudiado para abordar el método de creación colectiva es Santiago García. Su texto *Teoría y práctica del teatro* (1988) asume los diferentes momentos por los que pasó el grupo para determinar la forma de crear de manera colectiva. Se propone partir de un tema, unas líneas argumentales, pasando por el contenido y la expresión: “En nuestro caso de La Candelaria lo definimos como proceso de trabajo y no como método porque consideramos que las posibilidades de aplicación como modelo serían hipotéticas” (García, 1988, p. 10).

Por otro lado, ha sido constante la preocupación por el movimiento, lo cual ha llevado a la indagación por procesos de formación sobre la danza contemporánea, en los que siguiendo la técnica que propone la coreógrafa Martha Ruiz se exploran formas de dramaturgia desde la expresión corporal:

La danza como acto político requiere la presencia permanente de la utopía; soñar que otro mundo es posible y que los seres que optan por la danza como su expresión y su apuesta vital tienen un rol fundamental para jugar en esa utopía, cada uno desde su rincón, desde su visión, desde sus posibilidades de acción y reflexión. (2010)

Respecto a lo corporal, también se ha abordado a Álvaro Fuentes Medrano (2012), quien expone todo el estudio frente al cuerpo y la manera de afrontarlo no solo como bailarín e interprete, sino también en la actuación. El autor da cuenta de las posibilidades expresivas a partir de dinámicas de movimiento para lograr mayor nivel interpretativo; esto se hace evidente en la práctica y puesta en escena como parte del método creativo del colectivo.

Se expone también un método aplicable para la creación colectiva desde lo corporal, así: “El diseño del lenguaje del cuerpo, que conforma la estructura de movimiento, requiere de un análisis permanente y exhaustivo para ser modificado y precisado dentro del espacio escénico” (Fuentes, 2012, p. 81). Pina Bausch también ha sido fundamental en la creación de Inconsciente Colectivo, ya que a partir de su obra se han desarrollado procesos en el interior del grupo, en los que se parte del

método de la bailarina —para dar mayor sentido a situaciones o escenas desde la organicidad del movimiento, los gestos, la respiración, los silencios— y cobra particular importancia la gestualidad, los sonidos, el silencio prolongado, los gritos, las risas, la respiración desesperada y la palabra que evoca. En tal sentido, Pina explica que a veces solo queda aludir a las cosas, ya que hay situaciones que nos dejan sin palabras, y agrega: incluso las palabras solo pueden evocar cosas, ahí es donde la danza entra de nuevo (Quiroga, 2012).

A partir del método de Lecoq, durante el proceso de montaje, se estudian las posibilidades psicológicas del personaje para ir avanzando hacia la naturalidad y la cara neutra, con lo cual se genera mayor énfasis en la expresividad del cuerpo:

La parte técnica, basada en el análisis de los movimientos, sigue a las temáticas de improvisación. Los ejercicios (preparación corporal y vocal, acrobacia dramática, análisis de las acciones físicas) preparan el cuerpo para recibir y expresar mejor. Esta primera parte del viaje va acompañada por poesía, música y pintura. (2004, p. 26)

Por su parte, Eugenio Barba expone el proceso de creación que enfoca la antropología teatral sustentada en la búsqueda de hacer uso extracotidiano del cuerpo, es decir que el actor se puede valer de la preexpresividad, el equilibrio precario, la semiología, el cuerpo ficticio; en general, trata las tradiciones orientales para llegar a escena de manera alterna:

En el teatro occidental, la existencia de los bastidores y de un foro permite al actor salir a escena y transformarse fuera de la mirada del espectador. En el teatro oriental los espectáculos, surgidos al aire libre, han propiciado una elevada dosis de convencionalismo que es comúnmente aceptada por el público. (Barba y Savarese, 1988, p. 230)

Es así como en nuestra experiencia diferentes autores han hecho parte de los referentes de creación e investigación del grupo, con lo cual han contado con un amplio espectro de métodos a emplear a partir del tipo de montaje que se desee, utilizando estos métodos en improvisaciones, entrenamientos, ejercicios de investigación y puestas en escena.

La experiencia

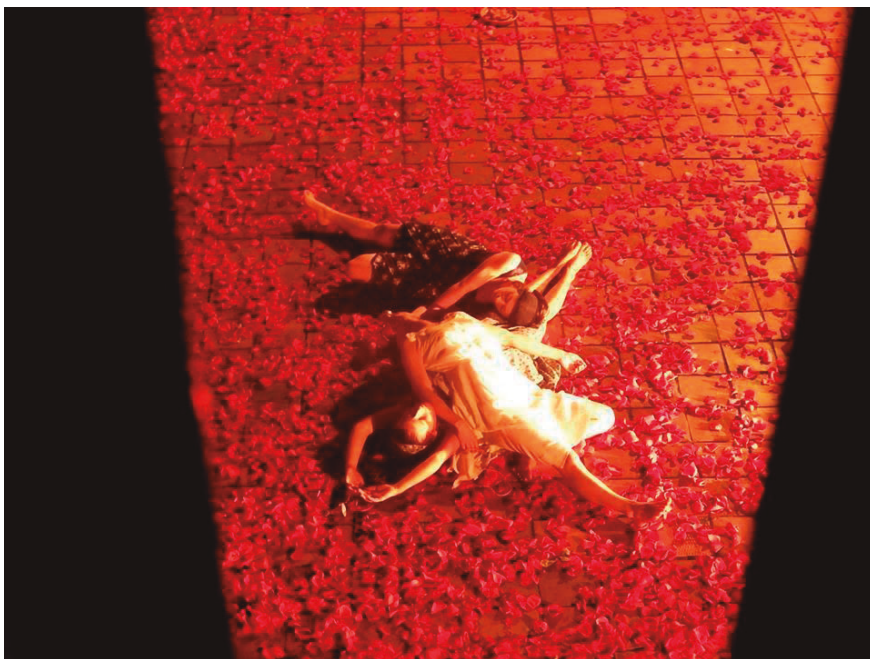


Figura 5. *Sandalias de Esparto*

Fuente: Jenny González.

En el año 2015, surgieron varios interrogantes sobre la manera de abordar los inconformismos que, como mujeres, nos plantea la situación actual del país, el conflicto armado y cada vivencia cotidiana que manifiesta el papel de la mujer en la guerra. Entonces, el colectivo se adentra en la investigación, sumada a varios hechos que edificaron la creación de la obra. El primero de ellos se menciona en una reseña publicada por *El Periódico de Chía*: “La Corporación Inconsciente Colectivo crea ‘Sandalias de Esparto’, a partir de la investigación de Las Trece Rosas (mujeres militantes de las Juventudes Socialistas Unificadas, JSU, fusiladas por el régimen franquista en Madrid)” (26 de noviembre de 2015), con lo que se constituyeron en las primeras puntadas de la obra.

El cuerpo, como camino o excusa para la violencia contra la mujer, significó la exploración para la no representación, retomando a Consuelo Pabón: “No partimos del cuerpo como identidad fija, como

código preestablecido; sino como masa múltiple y cambiante, capaz de construirse, luego de pasar por transformaciones y devenires” (s. f.). A partir de allí se comprendió que el cuerpo vulnerado, violentado en sus diferentes dimensiones, nos acerca a testimonios y a descubrir que la violencia del conflicto armado hacia la mujer tiene tanta antigüedad como la vida misma.

Es en ese momento cuando empieza la indagación cada vez más preocupada por el cuerpo, por cómo asumirlo para la escena, por cómo no caer en el lugar común y hacer de la obra un espacio para verse y ver al otro, al que no está. Se desarrollaron ejercicios de exploración corporal desde imágenes que, enlazadas, dieron una base coreográfica, pero que aún no generaban el punto expresivo que se buscaba. Hacia comienzos del 2016, Álvaro Fuentes Medrano conoció la variación y en un laboratorio sobre la deconstrucción del movimiento encontramos que la técnica estaba implícita y aprendida, una danza contemporánea que debía pasar a la organicidad del movimiento.

La posibilidad de conocer diferentes contextos, vivencias y relatos llevan al grupo a involucrarse con mayor riesgo y compromiso en la puesta en escena —desde la base inicial de la masacre de las Trece Rosas, hecho histórico ocurrido en España durante la época franquista, del cual parte la obra—, con el fin de desarrollar una investigación más compleja al tocar hechos históricos como la muerte de las hermanas Mirabal en República Dominicana, convertidos en insumo para indagar circunstancias similares en Colombia, en las que la corporalidad de las mujeres ha sido vulnerada en situaciones de guerra. Al respecto, Judith Butler (2007) nos lleva a pensar en el feminismo y en el nuevo significado de los cuerpos (primer referente para investigar en Colombia); desde allí, se emprende la exploración de uno de los elementos más significativos que corporalmente representa la cotidianidad, la complicidad, el trabajo y a la vez la violación, la tortura y el miedo constituido en una mesa en la que ocurren muchas de estas situaciones a partir del cuerpo, pero sin la presencia del agresor.

Emergieron también textos poéticos que enriquecieron las imágenes, como el poema de Óscar Altamirano (2011) que posibilitó dar forma al conjunto escénico: “Evasión/ presunción/ invasión/ destrucción de ti de mí de nuestras voces/ de nuestras mejillas violentadas/ porque la

sangre de una es la sangre de todas”. Este fue uno de los grandes retos que asumió el colectivo, además de la relación entre el esfuerzo físico y la calidad interpretativa que puede o no desencadenar emociones en la escena, llevando a cuestionar la urgencia del cuerpo que habla sin caer en la representación. Kantor expone: “[...] el artista opondrá la repetición a la mimesis como estrategia para tergiversar las categorías representativas” (2002) y así lograr la organicidad que se busca.

Se buscó encontrar en la obra un espacio transicional no solo para mujeres víctimas del conflicto armado, sino también para la mujer que parece no ser violentada, pero que siente y reacciona ante las situaciones que plantea la obra. La poeta Eliana Flórez Pineda (1975, como se cito en Altamirano, 2011) también fue tenida en cuenta en los referentes por su texto “Rastrearon en tu ombligo para mirar al feto que fuiste encerrado en la gruta maternal. Lo encontraron”. Aquí, la relación directa entre cuerpo y violencia al género es detonante para las relaciones físicas que se tejen en la obra. Por ello, los diferentes



Figura 6. Rastreamientos
Fuente: Jenny González.

espacios en los que se ha presentado *Sandalias de Esparto* han configurado una mirada diferente en el interior del grupo, y ha llevado a repensar el cuerpo en cada puesta en escena y cómo en esta la emotividad, el tono muscular, el ritmo, la respiración y el contacto difieren de la cotidianidad a pesar de develar una situación que tristemente se vive día a día.

Yolanda Gutiérrez Rozo, directora del Festival de Arte Femenino por la Esperanza y la Reconciliación (2017) en Cartagena, luego de conocer la obra, expone lo siguiente:

‘Sandalias de Esparto’ nos hace un recorrido por la cruda realidad de mujeres con el gran pecado de pensar diferente, de ser mujeres, de tener la sensibilidad de sufrir la pena de otros y otras. Padecen injusticia social mujeres jóvenes que, al igual que hombres jóvenes, sufren el aplastamiento de sus ideales, la censura de sus voces y la laceración de sus cuerpos. En una plástica armoniosa nos muestran la tortura, la violación, la desesperanza y una resignación rebelde al enfrentarse a la inminente ejecución por el silencio de sus voces; sin embargo, no dejan de soñar y tejen la libertad en unas sandalias con mariposas que desplegarán sus alas en un cielo azul profundo y limpio para ellas negado. Una obra que dibuja y desdibuja la violenta realidad pasada y presente de nuestro país.

Por otro lado, Leslie Gissell Carbonell Quintero, representante legal de la Corporación Artística Phersulogia Aguachica (Cesar) y directora del Festival de Teatro Laboratorio de Paz (2018), quien también conoció la obra, manifiesta que:

Esta creación colectiva expone temas fuertes, temas reales que se viven en nuestro territorio y en todo el mundo, es una historia que se repite y de la que también estamos cansados, por lo que esta obra pretende recordar y sermonear desde una poética sensible la victimización de la mujer. ‘Sandalias de Esparto’ expone múltiples formas de lo que significa ser mujer a lo largo de la historia: la mujer como elemento sensible, inspirador, sufridor, resistente, luchador. La mujer como figura sublime, maltratada, deseada, controlada. La mujer como símbolo de amor, dolor, esperanza, sacrificio. Y la mujer como

lenguaje del arte. Es una obra que vale la pena verla, sentirla y vivirla para crear una nueva realidad.

Sandalías de Esparto constituye así una experiencia que nos da cuenta del poder sanador y reflexivo que tiene el arte, y cómo en contextos diferentes posibilita miradas diversas en torno al cuerpo femenino y su resignificación antes, durante y después del conflicto armado: “A través de las experiencias indirectas vividas con el arte dramático o el teatro, las personas pueden encontrar el sentido de su propio comportamiento y el de los demás, al tiempo que desarrollan otros aspectos de la inteligencia emocional” (Bamford, 2014). Sin duda, la exploración corporal corresponde no solo a la memorización de coreografías o textos; es necesario conocer el entorno y tener la capacidad de creación desde la técnica que sustenta el hecho creativo, pero sin dejar de lado la organicidad que pretende la obra, se trata de ir más allá de la representación.



Figura 7. Censuras de guerra
Fuente: Jenny González.

Cada función de *Sandalias de Esparto* implica un conversatorio al final, con el ánimo de conocer el contexto de la ciudad o el lugar donde se presenta. Muchas mujeres sienten este espacio como el lugar de complicidad para expresar diversas situaciones que, en condiciones normales, podrían ser censuradas. Es urgente entonces pensar y crear más espacios artísticos que acerquen, sensibilicen y sobre todo permitan que el espectador sea partícipe y ocurra una suerte de comunión actrices-público que, como en este caso, sea generada desde el cuerpo para comprender el lugar del cuerpo femenino en la guerra.

Actualmente, en la obra participan las actrices Jenny González, Yenny Cely y Tatiana Pachón; Alejandro Romero en producción audiovisual y apoyo técnico, y John Gómez en la dirección. También, se cuenta con el apoyo de Miguel González en la producción musical.

Procedimiento bioético

Se informó a los(las) participantes sobre los responsables, el título, los objetivos, las fechas, la justificación, los procedimientos, los riesgos esperados y los beneficios de la investigación. Además, sobre los propósitos de los procedimientos de intervención y registros de información en audio, video y/o texto escrito que se llevarían a cabo en la investigación y los eventuales riesgos que se pudieran derivar de ella, a lo que cada persona firmó y consintió de manera libre y voluntaria.

Así mismo, se les informó acerca de los beneficios que puedan derivar de la participación en los talleres, que toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente, y que la información sería archivada en papel y medio electrónico. También, que toda la información en este proyecto de investigación es llevada al anonimato, y los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros u otras instituciones, al igual que cónyuges, otros familiares y médicos.

Referencias

- Altamirano, O. (2011, 20 de julio). *Generación X*. Blog Editorial Cascada de Palabras Cartonera. <http://cascadepalabrascartonera.blogspot.com/2011/07/estallido-de-monica-gameros-edit.html>
- Bamford, A. (2014). *Teatro. Informe Creatividad 4*. https://fundacionbotin.org/89dguuytdfr276ed_uploads/EDUCACION/creatividad/artes%20y%20emociones%202014/Cap.%20Teatro%20A.%20Bamford.%202014%20Informe%20Creatividad%20ES-4.pdf
- Barba, E. y Savarese, N. (1988). *Anatomía del actor: diccionario de antropología teatral*. Secretaría de Educación Pública de México.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Ibérica.
- Cardona Garzón, M. (2009). El método de creación colectiva en la propuesta didáctica del maestro Enrique Buenaventura: anotaciones históricas sobre su desarrollo. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, 12(12), 105-122. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4016517>
- Dubatti, J. (2007). *Filosofía del teatro I. Convivio, experiencia, subjetividad*. Atuel.
- El Periódico de Chía*. (2015, 26 de noviembre). Las trece rosas que no conocemos. <http://elperiodicodechia.com/cundinamarca/las-trece-rosas-que-no-conocemos/>
- Fuentes, Á. (2012). *El dramaturgista y la deconstrucción de la danza*. Hipertexto.
- García, S. (1988). *Teoría y práctica del teatro*. Ediciones La Candelaria.
- Gameros, M. (2011, 19 de mayo). *Grito de mujer. Poesía rebelde*. Blog Editorial Cascada de Palabras Cartonera. <http://cascadepalabrascartonera.blogspot.com/2011/05/libro-en-linea-grito-de-mujer-poesia.html>
- González, G. (2007). El teatro callejero: fenómeno de comunicación que puede hacer uso de las nuevas tecnologías para formar en valores. *Posgrado y Sociedad*, 7(1), 36-53. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3662544>
- Hamann Mazuré, J. (2015). La problemática interdisciplinar en las artes: ¿son disciplinas los distintos modos de hacer? Relaciones posibles con otros ámbitos disciplinares. *Arte & Interdisciplina. Cuestiones de Teoría e Interdisciplinaridad*, 34(1). <https://revistes.ub.edu/index.php/waterfront/article/view/18830>

- Kantor, T. (2002). *Tadeusz Kantor: dipinti, disegni, teatro*. Edizioni di Storia e Letteratura.
- Lecoq, J. (2004). *El cuerpo poético, una pedagogía de la creación teatral*. Alba Editorial.
- Pabón, C. (s. f.). *Construcciones de cuerpos*. <https://baixardoc.com/preview/pabon-consuelo-construcciones-de-cuerpos-5cdf1a1236373>
- Padilla, R. (2016). *El teatro “épico” y Bertolt Brecht. Apuntes teóricos*. Nexo Teatro. <https://www.nexoteatro.com/PDF/El%20teatro%20%C3%A9pico%20y%20Bertolt%20Brecht.pdf>
- Pardo, J. L. (1998). *A cualquier cosa llaman arte*. https://www.academia.edu/887445/A_cualquier_cosa_llaman_arte
- Quiroga, A. (2012). *El teatro danza de Pina Bausch* [ponencia]. VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 7-9 de mayo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev2569>
- Ruiz, M. (2010). *Principios del movimiento*. Instituto Distrital de las Artes (Idartes).
- Sastre, A. (2008). *Teatro épico, teatro dramático, teatro de vanguardia. Discurso didáctico sobre la triple raíz de un teatro futuro*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/teatro-epico-teatro-dramatico-teatro-de-vanguardia-discurso-didactico-sobre-la-triple-raiz-de-un-teatro-futuro--0/>
- Salvatierra Capdevilla, C. (2006). *La Escuela Jacques Lecoq, una pedagogía para la creación dramática* [tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. Repositorio institucional UB. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/107489>
- Zuleta, V. (2015). Una apertura de Pina: algunas reflexiones en torno al documental de Wim Wenders. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (54), 39-49. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-35232015000400004&lng=es&nrm=iso



Figura 1. Experiencia corporal
Fuente: Juan Carlos Forero.

Intervención psicosocial desde la experiencia corporal de mujeres víctimas del conflicto. Desafíos, rutas y oportunidades en la construcción de un modelo de intervención psicosocial basado en la experiencia corporal de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia

**GAVIOTA CONDE RIVERA
ASCENETH SASTRE**

Introducción

La presente investigación busca compartir el devenir de la construcción de un modelo de intervención psicosocial, con base en el reconocimiento y la movilización de las prácticas corporales de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Se propone como recurso para la reparación de heridas y traumas de la guerra, abordado desde una metodología cualitativa de investigación/intervención, mediante técnicas participativas en la modalidad de taller y con estrategias de trabajo corporal provenientes de la psicoterapia y la educación. Una labor realizada con un grupo de mujeres desplazadas de diferentes

regiones del país y actualmente asentadas en la población de Cajicá, Cundinamarca; es un recorrido que nos lleva, desde los inicios del proceso, al lugar de las investigadoras en su realización, pasando por la psicología somática y la configuración del taller, hasta llegar a la determinación de los desafíos, las rutas y las oportunidades que emergen tras su implementación.

Contexto

La ruta para la aplicación de esta propuesta ha sido de subidas y bajadas frente a la necesidad de generar confianza con una población como las víctimas del conflicto armado en Colombia, que por abandono y olvido del Estado están agotadas de servir de “conejos de indias” de múltiples científicos sociales, oenegés y entidades gubernamentales. Si bien las investigadoras consideran que la propuesta de investigación es importante y novedosa, al momento de buscar una población que deseara trabajar en el proyecto, surgieron varios impases, desde la no aceptación de la propuesta hasta la solicitud de apoyos económicos para asegurar la asistencia a los talleres de las mujeres convocadas.



Figura 2. Esbozos
Fuente: Juan Carlos Forero.

Cuando se presentó el proyecto a la convocatoria Fodein-USTA 2018, se contaba con un grupo de mujeres de la localidad Rafael Uribe Uribe de Bogotá, que demandaban como contraprestación una suma que desbordaba el presupuesto aprobado para el proyecto, por lo cual se debió desistir del trabajo con esta población. Ante este impase, ya corriendo el tiempo de ejecución establecido, el primer paso implicó buscar amigos o conocidos que tuvieran algún vínculo con procesos de víctimas en el país, pero sobre todo en la ciudad de Bogotá, personas que nos relacionaran con otras que podrían estar más cerca o tenían una población ya establecida. Se inició así todo un proceso de llamadas, correos y concertación de citas para conversar sobre la propuesta y lograr seducir a un grupo de mujeres que pudieran estar interesadas en participar.

Casi un mes después, se consiguió concretar una cita con una agrupación de trabajo formal de mujeres, que reúne víctimas de diferentes actores armados y de regiones como Chocó y La Guajira, así como de las madres de Soacha; hablamos con ellas, se les presentó la propuesta e hicimos las aclaraciones en cuanto a la metodología, los beneficios del proceso y la información de aspectos económicos como subsidio de transporte y alimentación; se estableció la fecha de inicio y el listado de participantes. Como se había acordado, asistimos dos martes seguidos al lugar de encuentro, pero las mujeres no llegaron. Con la esperanza de acceder a la población, nos vinculamos al Observatorio Distrital de Víctimas mediante nuestra participación en un taller de día entero y el envío de la propuesta de trabajo, pero no hubo respuesta de parte de las personas responsables.

Iniciamos entonces la búsqueda de la población tocando puertas en fundaciones comprometidas en el trabajo con víctimas (ya con la premura de la presión del tiempo, pues según nuestro cronograma debíamos estar en la fase de implementación), cuyos actores compartieron su experiencia en torno a la dificultad para lograr convocatorias exitosas que garantizaran la permanencia de las mujeres víctimas del conflicto armado en los programas en la capital, a diferencia de la experiencia en las regiones. Estas voces amigas nos decían que en Bogotá, ciudad a la que suelen llegar las víctimas del desplazamiento forzado, las mujeres víctimas están acostumbradas a unas condiciones de

participación particulares (que no habíamos tenido en cuenta debido a la inexperiencia) que implican incluir en el presupuesto del proyecto un rubro de incentivos por participación que garantice la adherencia, como por ejemplo un monto mínimo de diez mil pesos (\$10 000) de auxilio de transporte, mercados, útiles escolares para niños(as), comida o elementos de aseo, y dejar a la comunidad un producto (como libros o cartillas) que el grupo de mujeres pudiese mostrar en otros escenarios. Estos nuevos elementos se nos presentaron con la claridad de que las mujeres víctimas suelen ser cabeza de familia y, por lo tanto, el tiempo que estarían en la realización de los talleres lo dejarían de invertir en un trabajo remunerado o en tiempo con sus familias.

Ante la recomendación, dada por personas expertas en el trabajo con víctimas, de ir hacia la periferia de la ciudad e indagar en localidades como Ciudad Bolívar en donde habitan las víctimas, procurando aproximarnos a la realidad de las mujeres y acortando con ello sus tiempos de desplazamiento, intentamos hacer contacto con algunas organizaciones, incluidos los centros de proyección social de la USTA, sin éxito. Persistiendo en la idea de ir hacia la periferia, tomamos la palabra de una líder social que nos habló sobre la posibilidad de trabajar en el municipio de Cajicá. Gracias a este contacto, se pudo establecer relación con su Unidad de Víctimas y creamos una red en la que ellos se comprometían a conseguir la población y el lugar de trabajo, y nosotras aportaríamos el desarrollo de los talleres y la alimentación de los(las) participantes en los cuatro encuentros.

Lugar de partida

Ahora bien, la sociología y la antropología contemporáneas parten de la idea de que el cuerpo es una construcción social y cultural que se va afianzando al pasar por las diferentes etapas de la vida, en las que se construye una interrelación entre el sujeto y el espacio que lo rodea. Además, se afirman los ritos y se aprenden las técnicas corporales (Le breton, 2002), es decir que cada sujeto construye así su propia historia de vida corporal. Con base en lo anterior, se puede afirmar que el cuerpo no es puramente biológico, de ahí que no es posible pensar en una idea natural del cuerpo (Galak, 2016), sino que sobre él recaen

condicionamientos de orden biopolítico que condicionan su forma de ser y de estar en el mundo. El cuerpo sensible y significativo expresa, en los gestos y las palabras, sus sensaciones y emociones en un fluir de pulsaciones vitales que se reprimen al ser interrumpidas, generando bloqueos que producen la desintegración del sí mismo.



Figura 3. Huellas

Fuente: Juan Carlos Forero.

Esta propuesta en particular hace acopio de la psicología somática para explicar la relación existente entre el cuerpo, comprendido como la materia física, y la energía, entendida como las interacciones que se dan entre las estructuras corporales, los pensamientos, las emociones y las

acciones, con el fin de potenciar la particular relación energética que se da en el circuito energético o flujo pulsatorio del sentir y el expresar como componente primario de una identidad del sí mismo saludable.

La psicología somática tiene sus cimientos en el psicoanálisis, según el cual el cuerpo es el territorio de los estados psicológicos, ya que es el lugar en donde se manifiestan emociones, sentimientos y creencias. Según Jung (2006), desde el cuerpo se manifiestan descargas ideacionales, motoras y/o vegetativas a manera de corrientes de energía a través del sistema nervioso. Aunado a esto, Reich (1991) llama la atención sobre la “coraza caracterológica” que se constituye por síntomas a manera de bloqueos, debido a la represión de la energía física y psíquica develadas en el cuerpo en forma de postura corporal y rigidez muscular crónica.

Lowen y Lowen (1988) y Pierrakos (1994) constituyen la corriente neoreichiana utilizando los conceptos de energía vital universal (orgón) y de coraza muscular (Sastre y Gálvez, 2011), a fin de estudiar la personalidad desde el movimiento y la estructura corporal, con lo que se genera la bioenergética, es decir, la base de la estructura corporal (Lowen, 1988; Pierrakos, 1994; Gerken, 2010). De esta manera, la persona se hace consciente de lo que acontece en su cuerpo (tensiones o rigideces) y, por lo tanto, asume sus procesos psicológicos (miedos o conflictos) para desbloquear/liberar las tensiones y rigideces corporales. Esto es posible gracias a ejercicios de respiración que favorecen el libre flujo de la energía en el cuerpo, lo cual permite la interconexión con la vida en la unidad del cuerpo (Gerken, 2010), y se convierte en la comprensión profunda de la interrelación dinámica de la energía y la consciencia, influenciando el desarrollo personal, la formación de la personalidad, y las interacciones con otros y con el mundo (Sastre y Gálvez, 2011).

Kelley (1997) desarrolla su trabajo terapéutico desde el concepto de *Radix*, que define como la fuente, raíz o causa primaria de la cual se crean la energía, el sentimiento y el movimiento, que en una persona sana pulsa, carga y descarga en la liberación emocional. Usa poca interpretación y verbalización en relación con otros métodos de psicoterapia corporal, haciendo énfasis en cómo la persona está emocionalmente bloqueada y no en el contenido emocional, basado en su

descubrimiento de cómo las personas bloquean el miedo, la ira o el dolor. Enfatiza los procesos y las técnicas visuales y se enfoca en abrir las posibilidades de la emoción espontánea, en la habilidad de escoger metas y propósitos apropiados y efectivamente orientarse a ellos: se desarrolla en grupos de aprendices en cursos intensivos tipo taller, con sesiones de seguimiento.

Por su parte, Rogers (1978) lo enuncia como la experiencia orgás-mica, en la cual quien presta atención a los sentidos podrá hacer consciente su experiencia corporal a manera de autoactualización a partir de la autoescucha. Otra forma de evidenciar el restablecimiento de la pulsación se encuentra en el trabajo de Caldwell sobre “el ciclo del movimiento”, que consiste en recuperar el impulso interrumpido por una situación traumática (Sastre y Gálvez, 2011); para ello, es indispensable recurrir a la respiración y así reestablecer el impulso original.

Otra forma de conseguir el ciclo de movimiento es por medio del trabajo conocido como *bodywork*, desarrollado por Alexander (citado por Perron, 2004), Rolf (citado por Prengel, 2007) y Feldenkrais (1997, citado por Wright, 2000), el cual consiste en la alineación de la estructura física, a partir del imbalance muscular, las torsiones y las compensaciones, para ayudar a disminuir el estrés, la tensión crónica y la enfermedad (Sastre y Gálvez, 2011); las técnicas de trabajo de *bodywork* se enfocan en terapias como la danza, la música o el masaje, todo ello para restaurar el balance físico. A estas propuestas se suman el *hakomi*, el *mindfulness*, el *awareness* y la no violencia, prácticas espirituales que posibilitan la ampliación de la consciencia, pues en ellas la mente se aquieta para centrar la atención en la experiencia presente; de ahí que sea posible abandonar la defensa de sí para potenciar la experiencia del aquí y el ahora.



Figura 4. Observatorio corporal

Fuente: Juan Carlos Forero.

Es posible desarrollar estos trabajos de manera individual y colectiva, partiendo de experiencias consigo mismo y con el otro, mediadas por lo que Hendricks (1997) ha establecido como cercanía y distancia, unidad/individuación, expresadas en el movimiento y la respiración que se potencian desde el principio de pulsación. En este principio, el cuerpo sensible y significativo expresa, tanto con gestos como en palabras, sus emociones y sensaciones reflejando las pulsaciones vitales que, cuando son interrumpidas, se refrenan y desembocan en la desintegración del sí mismo.

Construcción de la propuesta - El taller

Cada una de las investigadoras llega a esta propuesta desde distintos lugares, con trabajos con poblaciones víctimas o no, en prácticas individuales y grupales, que han permitido comprender que el trabajo corporal posibilita instaurar la impronta de una experiencia corporal sanadora para la resignificación del trauma. Con esto, se hace consciencia sobre: i) cómo y cuáles emociones y sensaciones están ancladas

en el cuerpo de manera negativa o positiva, y ii) qué afecta la relación con el mundo y deriva en enfermedad física o mental.

Se comprende, además, que la corporeidad se construye en la interacción con el otro. Se piensa en la metodología del taller (Ander-Egg, 1991), entendido como el espacio en donde todos aportan para la construcción de un conocimiento compartido a partir de los saberes de vida de cada participante, y en donde el movimiento y la palabra tendrían lugares privilegiados para conseguir nuevas experiencias corporales y a la vez funcionarían como lugares de enunciación de la propia corporalidad.

Se debe agregar que los talleres desarrollados se construyeron siguiendo la propuesta de metodología cualitativa de investigación/intervención, con técnicas participativas en un formato de cuatro sesiones, cada una con ocho horas de trabajo colectivo y con estrategias de trabajo corporal provenientes de la psicoterapia y la educación.

Los cuatro talleres guardan la misma estructura conformada por cuatro fases: disposición, central, creación y conversación. La disposición es cuando se realizan acciones de toma de consciencia por medio de ejercicios de respiración, entendida como un recurso poderoso para favorecer la consciencia corporal, estar en el aquí y renovar la energía vital. La fase central plantea prácticas para el reconocimiento de la experiencia corporal en distintos momentos y situaciones de la vida cotidiana. La fase de creación propone a los(las) participantes generar, a través del moldeo, el dibujo y la danza, la resignificación de la experiencia corporal vivida durante la fase central. La fase de conversación posibilita la socialización de lo vivido a lo largo de los diferentes ejercicios recreados durante el taller.

Procedimiento bioético

Se les informó a los(las) participantes sobre los responsables, el título, los objetivos, las fechas, la justificación, los procedimientos, los riesgos esperados y los beneficios de la investigación. Además, sobre los propósitos de los procedimientos de intervención y registros de información en audio, video y/o texto escrito que se llevarían a cabo en la

investigación y los eventuales riesgos que se pudieran derivar de ella, a lo que cada persona firmó y consintió de manera libre y voluntaria.

Así mismo, se les informó acerca de los beneficios que puedan derivar de la participación en los talleres, que toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente, y que la información sería archivada en papel y medio electrónico. También, que toda la información en este proyecto de investigación es llevada al anonimato, y los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros u otras instituciones, al igual que cónyuges, otros familiares y médicos.

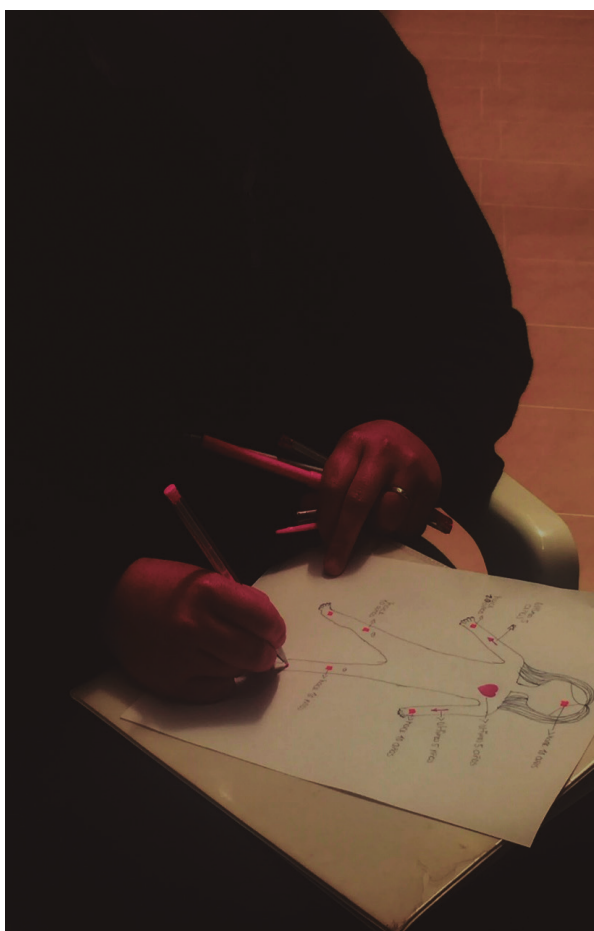


Figura 5. Descubriéndonos
Fuente: Juan Carlos Forero.

Desafíos, rutas y oportunidades

Desarrollar un trabajo con víctimas requiere un tiempo que va más allá de la implementación misma; es poder conjugar el recurso humano con los recursos económicos, pues en particular estas mujeres aún no tienen resueltas las condiciones estructurales que les permitan tener una estabilidad económica para el desarrollo de actividades que les posibiliten un bienestar emocional.



Figura 6. Memorias
Fuente: Walter Reina.

Es posible también que haber atravesado y logrado salir con vida de situaciones tan abrumadoras deje en los(las) sobrevivientes la sensación de haber sido capaces de hacerlo sin ayuda de nadie; en sus términos, de “ser unas guerreras” que lograron demostrarse a sí mismas y al mundo que pudieron sobrevivir y continuar con la vida más allá de todos los obstáculos. De este modo, continuar con la vida consiste básicamente en asegurarse las formas de subsistencia para sí mismas y sus familias, en lugares seguros y alejados de las formas de violencia propias de la guerra; en este caso, en las ciudades. La recuperación emocional probablemente no sea una de sus prioridades.

Una oportunidad para mejorar la permanencia de las víctimas en estos procesos consiste en la vinculación de entidades del Estado al reconocimiento del modelo de intervención psicosocial basado en la experiencia corporal de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. A su vez, crear alianzas con organizaciones no gubernamentales y otras universidades permitiría realizar una evaluación de dicho modelo, ampliando además el trabajo a otras regiones del país.

Referencias

- Agudelo, D., Bastidas, A. y Castro, C. (2013). *Acción colectiva y transformación. La dimensión política del acompañamiento psicosocial*. Corporación AVRE. <http://www.corporacionavre.org/wp-content/uploads/2015/03/Libro-Accio%CC%81n-colectiva-y-transformacio%CC%81n-FINAL-18-DICIEMBRE1.pdf>
- Ander-Egg, E. (1991). *El taller: una alternativa para la renovación pedagógica*. Magisterio del Río de la Plata.
- Feldenkrais, M. (1997). *El poder del yo. La autotransformación a través de la espontaneidad*. Ediciones Paidós.
- Galak, E. (2016). *Educación de los cuerpos al servicio de la política. Cultura física, higienismo, raza y eugenesia en Argentina y Brasil*. UNDAV Ediciones.
- Gerken, S. (2010). *Seminario Intensivo en Psicoterapia Corporal con Enfoque en Core Evolution*. Villa de Leyva, Boyacá, Colombia, junio 23 al 27.
- Hendricks, K. (1997). The relationship dance. *Getting in touch: The guide to new body-centered therapies* (C. Caldwell, ed.; pp. 29-44). Quest Books.
- Jung, C.G. (2006). *The Undiscovered Self*. Libro de bolsillo. Argentina.

- Kurtz, R. y Minton, K. (1997). Essentials of Hakomi body-centered psychotherapy. *Getting in touch: The guide to new body-centered therapies* (C. Caldwell, ed.). Quest Books.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Levine, P. A. (1995). *Curar el trauma*. Editorial Urano.
- Lowen, A. y Lowen, L. (1989). Ejercicios de bioenergética. Editorial Sirio. Barcelona, España.
- Perron, W. (2004). The Alexander Technique: Changing your life by changing your posture. A lesson with Jaen Kosminsky. *Dance Magazine*.
- Pierracos, J. (1994). Corenergética. Imparare ad amare e a guarire. Crisalide. Italia.
- Prenzel, S. (2007). *Entrevista con Kevin Frank. United States Association for Body Psychotherapy*. <https://usabp.org/>
- Reich, W. (1991). La función del orgasmo. Buenos Aires: Paidós.
- Rolf, I. P. (1994). *Rolfing: la integración de las estructuras del cuerpo humano*. Urano.
- Rogers, C. (1978). *Orientación psicológica y psicoterapia*. Narcea.
- Sastre Cifuentes, A. y Arlés Gómez, J. (2007). Prácticas corporales y construcción del Sujeto. *Hallazgos*, (7), 289-310. <https://www.redalyc.org/pdf/4138/413835167012.pdf>
- Sastre Cifuentes, A. y Gálvez Pardo, A. (2011). El cuerpo como experiencia de autoconocimiento y desarrollo de sí mismo. *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 1(2), 15-39. <https://doi.org/10.15332/s2248-4418.2011.0002.01>
- Wright, J. (2000). Bodies, meanings and movements: Education lesson and Feldenkrais Movement class. *Sport, Education and Society*, 5(1), 35-49. <https://doi.org/10.1080/135733200114424>
- Young, C. (2008). The history and development of body-psychotherapy: The American legacy of Wilhelm Reich. *Journal of Body, Movement and Dance in Psychotherapy*, 3(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/17432970701717783>



Figura 1. Encuentros
Fuente: Irene Montoya y Amanda Díaz.

MemoriArte: narrativas corporales del desolvido para la paz y la reconciliación. El conflicto armado visto a través del cuerpo y la escuela

IRENE MONTOYA RIVERA
AMANDA YANETH DÍAZ

*Y no abriré los ojos por más que, tentadora,
la noche me reclame.
No estoy. La brisa suave, la yerba y sus aromas, el llanto de los gri-
llos, los árboles, el río, el familiar sendero,
todas aquellas cosas que imagino cercanas,
no están conmigo ahora.
Todo ha quedado afuera,
ajeno e ignorado. Nada me pertenece
y a nada pertenezco.
He cerrado los ojos y me he quedado dentro,
del todo protegido, en mi soledad húmeda,
viviéndome, viviendo la oscuridad sin tiempo,
sabiéndome a resguardo. Aquí nada se muere,
está muerto ya.*

ANDRÉS QUINTANILLA BUEY



Figura 2. Desarraigos
Fuente: Irene Montoya y Amanda Díaz.

Introducción

En este capítulo, el cuerpo se convierte en vehículo simbólico y de reconocimiento del dolor de lo vivido en mí o en los otros. Una propuesta

gestada en una escuela pública de Bogotá, que ha generado acciones pedagógicas y performativas mediadas por narrativas artísticas y corporales que promueven la construcción de la memoria, la conciencia y la subjetividad frente a las vulneraciones sistemáticas de los derechos humanos en el marco del conflicto armado y la violencia en Colombia.

MemoriArte ha sido una apuesta en permanente renovación que inició sus labores con ejercicios lúdico-reflexivos, críticos y dialogantes centrados en museos de memoria y derechos humanos, a fin de transitar luego hacia la búsqueda de rutas que nos han acercado sensiblemente a los actores de la escuela, calando en sus imaginarios y percepciones, en sus cuerpos como construcciones experienciales. Un laboratorio corpoartístico que, a través de talleres de carácter performativo, ha caminado hacia la vivencia de emociones y sensaciones situadas en el conflicto armado y sus efectos para resignificarlo.

MemoriArte se instaura como una apuesta pedagógica llevada a cabo en un colegio oficial de Bogotá. Está centrada en narrativas y prácticas corporales que desde la memoria abogan por el desolvido, entendido como el no olvidar, tener presente, recordar, en contraste con la indiferencia, el desconocimiento y el no reconocimiento del conflicto armado y sus vejámenes. De tal manera, sirve como guía en perspectiva de derechos hacia un proceso comprensivo y constructivo comunitario que promueve la transformación de la victimización a partir de una cultura de paz que transita hacia la resignificación y la reconciliación. Una apuesta que surgió del interés de un grupo docente al observar la desidia y la apatía que el conflicto armado y su acontecer despertaba en algunos miembros de la comunidad. Una guerra que no queríamos ver, en la que no creíamos y a la que no nombrábamos. El mundo fuera de las paredes de la escuela urbana se estaba derrumbando y nosotros jugábamos a ignorarlo todo. También éramos víctimas, pasivas y espectadoras, pero víctimas, al fin y al cabo; y el silencio y el olvido era nuestra forma de contener el miedo. No querer ver es el síntoma de una enfermedad crónica que ha invadido cada rincón de la escuela urbana y a una gran parte de la sociedad misma. La cura es paliativa, lenta y transitoria.

Tantos interrogantes flotando en el aire: ¿cómo transitar por el dolor, por la impotencia generada por la guerra y los victimarios?, ¿cómo disolver los imaginarios de la apatía y el desencuentro?, ¿cómo visibilizar a esas víctimas que oculta la escuela, mimetizadas en la comunidad, ignorando sus necesidades, su sentir?, ¿cómo despertar desde la corporalidad la sensibilidad que mine la indolencia?, ¿cómo resignificar lo vivido para la transformación de la victimización?



Figura 3. Colcha de memorias
Fuente: Irene Montoya y
Amanda Díaz

Las respuestas han emergido a lo largo de ocho años, liderando pedagogías que se prestan para desalambrar el olvido, el no querer ver; pero, en especial, que han contribuido a construir memoria de derechos, de dignidad y de vida. Una ruta que emprendimos con el interés

de visibilizar y hacer conciencia, pero que poco a poco nos ha llevado a encontrar el sendero, que más allá de la mera observación, ha permitido la participación y la interacción hacia la sensibilización de las subjetividades, hacia la resignificación. Sin saberlo, transitamos poco a poco a las corporalidades, a su enunciación y articulación como vehículo que desde otras pedagogías y didácticas nos vinculan al sujeto mismo, a la memoria y al sentir.

Un cuerpo memorioso que narra el conflicto, involucrando la percepción, la reflexividad, lo intersensible. El conflicto interno en Colombia y sus diversos fenómenos, violencias y crisis humanitarias han convergido en la escuela; de allí surge la necesidad de hacerle frente de manera reflexiva y crítica para resignificarlo. En una situación que ha demandado una construcción colectiva de su significado y la búsqueda de rutas emergentes, MemoriArte ha sido una de ellas, prendiéndose al cuerpo, abrazándose a él.

Aunque el cuerpo en la escuela se ha asumido desde siempre en función de su dimensión natural y biológica, nuestra propuesta ha permitido valernos de la dimensión simbólica de las corporalidades en la escuela, encarnando en los sujetos escolares las experiencias de quienes han sido víctimas del conflicto armado, visibilizándolas. Una apuesta por la piel y el sentir que ha abogado por el dolor y su sanación desde la subjetividad, por el perdón, asumiendo la misión de devolvernos la sensibilidad que la guerra nos quitó. El cuerpo aquí se vuelve laboratorio de paz que busca desnaturalizar la guerra y sus efectos. El cuerpo se hace, entonces, construcción social que busca la realización de prácticas identitarias y empáticas con el otro, de manera que las vivencias corporales puedan generar transformaciones de sus propias historias de vida y de sus formas de ver al otro. Prácticas corporales de los sujetos que permiten resignificar la vida a través de experiencias sensibles desde las narrativas, el arte y la memoria para movilizar la subjetividad, para ir al “corazón de las cosas”. Tal como lo enunciará Merleau-Ponty: “El espesor del cuerpo, lejos de rivalizar con el del mundo, es, por el contrario, el único medio que tengo de ir al corazón de las cosas, haciéndome mundo y haciéndolas carne” (1975).

Las rutas de MemoriArte que rodean al cuerpo

MemoriArte nos lleva al giro corporal a partir de la propia transformación del sujeto, de su enunciación como constructo cultural, como catalizador que permite observar la propia vida desde escenarios pedagógicos que posibiliten la sanación a partir de una dimensión psicosocial, vinculando la memoria sensible para “no hacerme daño, no hacerle daño a otro y no permitir que me hagan daño”. Emancipándonos, emancipamos nuestra conciencia y sensibilidad frente a lo ocurrido en mí y más allá de mis fronteras corporales, lo reconocemos, nos concientizamos y valoramos, resignificamos nuestras vidas. Empezar este ejercicio ha implicado involucrar en la trayectoria constructiva de la propuesta, asumir diversas herramientas que se han convertido en rutas que rodean al cuerpo como categoría constitutiva del ser: la memoria histórica, las prácticas corporales, las performatividades, las intersensibilidades, el arte, lo narrativo y lo lúdico, entre otros.



Figura 4. Las rutas de MemoriArte
Fuente: elaboración propia.

La memoria es un imprescindible de MemoriArte, una ruta en permanente ejercicio desde la propuesta que ha permitido visibilizar lo que el conflicto nos ha dejado, lo que el conflicto nos ha arrancado, un asunto en el que el desolvido, el no olvidar, cobrará vigencia permanente. Desde aquí el cuerpo se asume como fuente de sentido, al experimentar y recordar, al relatarse en la piel, como posibilidad de transparentar lo oculto, otorgando la capacidad de ser sujeto humano en la búsqueda de sentido, honrando su diversidad y dignidad. La memoria como herramienta de análisis que permitirá evocar el pasado y representar lo ausente (Ricoeur, 2000), como expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad, que permite asumir o confrontar el conflicto (Sánchez, 2003). Es la memoria histórica que preserva la identidad y la continuidad de un pueblo, es no olvidar lo aprendido, muchas veces con sangre, es el camino para no repetir errores del pasado (García-Bilbao, 2002). A partir de una experiencia que nos configura en lo comunitario, en la que la memoria se torna materia interpretativa del presente y de los proyectos futuros, que busca ser activada para la consolidación de las memorias colectivas, contribuyendo a su solución. La memoria permitirá comprender la intolerancia



Figura 5. La casa. Instalación-performance

Fuente: Irene Montoya y Amanda Díaz.

ante la posibilidad de concluir el conflicto, como lo expresa Burke, al entender que “es indiscutible que la historia marca de tal modo al individuo como integrante de los colectivos sociales y que esto influye en las diversas experiencias de su vida” (2011).

El arte es un ejercicio de reparación simbólica que, desde la corporalidad, media mi autoconocimiento para la comprensión del otro y de lo otro como práctica para la paz. Esto resignifica, asumido a través de MemoriArte desde prácticas pedagógicas y didácticas corporales y de memoria, que se ha permitido vincular corpografías, relatos, historias de vida y la *performance*, todos mediados por el arte: danza, teatro, plásticas, música. Prácticas creativas en las que la dimensión simbólica del cuerpo nos permite hacer experiencia de todo lo que al cuerpo le acontece, cómo percibimos el conflicto, cómo lo vivimos, cada sensación, cada dolor, se torna susceptible de ser leído e interpretado cual texto de vida colmado de sentido, de símbolos, de significados culturales y sociales (Barcena y Melich, 2000)



Figura 6. Intersensibilidades del recuerdo
Fuente: Irene Montoya y Amanda Díaz.

Lo performativo se vislumbra desde aquí como un laboratorio de corporalidades en permanente ebullición, donde los *performers* dialogan a través del cuerpo en una acción dialógica que acorta distancias y perpetúa el juego y la interacción creativa, reflexiva (Schiller, 1990). Cada acción performativa generada desde la propuesta lleva consigo trazos hermenéuticos que dan cabida a múltiples lecturas, instituidas como rituales que permiten comprender cómo se percibe el conflicto y sus efectos en la escuela, cómo se sienten aquellos estudiantes o docentes que siendo víctimas directas se han mimetizado en la cultura escolar “escondiendo” las huellas de sus historias de vida, marcando identidades, modelando cuerpos y dejando narraciones simbólicas al descubierto (Schechner, 1988). Cada acción performativa realizada en espacios de participación colectiva en MemoriArte ha constituido la reacción espontánea de cada participante, exhibiendo lo sensible de cada corporalidad, un libro abierto a la producción reflexiva de saberes (Citro, 2011).

Lo intersensible ha sido uno de los mayores hallazgos en el devenir constructivo de MemoriArte, y a través de ejercicios táctiles, sonoros, olfativos y gustativos nos hemos acercado a la percepción plenamente sensitiva del conflicto, cuestionando a qué huele el miedo, a qué sabe la tristeza, cómo se siente la angustia; en fin, cómo recoge el cuerpo desde lo sensible cada trazo del conflicto y su legado a las corporalidades de quienes lo vemos desde afuera, de quienes han estado marcados directamente por él y de quienes giran para no verlo. Mediante laboratorios de sentido, hemos buscado transformar la mirada sobre el conflicto mismo, sobre el lugar de las víctimas y los victimarios, acercándonos a la resignificación y al perdón, sin dejar de lado el lugar permanente del desolvido.

En MemoriArte, hemos involucrado *lo narrativo* aliado a costureros de la memoria; los estudiantes, en retrospectiva histórica, indagan por las huellas de la violencia indisolublemente aliada al conflicto, en sus sistemas familiares y en sus propias vidas, los dolores que calla el cuerpo y las tristezas. Hacen del cuerpo un lugar testimonial y un vehículo de la memoria, ingrediente esencial de la existencia biográfica que hace experiencia todo lo vivido. Narrando historias de vida, se relata la “historia dentro de la historia”, un entorno de construcción

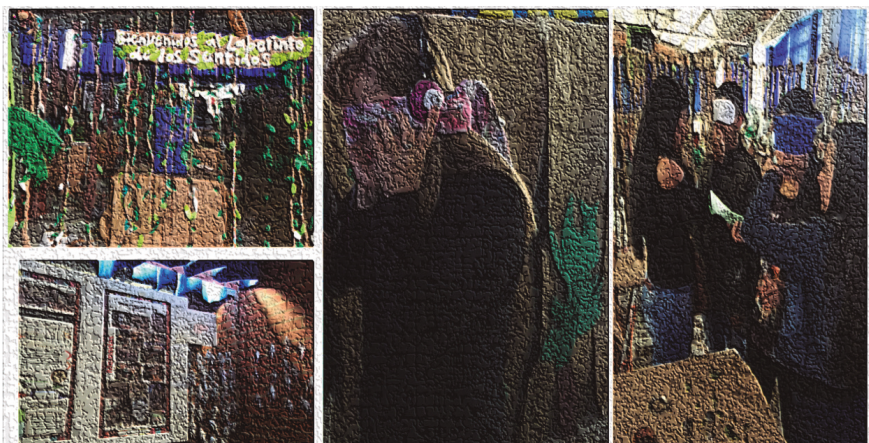


Figura 7. Lo intersensible: una vía a la evocación
Fuente: elaboración propia.

por excelencia de la memoria (Jelin, 2002) que permite comprender de manera profunda significados (Domínguez de la Ossa y Herrera, 2013) sociales y culturales. Así, se da lugar a que nos podamos ubicar desde afuera para contar, para ser reflexivos sobre lo ocurrido y para ponerlo en contexto con el presente. Qué nos dejó el conflicto ayer, cómo ha marcado nuestras vidas, pero al mismo tiempo en qué se asemeja a la violencia del presente, a las desigualdades, a las escaseces. Un ejercicio que se aleja de lo meramente descriptivo para incrustarse en el abanico de significados que culturalmente nos provee el mundo social (González, 2008). El lenguaje en tal sentido cobra sentido, permitiéndonos hablar, escribir y leer para comprender el mundo (Pinzón, 2015).

El juego, por su parte, es una práctica de acercamiento escolar que dinamiza y acerca a la subjetividad; se convierte así en herramienta psicosocial que, aunada a una perspectiva crítica y dialogante, hace de la palabra y el pensamiento un camino a la reflexión. El juego es visto con una mirada performativa que se convierte en excusa para acercarse a los participantes, desinhibiendo para propiciar su transparente y espontánea vinculación intencionada hacia la develación de símbolos, huellas y memorias (Restrepo, 2009).

El giro corporal también logra gestarse desde MemoriArte, por cuanto las prácticas y narrativas corporales nos abonan el camino que ha de mutar la forma en que se perciben los sujetos de la escuela como

tránsito imprescindible que marca el interés por el otro, su diversidad y su dignidad (Sennett, 1998). Reconocerme a mí mismo es reconocer al otro y eso es lo que se requiere para la transformación de la victimización. Reconciliarnos y resignificarnos implicará renovar las formas de ser y ver la victimización. El cuerpo que acepta su dolor debe convertirse, a su vez, en un cuerpo sensible al dolor del otro. El giro corporal hacia la transformación de la victimización exige de la escuela el reconocimiento del dolor y de lo ocurrido, la visibilización de sus propias víctimas que encierra e ignora, la generación de currículos que pongan atención a la diversidad y a la diferencia. Es la puesta en escena de pedagogías corporales que sensibilicen y contribuyan a la construcción de subjetividades empáticas y en sintonía con el sufrimiento ajeno, el llamado a la memoria para narrar nuestras realidades en perspectiva de derechos y la vinculación de sus actores a narrativas gestadas en pro de la corporalidad, toda una acción de desolvido que camina hacia la transformación.



Figura 8. Corpus

Fuente: Irene Montoya y Amanda Díaz.



Figura 9. Rastros MemoriArte
Fuente: Irene Montoya y Amanda Díaz.

Procedimiento bioético

En consideración al procedimiento bioético, se procedió a socializar con la población participante cada uno de los componentes de la propuesta: razón de ser, pretensiones, preguntas orientadoras, problemáticas que aborda, ruta metodológica, ejes conceptuales y teóricos, hallazgos y referentes, y los recursos audiovisuales y escritos que sustentan su desarrollo. Se plantearon los riesgos factibles que pudiesen surgir a partir de su divulgación, ante lo cual cada participante consintió libre y voluntariamente.

Las personas vinculadas al desarrollo de la propuesta investigativa fueron notificadas acerca del carácter confidencial y anónimo de la información que emerja como resultado de la investigación y sus factibles hallazgos. Dicha información será archivada en papel y medio electrónico, y los resultados personales no estarán disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales y otras instituciones, al igual que miembros de la familia o médicos personales. También, se dan a conocer las bondades y los beneficios que pudieran derivarse de su participación en este ejercicio.

Referencias

- Arcos Palma, R. (2006). *Foucault-Deleuze: pensar lo sensible: para una re-lectura con gafas para ciegos* [ponencia]. Congreso Colombiano de Filosofía, Sociedad Colombiana de Filosofía, Bogotá.
- Barcena, F. y Melich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Blair Trujillo, E. (2002). Memoria y narración: la puesta del dolor en la escena pública. *Estudios Políticos*, (21), 9-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263815>
- Blair Trujillo, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Revista de Estudios Políticos*, (32), 85-115. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/1249>
- Burke, P. (2011). Historias y Memorias: un enfoque comparativo. *Isegoría*, (45), 489-499. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i45.739>
- Citro, S. (2011). La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos. *Ilha: Revista de Antropología*, 13(1-2). <https://doi.org/10.5007/2175-8034.2011v13n1-2p61>
- Domínguez de la Ossa, E. y Herrera González, J. D. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 620-641. <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n3/v30n3a09.pdf>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2008). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Farina, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y pedagogía de las afecciones* [tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. Repositorio institucional UB. <https://cutt.ly/CV4M5qo>
- Gallo, L. E. y Ramírez, L. (2015). *Líneas pedagógicas para una educación corporal*. Colciencias.
- García-Bilbao, P. A. (2002). *Sobre el concepto de memoria histórica. Una breve reflexión*. <https://dedona.files.wordpress.com/2010/01/scwp-05-garcia-bilbao.pdf>
- González-Victoria, L. M. (2011). Artes de acción: re-significación del cuerpo y el espacio urbano. *Nodo: Arquitectura, Ciudad, Medio Ambiente*, 5(10), 55-72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3736212>
- González Rey, F. (2008). *La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso*. Centro Universitario de Brasilia.

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Martínez Rossi, S. (2011). *La piel como superficie simbólica. Procesos de transculturación en el arte contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica.
- Moyano Ortiz, J. C. (2014). Prólogo. En: Centro Nacional de Memoria Histórica, *Narrativas de Vida y Memoria. Cuatro aproximaciones biográficas a la realidad social del país*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Pinzón Suárez, A. M. (2015). *Narrativa y subjetividad: la experiencia de hablar, escribir y leer para comprender el mundo: sistematización de una experiencia de aula*. <https://doi.org/10.15332/tg.mae.2015.00298>
- Prados Megías, E., Márquez García, M. J. y Padua Arcos, D. (2014). Relatando el cuerpo. Una experiencia narrativa con un grupo de mujeres universitarias. "Aprender a ser docente en un mundo en cambio": *Simposio Internacional* (J. M. Sancho Gil, J. M. Correa Gorospe, X. Giró Gràcia, L. Fraga, coords.; pp. 334-341). Universidad de Almería, noviembre 21-22.
- Restrepo, A. (2009). *Literatura y memorias: sobre la narrativa de las guerras civiles en Colombia a finales del siglo XIX*. Fundación Gilberto Alzate Avendaño.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. Fondo de Cultura Económica.
- Rivas Flores, J. I. y Herrera Pastor, D. (2009). *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*. Ediciones Octaedro.
- Rivas Flores, J. I., Leite Méndez, A. E., Márquez García, M. J., Cortés González, P. y Padua Arcos, D. (2010). La configuración de identidades en la experiencia escolar. Escenarios, sujetos y regulaciones. *Revista de Educación*, (353). <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2010/re353/re353-07.html>
- Sánchez Gómez, G. (2003). *Guerras, memoria e historia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).
- Sennett, R (1998). *El respeto sobre la dignidad del hombre en un mundo desigual*. Anagrama.
- Schechner, R. (1988). *Performance Theory*. Taylor & Francis. Reino Unido.
- Schiller, F. (1990). *Kallias. Cartas sobre la educación estética del hombre*. Ánthropos.

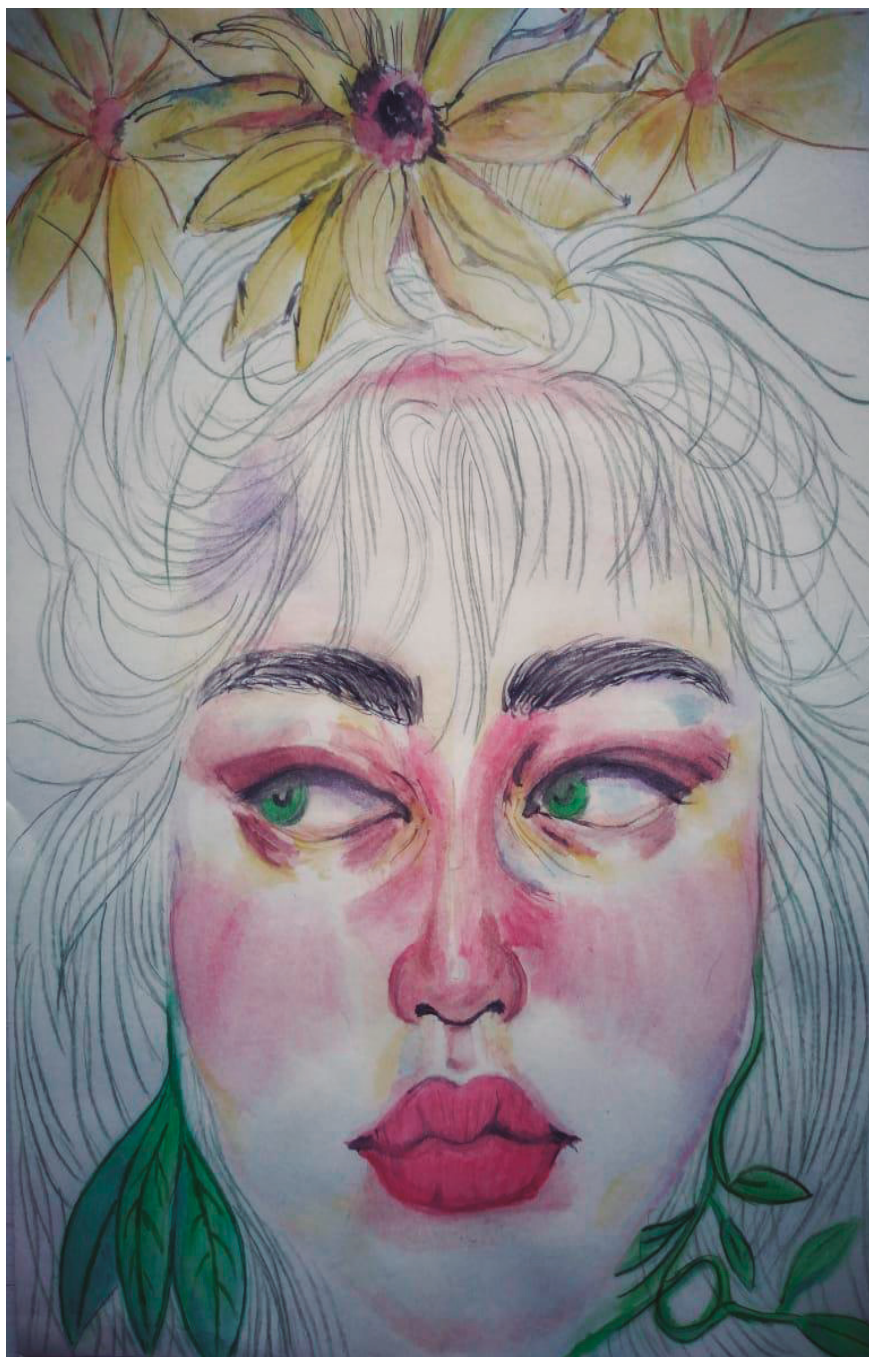


Figura 1. Obra *Rojo reflexivo* (2019). Acuarela
Fuente: Erika Lara.

Caracterización del autoconcepto de mujeres víctimas de violencia de género del sector de Cazucá, Soacha

ANDREA MOJICA MOJICA
CLAUDIA CHARRY POVEDA
DIANA ALEXANDRA CAMARGO
YENNYS GONZÁLEZ DE LOS REYES

Contexto

Este trabajo explora las posibilidades de transformación psicosocial de las prácticas corporales, a partir de una experiencia investigativa implementada con la participación de mujeres víctimas de violencia de género en el sector de Cazucá, municipio de Soacha. El proyecto tomó como categoría central la noción psicológica de autoconcepto para poder situar los efectos subjetivos de estas prácticas, las cuales fueron presentadas bajo la forma de un programa de actividad física realizado durante tres meses continuos con dos sesiones semanales. El autoconcepto, entendido como la representación multidimensional del sí mismo, no solo proporcionó una alternativa metodológica para establecer los posibles cambios personales de cada una de las participantes luego de su paso por el programa; también, dio lugar a algunas reflexiones sobre el estatuto del cuerpo como territorio donde se encarnan diferentes dimensiones de la subjetividad, la importancia del vínculo y el encuentro con otros en el trabajo desde las prácticas

corporales, y el potencial de estas experiencias en procesos de construcción de paz y promoción de la convivencia social.

Para la comprensión de la comunidad donde se realizó el proyecto y sus características geográficas, sociales, culturales y políticas, es necesario referirse a la situación del conflicto armado colombiano y al impacto de la violencia de género. El conflicto armado colombiano sitúa una complejidad vital y social que tiene su origen en los años treinta y que ha impactado directa e indirectamente a más de cuatro generaciones, con afectaciones que van desde el marco de las instituciones sociales (el Estado, la familia, la organización de la sociedad basada en el género), hasta lo más singular de cada sujeto: el sentido de sí. En este punto, se introduce el análisis del autoconcepto como



Figura 2. Proxemias
Fuente: Diana Camargo.

categoría que materializa ese sentido, haciendo énfasis en el abordaje disciplinar de esta noción y en la representación del cuerpo como anudamiento de diferentes dimensiones de la persona. Posteriormente, se retoma la definición de prácticas corporales desde una perspectiva fenomenológica y se describe la metodología de la investigación. Para concluir, se discuten algunos resultados del proyecto en términos de la articulación entre las experiencias del cuerpo y sus efectos en las percepciones de sí que despliega cada sujeto, mostrando además que “las prácticas corporales están motivadas por anhelos de construir tramas vinculares” (Maldonado, 2014, p. 5).

Alcances

El conflicto armado —que ha sido también político, social y cultural—, que ha afectado al país durante todo el siglo xx y las primeras décadas del siglo xxi, ha dejado como saldo consecuencias terribles para la población colombiana como el desplazamiento forzado, la revictimización, las personas muertas, los casos de desapariciones forzadas, los secuestros, las violaciones sexuales, la pérdida de tierras y bienes, el reclutamiento de niños-niñas y adolescentes a grupos armados, la exclusión de personas desplazadas de las políticas públicas de protección, el monopolio territorial, la destrucción del tejido social, la persecución y el asesinato de líderes sociales, la extensión de dinámicas ilegales en el sistema político, el menoscabo de la soberanía del Estado y la profundización del dualismo territorial y económico, entre otras. En este contexto, la violencia de género adquiere un matiz particular, pues si bien las consecuencias del conflicto han impactado a hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes y adultos mayores, estos efectos han sido vividos de manera diferenciada y se corresponden con significaciones y condiciones histórico-sociales asociadas a los roles, las posiciones y las atribuciones frente a los hechos (Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2013).

Las dinámicas y secuelas del conflicto agravaron la situación de las mujeres afectadas, ya que vivían “en escenarios caracterizados por relaciones patriarcales que les imponían fuertes grados de control, dominación y violencia por parte de padres, hermanos y esposos”

(CNMH, 2013, p. 305). El despojo, la mutilación, la violencia sexual como arma de guerra y la pérdida de padres, compañeros, amigos e hijos desintegró profundamente sus vínculos, las privó de los espacios que definían su existencia, las obligó a cambiar de roles, oficios y responsabilidades, y les arrebató la posibilidad de decidir sobre el curso de sus vidas. La violencia sociopolítica reforzó y complejizó los efectos de la violencia de género, ampliando el repertorio de violencias contra las mujeres, “dejando huellas profundas y diferenciales en sus cuerpos y en su psiquis, trastocando su cotidianidad y alterando sustancialmente sus creencias y sus formas y proyectos de vida” (CNMH, 2013, p. 305).



Figura 3. Juntanza
Fuente: Diana Camargo.

A lo largo de estos años, muchas mujeres han tenido que desplazarse con sus hijos desde el campo hacia entornos urbanos de gran pobreza, sin apoyo de redes comunitarias y familiares, y en una situación económica miserable. Ante la escasez, la falta de trabajo y oportunidades, y la fuerza de las creencias androcéntricas en la sociedad, muchas de estas mujeres se ven empujadas a establecer vínculos conyugales con pautas violentas, en los cuales se exponen permanentemente a agresiones físicas, psicológicas, sexuales y económicas.

Uno de los municipios en donde confluyen de manera más dramática los efectos del conflicto y las violencias de género es Soacha, en el departamento de Cundinamarca, ubicado entre los municipios de Mosquera, Bojacá, Sibaté, Pasca, Granada y Bogotá D.C. La historia de su actual configuración, en su mayoría ilegal, la tasa de crecimiento poblacional —superior a la media nacional—, las limitadas oportunidades laborales, los ingresos exigüos y la informalidad explican la cobertura insuficiente de servicios públicos, los altos índices de pobreza y los bajos índices de desarrollo local (Gobierno Municipal de Soacha, 2013). Altos de Cazucá es una de las seis comunas en las que está organizado administrativamente el municipio y es el sector que presenta con mayor intensidad las problemáticas descritas. Este contexto y las graves secuelas sociales, físicas y psicológicas que afectan particularmente a las mujeres plantean la necesidad de generar iniciativas investigativas e interventivas orientadas al fortalecimiento de las condiciones subjetivas de las víctimas, posibilitando transformaciones personales que permeen procesos de empoderamiento social y convivencia pacífica.

Lo anterior se reafirma al considerar el papel fundamental que las mujeres juegan y han jugado en los procesos de construcción de paz a nivel mundial (Magallón, 2001), en medio de las limitaciones asociadas a la marginalidad y la prevalencia del discurso androcéntrico. Si bien la literatura documenta ampliamente la evidencia de afectaciones subjetivas como consecuencia de la violencia sexual, sociopolítica y de género (Pinargote y Chavez, 2017; Penado y Rodicio-García, 2017; Torres et ál., 2015; Dallos et ál., 2008; Corporación AVRE, 2002), todavía son pocos los reportes de los resultados de intervenciones sobre estas afectaciones.



Figura 4. Develaciones corpóreas
Fuente: Diana Camargo.

El autoconcepto es una categoría psicológica que permite anclar los aspectos ya mencionados, toda vez que remite al conjunto de percepciones que las personas construyen sobre sí mismas con base en sus experiencias con los otros y las atribuciones sobre su propia conducta (Cazalla-Luna y Molero, 2013). Según Esnaola et ál. (2008, citados por Cazalla-Luna y Molero, 2013), el autoconcepto es un constructo multidimensional, conformado por componentes físicos (habilidad física, condición física, atractivo físico y fuerza), personales (ajuste y regulación de emociones, valoración moral, autonomía y autorrealización), sociales (competencia y aceptación social) y académicos (percepción de la competencia en las diferentes materias escolares). Cabe

destacar que el autoconcepto incluye la autoestima como atributo valorativo, lo cual invita a considerar que los resultados reportados en las investigaciones citadas apoyarían la hipótesis de la generación de un autoconcepto positivo a partir de la intervención psicológica, psicoeducativa y artística con esta población. Más allá de esta información, el abordaje de los resultados de este tipo de propuestas desde la perspectiva del autoconcepto permite entender las transformaciones psíquicas y comportamentales desplegadas frente a procesos que implican secuelas en todas las dimensiones de la vida.

La creciente importancia del autoconcepto en la investigación psicológica viene dada por el reconocimiento de su relación con el bienestar psicológico, la capacidad de resiliencia y adaptación psicosocial, la construcción de la identidad, la satisfacción personal, la interpretación de las experiencias corporales, las relaciones sociales y la vida académica y profesional (Roa García, 2013). González-Cinta (2006) señala la proliferación de términos utilizados para referirse al autoconcepto en la literatura psicológica (conciencia de sí, autoimagen, representación de sí) y muestra que, a pesar de la aparente variedad, todas estas expresiones remiten a los mismos contenidos: la percepción de sí mismo en términos de las creencias, las actitudes y los sentimientos sobre las propias habilidades, capacidades, apariencia y aceptabilidad social. El precursor del estudio del autoconcepto fue el psicólogo norteamericano William James en 1890, quien distinguió dos dimensiones dentro de la persona: el Yo (*I*), que es agente del comportamiento, y el Mí (*me*), como aquel del que tenemos conocimiento. Este planteamiento, trabajado desde la reflexión filosófica y también abordado por Freud (1914) al introducir el narcisismo como concepto dentro del edificio teórico del psicoanálisis, supone reconocer que en virtud de nuestras capacidades cognitivas somos simultáneamente objetos y sujetos de la experiencia. Esta condición, que es consustancial al interés humano por establecer juicios y generar conocimiento de lo que es, lo que vive y lo que le rodea, complejiza su descripción y funcionamiento, especialmente si se insiste en una explicación racional del comportamiento.

El autoconcepto como constructo psicológico permite situar la emergencia en la acción —cotidiana, discursiva, social— de un sistema

de creencias, afectos, actitudes y motivaciones sobre sí mismo, anclado en el cuerpo, que se afirma y se transforma permanentemente en función de la historia de vida del sujeto, con lo cual influye en la manera como se ponen en juego sus procesos psicológicos, biológicos y sociales. Según esta premisa, se entiende la relación del autoconcepto con otras categorías como la autoestima, entendida como la valoración global de sí mismo, la autorregulación o la autoeficacia, conceptualizada por Albert Bandura como “las creencias en la propia capacidad para organizar y ejecutar las acciones requeridas para manejar las situaciones futuras” (Brígido y Borrachero, 2011, p. 107). De acuerdo con el abordaje teórico que se realice de la actividad humana, se privilegia la referencia a uno u otro concepto o se integra como componente de constructos considerados más amplios, como la personalidad, la identidad o el Yo.

Al asumir al autoconcepto como el escenario en acción donde estos aspectos emergen, se construyen y deconstruyen, puede entenderse el potencial de las prácticas corporales como modos de acción y de comunicación del cuerpo, de sus usos, disposiciones, disponibilidades y no disposiciones (Gallo, 2012, p. 826). A través de ellas, el cuerpo en movimiento cuestiona y se cuestiona, se vincula y se desvincula, se transforma de manera reflexiva, sin la necesidad de expresarse como conocimiento explícito. El diseño de un programa de actividad física basado en técnicas corporales se convirtió en una excusa para el encuentro de las participantes con prácticas corporales distintas a las de su cotidianidad que, sin embargo, la permearon y dieron lugar a nuevas sensaciones y percepciones sobre sí mismas. Para efectos de la investigación, estas percepciones se organizaron en cuatro componentes del autoconcepto:

- a) Autoconcepto físico: Remite a la percepción del estado general del propio cuerpo, incluyendo fuerza, resistencia, velocidad, flexibilidad, coordinación y atractivo (sea en términos de belleza o estimación especial).
- b) Autoconcepto personal: Alude a la percepción de las condiciones propias para sentir y manejar las emociones, construir

vínculos significativos y establecer juicios morales. Se incluye también aquí referencias a personas o vivencias significativas que se consideran determinantes en la percepción de sí mismas.

- c) Autoconcepto social: Remite a la percepción sobre las habilidades propias para comunicarse asertivamente y ser aceptado en contextos grupales y/o colectivos.
- d) Autoconcepto ocupacional: Refiere a la percepción de sus habilidades y condiciones para la realización de diferentes actividades u oficios, incluyendo aquellos que no proporcionan remuneración alguna (por ejemplo: oficios en casa, labores comunitarias).

A nivel metodológico, se trabajó un diseño observacional de corte transversal-mixto de triangulación con una muestra de 44 mujeres víctimas de violencia de género de Soacha. Antes y después del programa de doce semanas en el que se realizó trabajo de fuerza y resistencia aeróbica a partir de diferentes técnicas corporales, a todas las participantes se les aplicó una adaptación de la entrevista para psico-diagnóstico proyectivo (Mojica y Charry, 2017), el test proyectivo de figura humana (Machover, 1987) y la escala de Rosemberg sobre autoestima (Rosenberg et ál., 1995).

La convocatoria a la población se realizó con el apoyo del Centro de Proyección Social (CPS) de la Universidad Santo Tomás en Altos de Cazucá y con la participación activa de lideresas de la comunidad, lo cual contribuyó al manejo de la permanencia de la población en el programa, uno de los grandes retos de la investigación. Antes de iniciar el proceso, se realizó un taller de sensibilización sobre violencia de género, en el que se presentó con detalle el proyecto y se inició el registro de las personas interesadas en participar.

Una vez establecida la muestra, las mujeres dieron su consentimiento informado de manera individual y se inició la toma de datos. Por último, las participantes se clasificaron en términos de niveles de vulnerabilidad (alto, medio, bajo), de acuerdo con los reportes registrados en las entrevistas de sobrevivencias de vulnerabilidad física y/o

psicológica por procesos de salud/enfermedad, violencia física, psicológica o socioeconómica (control de recursos por parte de padres o pareja).

Perspectiva

Según los resultados, en el marco de las prácticas corporales ancladas al programa de actividad física basado en técnicas corporales, se evidenciaron cambios en las percepciones de las participantes en cuanto al autoconcepto físico, personal y social, y a la autoestima. En la evaluación psicológica del autoconcepto previa al inicio del programa, se encontró: una tendencia a bajas puntuaciones en la escala de autoestima; alto nivel de vulnerabilidad (asociado a factores como la vivencia de experiencias de violencia a muy temprana edad, duelos, familiares con enfermedades crónicas, violencia de pareja, precaria situación económica, mal estado de salud); privilegio de la maternidad como rol social y familiar principal; marcadores de introversión; comportamientos regresivos; dependencia afectiva (autoconcepto personal); problemas en comunicación, asertividad y autocontrol emocional; hipersensibilidad al juicio del otro; intensa vocación social y expresión emocional (autoconcepto social y personal); bajos niveles de energía; y la negación de situaciones de frustración, la decepción o el abandono (autoconcepto físico y ocupacional).

La evaluación posterior mostró un aumento en las puntuaciones sobre autoestima y cambios en marcadores asociados a una mejor percepción de sí mismo y mejores niveles de energía (autoconcepto físico y ocupacional). En la entrevista, casi todas las participantes reconocieron una mejor valoración de su cuerpo y la mayoría resaltó cambios asociados al manejo emocional que eventualmente favoreció el establecimiento de mejores relaciones con la familia y la pareja, y la formación de nuevos vínculos de amistad. En dos casos, se señaló que la participación en el programa no se asoció a cambios emocionales y que incluso generó dificultades a nivel familiar, debido a conflictos relacionados con la asistencia al espacio y la no permanencia en casa. Más allá de las diferencias entre estas percepciones, la caracterización del autoconcepto evidenció la posibilidad de cambios en las percepciones de sí mismo que surgen a través de la relación con un dispositivo



Figura 5. Manifiesto
Fuente: Diana Camargo.

en el cual el cuerpo físico moviliza toda una serie de inquietudes, dolores, recuerdos, comprensiones, recursos y reconocimientos. El hecho de reorganizar su rutina diaria para poder asistir al espacio, la sensación de fortaleza y de mejoramiento de su ejecución a lo largo de las sesiones, el encuentro con personas distintas a las de sus realidades familiares y laborales, o el cuestionamiento de las prácticas sociales y de género que atraviesan sus modos de vida, son algunos de los aspectos que permiten dar cuenta de la instalación de prácticas corporales alternativas, a partir de la intervención del proyecto.

Decir que el cuerpo es un territorio donde se arraigan las diferentes dimensiones de la subjetividad supone plantear que las prácticas corporales, en cuanto acción que se dirige al mundo y así mismo como parte del mundo, convocan procesos de significación y resignificación sobre los usos del cuerpo en los vínculos, en el trabajo, en la comunidad, en la familia, en la pareja. Con esa premisa, puede afirmarse

que las intervenciones referidas al cuerpo son en sí mismas sociales, pedagógicas y comunitarias, y que su valor en el contexto de los procesos de construcción de paz y la convivencia radica en ese potencial de transformación de las representaciones y los discursos impuestos desde las lógicas del conflicto armado y la violencia. Estos aspectos resultan fundamentales para la generación de prácticas sostenibles orientadas a promover herramientas alternativas para la resolución de conflictos, la elaboración de duelos y la resignificación de memorias subjetivas y colectivas.

Procedimiento bioético

Esta investigación se llevó a cabo teniendo en cuenta las directrices de la Resolución 8430 de 1993 y la Declaración de Helsinki. Se realizó una reunión inicial mediante convocatoria abierta en uno de los barrios del sector, en la cual se explicaron los objetivos y los diferentes momentos y actividades del proyecto. Con quienes manifestaron su interés en participar, se realizaron reuniones individuales donde se leyó el consentimiento informado y se explicaron los riesgos y beneficios, los registros a realizar y la estrategia para devolución de resultados. Una vez definido el grupo de participantes, se procedió a una primera fase de valoración de la condición física y psicológica, orientada a identificar posibles riesgos o dificultades que las participantes pudieran tener al realizar las actividades programadas en la investigación y que sirvió como diagnóstico inicial. Cabe señalar que, a lo largo de las sesiones, se hizo seguimiento a las posibles afectaciones que pudieran presentarse para realizar las adaptaciones necesarias, previniendo cualquier tipo de daño o lesión. Así mismo, se adecuaron tiempos, materiales y condiciones para garantizar que la participación en las actividades fuera lo más cómoda posible y así contribuyera al logro de los objetivos y beneficios esperados.

El registro de la información fue realizado en papel y en medio electrónico, y estuvo custodiado por las investigadoras a cargo. Los datos que se utilizan para publicación son protegidos mediante anonimato.

Referencias

- Brígido Mero, M. y Borrachero Cortés, A. B. (2011). Relación entre autoconcepto, autoeficacia y autorregulación en ciencias de futuros maestros de primaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 107-113.
- Cazalla-Luna, N. y Molero, D. (2013). Revisión teórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, (10), 43-63. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/reid/article/view/991>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. CNMH. <https://doi.org/10.15446/hys.n26.44516>
- Corporación AVRE. (2002). *Paquete pedagógico: proceso de formación de terapeutas populares y multiplicadores en acciones psicosociales*. Corporación AVRE.
- Dallos Arenales, M. I., Pinzón-Amado, A., Barrera González, C., Mujica Rojas, J. A. y Meneses Silva, Y. R. (2008). Impacto de la violencia sexual en la salud mental de las víctimas en Bucaramanga, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(1), 56-65. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80637105.pdf>
- De Salazar, L., Vélez, J. A. y Rojas, M. (2011). Evidencias en salud pública, algo más que datos e información, motor del cambio social: análisis de la situación de salud y de los determinantes sociales para el diseño de la política municipal de salud pública de Cali. *Global Health Promotion*, 18(1). <https://doi.org/10.1177/1757975910393199>
- Esnaola, I., Goñi, A. y Madariaga, J. M. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 69-96. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17513105.pdf>
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En: *Obras completas. Tomo XIV*. Amorrortu.
- Gallo Cadavid, L. E. (2012). Las prácticas corporales en la educación corporal. *Revista Brasileira de Ciencias do Esporte*, 34(4). <https://doi.org/10.1590/S0101-32892012000400003>

- Gobierno Municipal de Soacha. (2013). *Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud*. https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/ASIS_Soacha_2013.pdf
- González-Cinta, C. I. (2006). *Autoconcepto en adolescentes videntes e invidentes y diferencia entre género* [tesis de grado, Universidad de las Américas Puebla]. Repositorio insitucional ULAP. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/gonzalez_c_ci/
- Machover, K. (1987). *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana: un método para la investigación de la personalidad*. Cultural Ediciones.
- Magallón Portolés, C. (2001). Las mujeres y la construcción de la paz. En: Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, *Terminar la guerra, pactar la paz* [ponencia]. IV Plenaria de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, Indepaz, Bogotá, Colombia.
- Maldonado, S. (2014). Acerca del significado de la práctica corporal. *Efdeportes*, 19(1293). <https://www.efdeportes.com/efd193/acerca-del-significado-de-la-practica-corporal.htm>
- Mojica, A. y Charry, C. (2017). *Entrevista semiestructurada para psicodiagnóstico proyectivo. Documento de Trabajo*. Universidad Santo Tomás.
- Penado Abilleira, M. y Rodicio-García, M. L. (2017). Análisis del autoconcepto en las víctimas de violencia de género entre adolescentes. *Suma Psicológica*, 24(2), 107-114. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2017.08.001>
- Pinargote Macías, E. I. y Chávez Loo, M. G. (2017). La violencia de género y su afectación en la autoestima de la mujer. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/cccss/2017/02/violencia-mujer.html>
- Roa García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania: Estudios y Propuestas Socioeducativas*, (44), 241-258. <https://revistas.ucv.es/edetania/index.php/Edetania/article/view/210/178>
- Rosenberg, M., Schooler, C., Schoenbach, C. y Rosenberg, F. (1995). Global self-esteem and specific self-esteem: Different concepts, different outcomes. *American Sociological Review*, 60(1), 141-156. <https://doi.org/10.2307/2096350>

Torres Noa, L., García Martín, M., Navarro Pérez, I., Iglesias Cancio, Y. e Hidalgo Ávila, M. (2015). Consecuencias psicológicas a largo plazo del abuso sexual en adolescentes del municipio Ciego de Ávila. *Mediciego. Revista Médica Electrónica de Ciego de Ávila*, 21(2), 75-83. <http://www.revmediciego.sld.cu/index.php/mediciego/index>



Figura 1. Testimonio de un encuentro
Fuente: Walter Reina.

Influencia del conflicto armado en Colombia en la corporalidad de mujeres víctimas de desplazamiento forzado

VALERIA MARTÍNEZ
MARÍA FERNANDA SANDOVAL

Introducción

La investigación evidencia la necesidad emergente de las comunidades víctimas, en el marco del conflicto armado, de calcar sus efectos en sus corporalidades con enfoque en la mujer y su cuerpo invisibilizado. Esta es la razón de ser del análisis que sigue, asumido desde el campo de la salud más allá de lo biológico-anatómico, es decir, hacia una perspectiva más propia del mundo social que busca generar alternativas de atención al cuerpo femenino en perspectiva comunitaria. Una ruta que nos lleva desde las metas del proceso generado, sus hallazgos y discusiones alrededor del cuerpo y la niñez, la adolescencia y la adultez, hasta las vivencias corporales en relación con el género y el conflicto armado mismo como dispositivo de reparación de la experiencia corporal.

Desde 1948, Colombia ha estado atravesada por uno de los conflictos armados más largos en la historia del país (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2010). Las comunidades implicadas revelan recursos expresivos que permiten recordar y hacer visible la

influencia de las vivencias en su corporalidad. Alrededor de todo este conflicto se han creado imaginarios sociales que generalizan los efectos de la vivencia de la guerra, sin tener en cuenta la subjetividad colectiva, omitiendo la distinción de género. La mujer ha jugado un papel protagónico a lo largo de la historia del conflicto armado en Colombia, tanto en el contexto social como en el político; sin embargo, el carácter patriarcal de nuestra sociedad ha llevado a que las mujeres hayan sido invisibilizadas, incluso desde el análisis de su vinculación al conflicto, en las huellas que el conflicto ha dejado en ellas y alrededor de la reparación y resignificación integral (Caponte, 2012).

La problemática del cuerpo femenino resulta imprescindible de asumir frente al fenómeno que nos ocupa. El abordaje del cuerpo para la investigación desde las ciencias humanas deja varios interrogantes: “Hablamos del cuerpo sin dar cuenta de que las ciencias sociales no cuentan con las herramientas metodológicas y disciplinarias para lograrlo” (Deveaux, 2012). Para el campo de la salud, es necesario no solo comprender el fenómeno de la guerra expresado en los cuerpos de las personas que la viven, sino también plantear alternativas e intervenciones frente a los grupos afectados por el conflicto armado más allá de una mirada netamente biológica-anatómica, es decir, comprendiendo el área de la salud como aquella que reúne todas las esferas del ser humano (global, particular y singular) en función de su determinación social.

Los(las) fisioterapeutas, profesionales de la salud con formación crítica y no meramente asistencialista, estudiantes y pedagogos del movimiento y el cuerpo como escenario de interacción social, poseen un campo de acción amplio que se orienta hacia lo cualitativo y lo intersubjetivo, de modo que ejercen una fuerte influencia en el sujeto de estudio de la presente investigación, su lenguaje y su corporalidad. De allí, se deriva la responsabilidad social que se asume desde la propuesta frente a la reparación integral de las personas inmersas en el conflicto armado en Colombia.

El objetivo general de este trabajo se centró en la comprensión de la corporalidad de las mujeres víctimas de desplazamiento forzado (derivado del conflicto armado), como elemento base en el proceso de salud y reparación integral. Dar respuesta a tal propósito implicó el



Figura 2. Búsquedas
Fuente: Valeria Martínez.

desarrollo de cuatro objetivos específicos: 1) describir la percepción de la corporalidad de las mujeres en cada etapa vital, mediante el movimiento corporal; 2) reconocer las implicaciones corporales en relación con el género a lo largo de la historia de vida corporal de las personas participantes; 3) identificar los alcances y las falencias del proceso de reparación de víctimas; y 4) establecer el rol del fisioterapeuta en el proceso de reparación integral a partir de los hallazgos de este trabajo, en relación con su objeto de estudio establecido en la Ley 528 de 1999.

Senderos metodológicos

El proceso llevado a cabo se dividió en tres fases: planeación del trabajo de campo; desarrollo, sistematización y análisis de la información; y consolidación de resultados, conclusiones y recomendaciones del estudio. En la primera fase, tras la revisión bibliográfica y la producción

del marco teórico (en el que se vincularon textos e informes gubernamentales y no gubernamentales publicados entre el 2001 y el 2015), se dio lugar a la formulación metodológica de corte cualitativo-fenomenológico que permitió entender hechos significantes en la vida de las mujeres que lo experimentaron y cómo desde allí se construyó una nueva corporalidad para focalizarse en la experiencia vivida.

En la segunda fase, el trabajo de campo dio lugar al uso de herramientas cualitativas como la historia de vida corporal y las técnicas corporales exploratorias. Tales recursos involucran elementos como el sentir del cuerpo, experiencias corporales, gustos sobre el cuerpo, identidad de género, y relación del cuerpo y el territorio, los cuales permiten conocer la relación directa sobre la construcción corporal de las personas y su representación en cada una de las etapas vitales a través de su narrativa. Las técnicas corporales exploratorias abrieron el camino al movimiento corporal como principal exponente de las experiencias y percepciones, transgrediendo el discurso para hacer evidente el cuerpo tangible e intangible.

La fase de sistematización se llevó a cabo con base en la teoría fundamentada que no parte de teorías ya existentes, sino de datos o afirmaciones sociales, presentando nuevas perspectivas para dar claridad sobre el objeto investigado (De Carvalho et ál., 2009). Mediante una matriz de planificación, se formularon preguntas orientadoras con base en las cuatro categorías empleadas: corporalidad, corporeidad, violencia de género y reparación de víctimas (las tres primeras, enfocadas en las etapas vitales de la niñez, la adolescencia y la adultez). El análisis de los discursos de las personas participantes en la investigación se vinculó a cada categoría, lo cual permitió realizar muestreo y saturación teórica, aplicar el método comparativo constante y facilitar la construcción definitiva de la información.

Hallazgos

La corporalidad es una obra de arte que se construye con el movimiento corporal a modo de pinceladas cuyos colores la dibujan a modo de imagen. La conciencia corporal y la corporeidad, entendidas como colores primarios, producirán combinaciones diversas como la identidad

de género que se dibujan en ese lienzo que es el cuerpo. Una construcción que alberga, en las mujeres participantes, marcas físicas y psicológicas provenientes de violencias propias del conflicto armado o de violencias de género que han modelado su cuerpo a modo de defensa, de adaptación y resistencia al nuevo territorio que habitan. Mediante relatos de vida corporal y técnicas corporales exploratorias, nos adentramos en cada categoría planteada por medio de elementos como: el sentir, los hechos específicos que demarcan la sexualidad como mujeres, el valor social en cada época, las vivencias en su lugar de origen, los cambios corporales, la vida sexual, los logros y temores corporales, las zonas del cuerpo que gustan y disgustan, la relación del género con el territorio, la identidad de género, la intercorporeidad, las marcas, los procesos de salud-enfermedad enmarcados en factores corporales, psicológicos y contextuales (ambientales y personales), la violencia de género y los efectos de la reparación a víctimas en el marco de la resignificación corporal.



Figura 3. Sentipensares
Fuente: Valeria Martínez.

El conflicto armado tiene una influencia directa en la corporalidad de las mujeres víctimas de desplazamiento, pues ha obligado al cuerpo a olvidarse del territorio en el que se construyó y a adaptarse a nuevos escenarios con nuevas exigencias y violencias. El cuerpo femenino se entiende, así, como objeto de dominación social y económica, y como instrumento de sujeción al territorio. Dichos elementos no son considerados en las medidas de rehabilitación y reparación simbólica que enmarca el actual proceso de reparación a víctimas, lo que implica un vacío en el camino para la generación efectiva de medidas de bienestar a favor de las víctimas.

La perspectiva del cuerpo en estas mujeres se basa en la dualidad mente y materialidad, esta última constituida en motor de la primera, con lo cual se denota la ausencia de un elemento que vincule la resignificación corporal, primordial en el proceso de reparación, a estas dimensiones. Las mujeres víctimas identifican su cuerpo como sexuado y han realizado una construcción del género femenino en su corporalidad, asignándole valores de vulnerabilidad relacionada con las experiencias en la ciudad después del desplazamiento, valores estéticos por modelos sociales homogeneizados y enajenación por el rol materno, pero también valores de fortaleza y resiliencia como instrumento para la resolución de problemáticas en su vida. En el hito de imagen y conciencia corporal, es relevante destacar cómo las técnicas corporales permiten ahondar y explorar su cuerpo real, sentir los dolores y las potencialidades, elementos que se quedan cortos en el discurso. La percepción de desgastes y marcas corporales está relacionada con el proceso de salud-enfermedad traducido en molestias somáticas incapacitantes durante ciertas etapas de sus vidas, derivadas de su experiencia en el conflicto. Se evidencia, también, la explotación laboral que han experimentado muchas mujeres en sus procesos de supervivencia en la ciudad.

Corporalidad en la niñez, la adolescencia y la adultez

La corporalidad en la niñez marca diferentes momentos que contribuyen a su construcción, dado que en esta etapa aún se manifiesta un cuerpo inocente, indefenso y expuesto a la voluntad de otros en la mayoría de los casos; de modo que, en algunas circunstancias, resulta violentado por intereses sexuales y de poder social, familiar o cultural. Este cuerpo también se ve como un cuerpo “infantil” en el sentido estricto, es decir, “no tiene voz”, no es escuchado, situación que permite que sean moldeados a merced de los caprichos culturales y sociales de quienes los depredan. Se observa en esta etapa la presencia de un cuerpo libre de prejuicios sociales, dado que se permite cierta expresión corporal a través de escenarios de juego y naturaleza relacionados con la



Figura 4. Sombras nada más
Fuente: Valeria Martínez.

inocencia o la ausencia de presión por el futuro. En este moldeamiento, resulta latente un cuerpo sexuado demarcado por una futura idea de maternidad y matrimonio impuesta, además de tareas de cuidado hacia hermanos y demás familiares, lo cual genera que la etapa de la niñez y el juego se vea opacada por labores ligadas al género tal vez propias de edades más adultas.

La adolescencia marca otro rumbo; cambios corporales y biológicos señalan el inicio de una nueva etapa de desarrollo, en la que la identificación e imitación de características corporales de pares femeninos es, en muchos casos, su único referente. Al mismo tiempo, emergen significativas transformaciones psicológicas. Esta transición, que insinúa cambios cuerpo-mente, encuentra relación con el entorno donde están inmersas las mujeres. Así, elementos de coerción violenta como los símbolos de poder sobre el cuerpo en ámbitos de maltrato familiar, o la incidencia en sus cuerpos de estereotipos de género como la maternidad, el matrimonio o las tareas de cuidado, condicionarán las grandes renovaciones corporales que se presentan en este periodo transitorio hasta llegar a la adultez, y que permanecerán en el devenir o mutarán. Aparecen también los sueños de liberación del cuerpo ante la violencia intrafamiliar vivida, centrados en la posibilidad de huir de los ideales de matrimonio y maternidad que les han sido impuestos desde la niñez. Sin embargo, esta emancipación trae consigo responsabilidades de género frente a la sexualidad, lo cual implica que las relaciones sentimentales con el sexo opuesto estarán determinadas por las experiencias dadas en las relaciones intrafamiliares (en algunos casos de orden negativo, dado el maltrato sufrido por sus madres o por el abandono de sus padres), buscando la no repetición del mismo destino de desamor y agravio que vivieron en su núcleo familiar.

La corporalidad, en la adultez, estará dada por la expropiación del territorio en el que se instauró el cuerpo, lo que lleva a la falta de identidad con el nuevo lugar que ocupan en la urbe y se sienten en desarraigo. Las nuevas condiciones que determinan sus relaciones familiares, económicas y de vivienda las llevan a asumir y a configurar su cuerpo como máquina de producción y mercantilización, en algunos casos a través del ejercicio de la prostitución, escenario donde surgen muchos de sus temores corporales relacionados con el señalamiento

social. Atribuirse culpas por las nuevas condiciones a las que se han tenido que ver enfrentadas, obliga al contemplar a sus hijos a que emerja en ellas una necesidad de aceptación y afecto que permita reafirmar su propia estima. El desplazamiento en esta etapa ha traído consigo el recuerdo del cuerpo violentado y vulnerable, la descontextualización de la educación ligada a la realidad social, la inestabilidad del proyecto de vida vinculada al deterioro de la salud, y los temores corporales relacionados con la dependencia a otros como resultado, en algunos casos, de problemas de salud.

Vivencias corporales, género y conflicto armado

Experimentar, en algunos casos, una maternidad no planificada, aunque sea ejercida en el orden del amor hacia sus hijos, les atribuye un carácter obligatorio a las tareas que demanda esta condición, y que no siempre son agradables ni satisfactorias por las distintas circunstancias de vida que han tenido que afrontar al huir de la violencia. Así mismo, las situaciones laborales que deben enfrentar en la urbe son contrarias a las de sus lugares de origen; aquí el trabajo es escaso, pero a las personas que vienen del campo, y aún más a las mujeres, se les hacen exigencias educativas para intentar acceder a trabajos mejor remunerados, condición con la que ellas no cuentan porque su vida no se dio en el campo. Una situación que las lleva a terminar desempeñando, en la ciudad, oficios más precarios y menos remunerados.

Ser mujer, indiscutiblemente, demarca la experiencia en el conflicto: las mujeres se ven obligadas a asumir roles de servicio doméstico para los actores armados, a disciplinar sus cuerpos con el fin de cumplir las leyes impuestas por los ejecutores de violencia. Además, muchas de ellas, en su vida en el campo, se dedicaron a oficios del hogar, mientras que sus compañeros sentimentales eran quienes proveían un sustento económico, pero luego al sufrir el desplazamiento, tras la adicional ausencia de sus parejas, padecen un factor de vulnerabilidad constante en las ciudades. Las marcas que el conflicto dejó en sus cuerpos están registradas tanto física como mentalmente, quizás no haya un solo rincón de su cuerpo que no exprese la violencia vivida, aunque

hay zonas, en especial sus piernas y sus pies, en las que las marcas se enuncian con más claridad. La violencia sexual es un arma de guerra presente en el conflicto armado colombiano, una forma de violencia denigrante que genera intimidación, vergüenza y hace sentir a la víctima como responsable de la agresión. El desplazamiento, además de todas las consecuencias de vulnerabilidad que genera en las víctimas al salir de su territorio, constituye un hecho traumático; el territorio hace parte de ellas y perderlo es como perder una zona de sus cuerpos.

Cuerpo y reparación

El concepto de reparación para las mujeres participantes es ilusorio dadas las carencias y la no materialización de sus expectativas en sus vidas. Entienden su sentido en el marco legal, pero no han logrado vivenciar la transición del papel a la realidad; comprenden, por tanto, que las ayudas humanitarias de tipo económico no reparan el cuerpo ni la vida. El bienestar lo relacionan con la estabilidad económica y laboral en sintonía con sus necesidades, base de la calidad de vida desde el orden reparativo. Las medidas de rehabilitación, pese a tener un principio de interdisciplinariedad, manejan la atención psicológica y física desde una perspectiva fisiológica y biológica, con lo que resultan paralelas mas no interseccionales; a la vez, se convierten en un espacio vacío que propenderá a las medidas de satisfacción por medio de la reparación simbólica del cuerpo, a través de la resignificación que adquiere el movimiento corporal humano.

El cuerpo y la corporalidad no se habían trabajado, hasta el momento, en las pocas y casi nulas acciones de reparación. En contraste, surgen algunos proyectos relacionados con enfoques artísticos en relación con el cuerpo, pero no son transversales a todas las poblaciones, ni se considera la corporalidad en relación con la salud y el bienestar. La importancia del cuerpo femenino en las medidas de rehabilitación implica considerar que, si bien se halla inmerso en el ya disfuncional sistema de salud, se asocia, en su lugar, a la labor reproductiva. Un cuerpo que no esté en gestación o que no haya pasado por la maternidad no tiene prioridad, con lo cual reafirma su rol protagónico en la configuración de las corporalidades.

El apoyo psicosocial no contempla el trabajo de las técnicas corporales que necesitan como víctimas, de allí que consideren relevante para el proceso de reparación el abordaje consciente del cuerpo, casi como un elemento de supervivencia que cobra vigencia cuando se le relaciona con el bienestar y la salud psicológica, y que les posibilita continuar con el curso de su vida. Las medidas de satisfacción, enfocadas en la reparación simbólica, no cumplen su objetivo al apoyarse solo en la visibilización social; implican además que las mujeres participantes reconozcan y le den nuevo sentido a su cuerpo, antes que vivir una intercorporeidad colectiva bajo el rótulo de víctimas.

Las garantías de no repetición son aún intangibles para ellas, hasta tanto no exista un ambiente de paz efectiva y duradera en el país. Expresan que sin paz no hay reparación. Los mecanismos judiciales y administrativos no son accesibles a las víctimas de desplazamiento; contrario a lo propuesto en la Ley 1448 de 2011, la ayuda humanitaria para estas mujeres, si alguna vez la hubo, inició años después del proceso en el Registro Único de Víctimas. Tras su vinculación, han recibido atención, mas no asistencia efectiva.

El movimiento corporal humano es una carta abierta a la historia del individuo a través de la corporeidad marcada por el lenguaje; es una construcción de la corporalidad que denota elementos sobre el género y sus reivindicaciones, transmitiendo un efecto reparador que le devuelve al cuerpo ese espacio de libertad. Como resultado, el profesional de fisioterapia se instaure como el encargado de brindar anclaje entre el bienestar físico y el mental para darle funcionalidad a la vida misma. Se sugiere, a la par, la incorporación de un enfoque crítico legislativo al accionar de los(las) profesionales de la salud en función de problemáticas sociales que emergen de la situación nacional.

Experiencias corporales



Figura 5. Ritmos
Fuente: Valeria Martínez.

Las sesiones enmarcadas en los relatos verbales se caracterizaron por una leve expresión corporal hacia aquello en lo que eran más elocuentes al hablar. Esto hizo que los gestos más significativos se presentaran ante situaciones que evocaban momentos dolorosos e incómodos sobre los que no se sentían bien hablando: expresiones faciales de tristeza, ojos llenos de lágrimas, miradas bajas, cruce de brazos, golpes en la mesa fueron los protagonistas, incluso señales del sistema nervioso autónomo como la palidez y los temblores. Respecto a la ejecución de técnicas corporales exploratorias, los movimientos normalmente los hicieron en un solo plano de movimiento, bien sea por dificultad al explorar nuevos desplazamientos o por miedo a posibles dolores. Además, las zonas del cuerpo en las que se concentró un mayor estrés muscular fueron el cuello, los pies, las piernas y los hombros, como resultado de la situación de desplazamiento a la que se vieron expuestas o por el tipo de oficio que desempeñaron o realizan actualmente. Se destaca la sensación en los pies, explorada y reconocida en diferentes sesiones

de trabajo, asumiendo que su dolor e incomodidad es significativa por reflejar de manera directa el desarraigo vivido; los pies deben pisar un nuevo territorio y reconocerlo, tarea que se hace difícil por las condiciones que este terreno nuevo representa, o porque constituyen un símbolo de los pasos que han debido dar para sobrevivir. La parte inferior del cuerpo es en ellas poco reconocida, solo se asume como sostén en el andar en un primer momento; sin embargo, en esta zona se inscriben desgastes propios de la experiencia vivida que se evidencian al hacer un escrutinio más consciente del cuerpo.

El análisis de los corpogramas refleja marcas de violencia, estilos de vida, temores y la percepción mental de las mujeres sobre su cuerpo. Resulta evidente que han incorporado sus heridas a su esquema corporal, y estas han llegado a ser más notorias que sus fortalezas. En



Figura 6. Círculo de palabras
Fuente: Valeria Martínez.

los dibujos, también se reflejan rasgos de su personalidad relacionados con conductas agresivas o evasivas hacia el mundo exterior; la superioridad o inferioridad física que demuestran en su imagen corporal no va en sintonía con lo que expresa su cuerpo. Sus movimientos son los que habitualmente conocen, que son pocos y cortos; no logran incorporar otros más amplios ni explorar con su cuerpo en el espacio. Esta limitación da cuenta de cohibidas posibilidades de vida que han hecho que su cuerpo se restrinja. Por medio de las técnicas de la corporalidad y el movimiento con un fin exploratorio, las mujeres participantes en este trabajo fueron reconociendo diferentes partes de su cuerpo y efectuaron, como resultado de ello, una acción colectiva a lo largo del proceso. Algo significativo para la investigación, por cuanto les permitió comprender la importancia del trabajo en red de las mujeres, que empieza en un movimiento corporal y se constituye hacia un movimiento social.

En retrospectiva

Radiografiar las corporalidades de mujeres víctimas de desplazamiento forzado, en el marco del conflicto armado en Colombia, obliga a cambiar la idea del proceso de rehabilitación de un cuerpo segmentado y normativizado por una visión de rehabilitación integral de las personas. De allí surge la necesidad de integrar la corporalidad y la corporeidad en un sentido tangencial en la malla curricular de la carrera de fisioterapia. Resulta imprescindible la vinculación de aproximaciones teóricas sobre corporalidad en el ambiente clínico, deportivo y educativo, para así llevarlas a la práctica en el ejercicio de la profesión y no solo en el ámbito comunitario.

Urge la flexibilización epistemológica de la carrera, pues si bien la perspectiva positivista arroja recursos importantes en diferentes estudios, es necesario que vaya más allá, lo cual implica su abordaje desde las subjetividades. Existen grandes perspectivas de acción desde la fisioterapia en lo relativo a la reparación y la resignificación corporal, en especial si se observa que todos los once hechos victimizantes contemplados en la Ley 1448 de 2011 llevan a afectaciones en la corporalidad de las víctimas. Es preciso observar, entonces, que el trabajo con



Figura 7. Obra *Errante en resistencia* (2019). Collage
Fuente: Erika Lara.

las comunidades, y en especial con las mujeres víctimas, requiere una intervención transdisciplinar que supere lo interdisciplinario y lo multidisciplinario, con la intención de habilitar un tejido de saberes que se construya a partir de los diferentes conocimientos en pro del mayor bienestar posible de las personas.

Procedimiento bioético

Esta investigación se desarrolló teniendo en cuenta las directrices de la Resolución 8430 de 1993 y la Declaración de Helsinki. Las mujeres participantes en la investigación se convocaron por medio de la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación. Se les explicaron los objetivos y las diferentes actividades del proyecto. Cuando manifestaron su interés en participar, se leyeron y se explicaron los documentos, el consentimiento informado y el acuerdo

de confidencialidad de datos que posteriormente firmaron. Cada uno de los encuentros y las actividades realizadas cuenta con la autorización de las participantes para grabar videos y tomar fotografías. Toda la información obtenida en las entrevistas fue autorizada por las participantes para su publicación.

Referencias

- Caponte Díaz, V. (2012). Historias de mujeres. Testimonios de excombatientes del conflicto armado colombiano. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, (22), 1-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4423964>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2001). *Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*. CNMH.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). La reintegración. Logros en medio de rearme y dificultades no resueltas. II Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. https://jurinfo.jep.gov.co/normograma/compilacion/anexos/reintegracion_logros_cnrr.pdf
- De Carvalho Dantas, C., Leite, J. L., Soares de Lima, S. B. y Sitpp, M. A. C. (2009). Teoría fundamentada en los datos. Aspectos conceptuales y operacionales: metodología posible de ser aplicada en la investigación en enfermería. *Revista Latino Americana Enfermagem*, 17(4), 1-8. <https://www.scielo.br/j/rlae/a/JgPLBk4WD8bFVGSjwQnkHqC/?format=pdf&lang=es>
- Deveaux Durán, S. (2012). Corporalidad y *performance* en contextos de violencia. *Sociológica*, 27(75), 69-93. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n75/v27n75a3.pdf>
- Presidencia de la República. (1999, 14 de septiembre). *Ley 528 de 1999. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de fisioterapia, se dictan normas en materia de ética profesional y otras disposiciones*. Diario Oficial 43.711.
- Presidencia de la República. (2011, 20 de diciembre). *Decreto 4800 de 2011. Por el cual se reglamenta la Ley 1448 de 2011 y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial 48.289.



Figura 1. Entrevista
Fuente: Diana Camargo

Reconocimiento social de deportistas-militares víctimas del conflicto armado

CRISTIAN RÍOS
DIANA CAMARGO

Introducción

En esta investigación se reflexiona acerca de la situación que han atravesado militares víctimas de accidentes o atentados en el marco del conflicto armado. En tal sentido, se cuestiona la precaria visibilización que se le otorga al proceso de inclusión social de las víctimas, en especial desde la atención de la discapacidad a través del deporte. Este trabajo hace un reconocimiento a las historias de vida de víctimas del conflicto armado que pertenecen a la Liga de Discapacidad de las Fuerzas Armadas, con una mirada histórico-hermenéutica que permite analizar lo que acontece en sus corporalidades hacia el desarrollo de su proyecto vida.

El panorama

La población colombiana, en las últimas décadas, se ha visto afectada por el conflicto armado, debido a que muchos de sus habitantes han sido vulnerados en su dignidad y en sus derechos a causa de la violencia (Ley 1448 de 2011 - Ley de Víctimas y Restitución de Tierras). En este contexto, ha emergido otra problemática relacionada con

personas en situación de discapacidad víctimas del conflicto armado, que se encuentran en condiciones de exclusión y de vulnerabilidad. La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad concibe a las personas con discapacidad como aquellas con “deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, al interactuar con diversas barreras, puedan impedir su participación plena y efectiva en la sociedad, en igualdad de condiciones con las demás” (La Rota y Santa, s. f.). De allí, surgen las causas que llevan a un individuo a ser víctima de una discapacidad, ya sea por herencia genética o por accidente. Este es el caso de la discapacidad adquirida por minas terrestres y explosivos.

Como resultado de las acciones bélicas en el marco del conflicto armado, emerge el uso de las minas terrestres y los restos explosivos de guerra en el país. Según el marco de seguimiento al Auto 006 de 2009 sobre la protección de personas en situación de desplazamiento con discapacidad:

[...] existe una fuerte asociación entre la presencia de minas antipersonales y la aparición de discapacidades, en la medida en que los accidentes por minas antipersonales y municiones sin explotar —MAP/MUSE— cuando no producen la muerte de la víctima (25 % de los casos), generan afectaciones directas que pueden manifestarse posteriormente como casos de discapacidad secundaria.

Los militares activos o retirados víctimas de una MAP/MUSE ven afectados sus proyectos de vida así continúen realizando las mismas actividades en su cotidianidad, incluso aunque tengan otras responsabilidades desde lo social o funcional. Existe una alta probabilidad de que no tengan una plena participación e inclusión, debido a la ausencia de medidas efectivas que posibiliten su integración plena en la sociedad. Según Rincón et ál.:

La mayoría de personas en esta situación no disfruta ni participa de derechos, beneficios, oportunidades que brinda la vida en sociedad, siendo ellos las personas “anormales” de acuerdo a los imaginarios y barreras en la comunidad, lo que los muestra minusválidos, incapacitados, vulnerados, con expresión de lástima

y solidaridad distorsionada, lo cual segrega, excluye y les limita su pleno goce de derechos, autonomía, capacidad y desarrollo humano. (2011, p. 6)

Desde este punto de vista, la justicia social juega un papel importante al visibilizar ciertos niveles de exclusión de los militares en condiciones de discapacidad. Pero a pesar de que las instituciones apoyen el proceso de rehabilitación y brinden servicios de calidad, persisten otros factores en los que no se evidencia la igualdad y se vulnera la dignidad de las víctimas, como es el caso de las condiciones de accesibilidad física y geográfica.

Por otro lado, existen derechos específicos para las personas víctimas del conflicto armado, declarados en el Programa Presidencial para la Acción Integral contra Minas Antipersonal (PAICMA), que contemplan acciones como: atención prehospitolaria; atención de urgencias; rehabilitación médica, física y psicológica; atención médica, física y psicológica continuada; y reintegración social y económica. Derechos que parecen ser muy prometedores, pero que esconden tras de sí grandes



Figura 2. Testigo

Fuente: Diana Camargo.

limitaciones, dado que muchos de los afectados no siempre cuentan con información sobre sus características, los beneficios y los servicios disponibles. Se plantean derechos para las víctimas y se tienen centros especializados para su rehabilitación como el Centro de Rehabilitación Inclusiva, pero aun así algunas víctimas, antes de recibir estas ayudas, experimentan situaciones de indiferencia y maltrato; la sociedad no tiene un trato considerado hacia las personas con discapacidad y el Gobierno mismo no implementa espacios y ambientes incluyentes. Al respecto, Nussbaum afirma que:

Debería haber accesos para sillas de ruedas en los autobuses y en las aceras, y todos los edificios deberían tener rampas y ascensores accesibles para las sillas de ruedas. Esta reestructuración del espacio público es esencial para la dignidad y el autorrespeto de las personas con discapacidades. La pregunta importante que debemos hacer no es cuánto dinero tienen las personas con discapacidades, sino qué son o no son capaces de hacer. (2007)

Según la perspectiva de Nussbaum, los procesos de desarrollo humano y justicia social pasan por el enfoque de capacidades humanas; y para Nancy Fraser (2006) las capacidades humanas deben incorporarse a la discusión de la justicia social. Por lo tanto, para que se logre la justicia social es importante hacer uso de los conceptos de redistribución y de reconocimiento social, pues es precisamente desde allí que el individuo genera una identidad frente a la sociedad. Fraser plantea que “la redistribución como único objeto adecuado de la lucha política es la económica y el reconocimiento como objetivo privilegiado es la transformación cultural” (2006).

Dicho de otro modo, en el momento en que un militar víctima del conflicto armado recibe ayuda económica, bien sea para adquirir vivienda o para dar oportunidades a sus familiares, se puede hablar de redistribución, dado que recibe un aporte económico que generará beneficios a la vida de la persona con discapacidad. Pero esto no es suficiente, pues también se deben tener en cuenta los avances que esta población gestiona a través del diálogo, las experiencias y el papel que pueda cumplir en una comunidad en la que resultan vitales sus capacidades funcionales como factor de reconocimiento e inclusión social.

La libertad y la dignidad de un ser humano quedan, entonces, sometidas a las “capacidades” que podemos poner en funcionamiento; es decir, aquello que somos capaces de hacer y de ser, pues el fin último de toda actividad humana es el florecimiento de la persona, de manera que la actividad económica, política o social no es sino un medio dispuesto hacia ese fin. Saleh, al hablar de la inclusión y exclusión social, dice que “los responsables de esta situación no son las personas con discapacidad, sino la indiferencia y falta de comprensión de la sociedad. La forma en que una comunidad trata a sus miembros con discapacidad es reflejo de su calidad y de los valores que realza” (2005). Adicionalmente, existen barreras de acceso de orden social, cultural, material o físico para las personas con discapacidad, en especial debido a que no existen procesos de inclusión estándar que faciliten su vinculación a actividades propias de la cotidianidad.

La inclusión social emerge a partir de la participación e implica, además, reducir barreras para que el individuo se sienta identificado y aporte a la comunidad aprendiendo a vivir, a trabajar colaborativamente, y a compartir oportunidades y bienes sociales disponibles. Desde allí, se enaltece al deporte que en los últimos años se ha consolidado como escenario de inclusión social en personas con condición de discapacidad. De esta manera, los autores William Wind, Richard Schwend y Judy Larson (2004) plantean “que el deporte se ha convertido en una de las actividades sociales con mayor arraigo y capacidad de movilización y convocatoria. Constituyéndose en un elemento determinante de la calidad de vida y la utilización activa y participativa en la sociedad contemporánea” (Neira, 2011). La inclusión de las personas con discapacidad es un objetivo prioritario de las políticas de desarrollo comunitario, y el deporte adaptado se convierte en un buen instrumento para conseguirlo (Segura et ál., 2013).

Muchos de los militares activos y retirados, víctimas del conflicto armado, desconocen la existencia de instituciones como la Liga de Discapacidad de las Fuerzas Armadas, entidad que a través del deporte propicia intervenciones funcionales, psicológicas y sociales en pro del bienestar de la población involucrada. Rodríguez menciona que “la práctica deportiva tiene una serie de ventajas como la distracción, el reforzamiento a nivel cognitivo y emocional, la mejora de la autoestima,



Figura 3. El encuentro
Fuente: Diana Camargo.

el fomento de la autonomía, la mejoría de la calidad de vida” (2015). Sin embargo, son escasas las investigaciones acerca de los modos en que la práctica deportiva contribuye al reconocimiento social de las personas con discapacidad víctimas del conflicto armado que pertenecen a una liga deportiva, en este caso la de las fuerzas militares.

Alcances

En este marco, surge el presente estudio a socializarse en el II Encuentro Nacional del Giro Corporal, que se centra en la pregunta sobre el papel del deporte en los procesos de inclusión en términos de reconocimiento social, en este caso de militares activos y retirados víctimas del conflicto armado en condición de discapacidad que practican deporte y pertenecen a la Liga de Discapacidad de las Fuerzas Armadas. Dar respuesta a este interrogante implicará conocer las historias de vida de los militares alrededor del deporte y sus corporalidades, con lo cual se

les da reconocimiento que sirva de ejemplo para otros, dejando huella y sensibilizando a la sociedad frente a las debilidades de la igualdad y la justicia social. Así, se le otorga estatus a la disciplina deportiva como vía de acceso al bienestar, incluso en planos como el social y el laboral.

Se trata de una investigación cualitativa de corte histórico-hermenéutico, que hace de lo narrativo y las historias de vida una fuente de información. Pese a que no se ha finalizado el proceso indagativo, algunos alcances saltan a la vista. En primera instancia, se logra observar que en la institución militar existen barreras frente al ascenso de cargo, dado que algunos militares en condición de discapacidad lo han tramitado por un largo tiempo, sin obtener respuesta oportuna, lo que genera frustración y percepción de desigualdad de derechos.

Los deportistas que inician la práctica deportiva ven como fundamental el apoyo de sus familias en el proceso de adaptación física y psicológica; participar en competencias dignifica su lugar corporal en el marco de las prácticas, les confiere reconocimiento social y retos, y ocupa sus vidas. El deporte les otorga logros significativos a nivel emocional y social, y les brinda experiencias de vida nunca antes pensadas, como competir, viajar, conocer otras personas, etc. El estatus que le otorga el deporte a cada actor lo lleva a olvidar su condición y a empoderarse corporalmente de sí mismo.

El acercamiento a las historias de vida de los deportistas-militares en condición de discapacidad que han sido víctimas del conflicto armado evidencia que no se consideran víctimas como tal; comprenden que por su rol militar este tipo de circunstancias puede llegar a presentarse. Mencionan que “han entregado su cuerpo o sus piernas por la patria”. Hay una constante valía por lo corporal y no reconocen para sí mismos ninguna discapacidad, en contraste con aquello que el mundo exterior percibe. Las circunstancias incapacitantes a las que se han visto sometidas sus corporalidades no limitan la realización de actividades cotidianas o deportivas. En definitiva, el deporte será entonces, para esta población, un vehículo que los guía hacia la inclusión y el reconocimiento, y que ocasionalmente traerá para algunos una nueva opción de vida con grandes satisfacciones.

Procedimiento bioético



Figura 4. Historias de vida
Fuente: Diana Camargo.

Esta investigación se llevó a cabo teniendo en cuenta las directrices de la Resolución 8430 de 1993 y de la Declaración de Helsinki. Los(las) deportistas participantes fueron convocados directamente, y se les explicaron los objetivos y las diferentes actividades del proyecto. A quienes manifestaron su interés en participar, se les leyó el consentimiento informado y se les explicaron los riesgos y beneficios, los registros a realizar y la estrategia para devolución de resultados. Cada una de las entrevistas cuenta con la autorización de los(las) participantes para grabar videos y tomar fotografías. Toda la información obtenida en las entrevistas fue autorizada por los(las) participantes para su publicación.

Referencias

- Arazo-Fraser, S. (2010). *Inclusión social: un propósito nacional para Colombia*. Ediciones Universidad Central.
- Bocanegra Cifuentes, M. (2015). Arte, discapacidad y posconflicto en Colombia. *Revista Eleuthera*, 12, 131-140. <https://doi.org/10.17151/eleu.2015.12.7>.
- Boxó Cifuentes, R., Aragón Ortega, J., Ruiz Sicilia, L., Riesco, O. B. y Rubio González, M. Á. (2012). Teoría del reconocimiento: aportaciones a la psicoterapia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 33(177), 67-79. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352013000100005>
- Colmenarejo, R. (2016). Enfoque de capacidades y sostenibilidad. Aportaciones de Amartya Sen y Martha Nussbaum. *Ideas y Valores*, 65(160), 121-149. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v65n160.43084>
- Corte Constitucional de Colombia. (2009, 26 de enero). Auto 006/06 (Manuel José Cepeda Espinosa, M.P.). <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2009/a006-09.htm>
- Criollo-Muñoz, F. H. y Hernández-Santos, J. R. (2016). Dolor de miembro fantasma. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 21(3), 100-108. <https://www.medigraphic.com/pdfs/quirurgicas/rmq-2016/rmq163d.pdf>
- Cuervo Echeverri, C. y Gómez Acosta, C. A. (2008). *Conceptualización de discapacidad: reflexiones para Colombia*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Diniz, D., Barbosa, L. y Rufino dos Santos, W. (2009). Discapacidad, derechos humanos y justicia. *SUR. Revista Internacional de Derechos Humanos*, 6(5), 65-77. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r24905.pdf>
- Di Tullio Arias, A. L. (2012). ¿Hacia una justicia sin fronteras? El enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum y los límites de la justicia. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (58), 51-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4284016>
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6), 83-99. [https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/Fraser_justicia%20social%20\(1\).pdf](https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Documents/Fraser_justicia%20social%20(1).pdf)
- González Elul, R. S. (2012). El honor militar: virtud de ayer, hoy y mañana. *Revista Fuerzas Armadas*, (222), 23-28. <https://www.armyupress.army.mil/>

Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20121031_art006SPA.pdf

- Gough, I. (2008). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas (L. Nagore y S. Silva, trads.). *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, (100), 177-202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2515036>
- La O Ramos, R. y Baryolo Cardoso, A. D. (2005). Rehabilitación del amputado de miembro inferior. *Medicina de Rehabilitación Cubana*, pp. 1-41. https://www.academia.edu/10710843/Rehabilitaci%C3%B3n_del_Amputado_de_Miembro_Inferior_Disponible_en_Sitio_Medicina_de_Rehabilitaci%C3%B3n_Cubana
- La Rota, M y Santa, S. (s. f.). *Las personas con discapacidad en Colombia. Una mirada a la luz de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. DeJusticia. https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_248.pdf
- Martínez Márquez, W. A. (2015). *Alfredo Molano Bravo. Fragmentos de la historia del conflicto armado en Colombia (1920-2010)*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Mesa Alvarado, M. A. y Mayorga Bautista, M. A. (2013). *La memoria en el cuerpo. Relación entre la memoria y el cuerpo en el marco del conflicto armado colombiano* [ponencia]. X Jornada de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Moya Cuevas, R. M. (2014). *Deporte adaptado*. <https://sid-inico.usal.es/idos/F8/FDO26749/deporteadaptado.pdf>
- Murillo, F. J. y Hernández-Castilla, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(4), 8-23. <https://revistas.uam.es/index.php/reice/article/view/4321>
- Neira Tolosa, N. Á. (2011). *Determinantes sociales que promueven la inclusión/exclusión al deporte adaptado en el ámbito competitivo* [tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio institucional UN. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7662>
- Nussbaum, M. (2007). *Las fronteras de la justicia. Capacidades y discapacidades*. Ediciones Paidós.

- Reina, R. (2014). Inclusión en deporte adaptado: dos caras de una misma moneda. *Psychology, Society & Education*, 6(1), 55-67. <https://doi.org/10.25115/psye.v6i1.508>
- Restrepo, J. E., Yara, E. A., Cano Betancur, J. y Tavera, L. N. (2014). Perfil morfofuncional de un grupo de militares colombianos víctimas de minas antipersona o artefactos explosivos improvisados. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(2), 87-95. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502014000200005&script=sci_abstract&tlng=es
- Riveiro Casas, J. (2017). Capacidades, reconocimiento y representación: las contribuciones de Nancy Fraser, Iris Marion Young y Amartya Sen a la teoría de la justicia de John Rawls. *Estudios Políticos (México)*, (42), 75-98. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162017000300075
- Rodríguez Martín, L. M. (2015). *Las personas con discapacidad y su integración en el deporte* [tesis de grado, Universidad de La Laguna]. Repositorio institucional ULL. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/2487/Las+personas+con+discapacidad+y+su+integracion+en+el+deporte.+pdf;jsessionid=9E56D76AE616EFCC1DC086FB314F91E0?sequence=1>
- Romero La Torre, E. y Bernate Ramos, C. J. (2016). *Las víctimas en el conflicto armado colombiano, su reparación y la dignidad humana*. <https://docplayer.es/56124887-Las-victimas-en-el-conflicto-armado-colombiano-su-reparacion-y-la-dignidad-humana-estephany-romero-latorre-claudia-ximena-bernat-ramos.html>
- Rincón Ruiz, D. C., (2011). *El deporte como medio de inclusión social para población en condición de discapacidad visual (personas ciegas)*. “El deporte mi otro sentido” [tesis de especialización, Universidad de La Sabana]. Repositorio institucional Unisabana. <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/3327>
- Saleh, L. (2005). La inclusión desde la mirada internacional. En C. Bañados Ed. *Seminario Internacional: Inclusión Social, Discapacidad y Políticas Públicas* (pp. 11-19). Unicef. https://www.unicef.cl/archivos_documento/200/Libro%20seminario%20internacional%20discapacidad.pdf
- Segura Bernal, J., Martínez-Ferrer, J. O., Guerra Bálic, M. y Barnet, S. (2013). Creencias sobre la inclusión social y el deporte adaptado de deportistas, técnicos y gestores de federaciones deportivas de deportes para personas con discapacidad. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 8(1), 127-152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4217657>

- Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas. (2014). *Víctimas del conflicto armado con discapacidad. Grupos de personas con habilidades y capacidades diversas (personas con discapacidad)*. Imprenta Nacional.
- Wind, W. M., Schwend, R. y Larson, J. (2004). Deportes para niños físicamente discapacitados. *Journal of the American Academy of Orthopaedic Surgeons*, 3(3). <https://docplayer.es/12537430-Deportes-para-ninos-fisicamente-discapacitados.html>



Figura 1. La acción
Autores: Diana Marcela Torres

PARTE II.
INVESTIGACIÓN – CREACIÓN



Figura 2. Embadurnamientos
Fuente: Diana Marcela Torres

¿Solo palabras?

PAOLA RINCÓN AVENDAÑO
DIANA MARCELA TORRES

Introducción

A partir de la formación que recibimos en el pregrado, fuimos susceptibles al abordaje de temas relacionados con el género, pero no habíamos enfocado el punto neurálgico que promoviera nuestro encuentro definitivo con este tópico esencial. Con el tiempo, las dos recorrimos caminos diferentes que nos llevaron al mismo rumbo: tener que sanar nuestras inconformidades con la corporalidad femenina. Compartimos espacios de talleres de movimiento vinculados a la sanación, talleres de Río Abierto y Feldenkrais, entre otros, que siendo aliados a nuestra experiencia personal nos permitieron comprender finalmente cuál era el punto de quiebre de nuestra divergencia con lo femenino. No era nuestro cuerpo, no era nuestra sexualidad, se acercaba más a la idea de impotencia ante la vulnerabilidad que genera ser mujer en esta sociedad, a la imposibilidad de realizar acciones u oficios que son libres para los hombres sin tener que ser relegadas o discriminadas; era la carga de la estigmatización en nuestra cultura respecto al rol de género¹.

1 Al respecto, Arellano dice que de esta forma surge una clara diferenciación: mientras que el sexo es una categoría biológica, con el concepto de género se hace referencia a la construcción social del hecho de ser hombre o mujer, las expectativas y los valores, la interrelación entre hombres y mujeres, y las

Desde nuestras historias de vida, el rol de género proyectado por la sociedad podía hacer ver la corporalidad femenina como un impedimento, como una obstrucción para llegar a una zona de estatus o relativo confort, como diría Teresa Valdés Echenique:

Negadas y empobrecidas las mujeres por las innumerables afirmaciones de filósofos, políticos, autoridades religiosas y tantos otros que nos relegaron a ser cuerpo —solo naturaleza y emociones, reproductoras, fuera del tiempo y de la historia— frente a los varones —cabeza, creadores y productores, hacedores de la cultura y la historia—, las transgresiones femeninas han poblado el devenir social en todas las épocas y latitudes. (Arango et ál., 1995, p. 15)

La sociedad nos presenta la imposibilidad de ser creadoras reconocidas y nos relega a un estado continuo de vulnerabilidad. Después de tanto pensarnos como niñas-niños², después de acercarnos a distintas formas de visión de lo corporal, decidimos enfrentarnos a lo que más nos afecta en relación con el *rol de género* y descubrimos que es la palabra, el lenguaje y su poder sobre la sociedad; esas palabras que hacen sentir a mujeres y hombres coartados de actuar desde su sentir para guardar un esquema predeterminado por siglos de visión patriarcal³. Frases como “los hombres no lloran” o “¡claro!, tenía que ser mujer” llevan implícito un esquema predeterminado de cómo debe ser o comportarse un hombre o una mujer, dejan en el aire una atmósfera de violencia cotidiana que ha sido invisibilizada por décadas y que logra

diferentes relaciones de poder y subordinación existentes entre ellos en una sociedad determinada (Aguilar et ál., 2013).

- 2 Usamos el término “niña-niño” para describir la situación de inconformidad que vivimos muchas mujeres respecto a las dificultades para asumir la corporalidad femenina. Todas estas mujeres que durante el trasegar de las etapas de cambios fisiológicos nos salimos del estereotipo de lo femenino para, incluso, estar más cerca en comportamientos o vestuario al rol del género masculino, independientemente de los gustos sexuales o sentimentales.
- 3 Se toma lo patriarcal con el enfoque que propone Maturana en su libro *El sentido de lo humano*, como rasgos culturales independientes de ser hombre o mujer, cuyas características son “la apropiación, el control, la dominación, la jerarquía, la autoridad” (1996, p. 273), entre otros.

afectar a las personas; en nosotras, ha generado insatisfacciones que promovieron el no estar a gusto con el *rol de género* que debíamos asumir por nuestro género biológico.

Hoy, en el mundo, se están transformando algunos roles relacionados con el desarrollo de labores cotidianas; algunas tareas que eran ejercidas exclusivamente por hombres las realizan mujeres y viceversa. Las restricciones practicadas desde la palabra durante tantos siglos han dejado huella en muchas de las personas que nos rodean. Resulta común ver a una señora de mediana edad quejándose a grito entero por la imprudencia de una conductora con frases que ofenden directamente al género y, en contravía, calla si quien conduce es un hombre. Es difícil cambiar de la noche a la mañana la historia, los dichos y las frases que se han arraigado por generaciones; sin embargo, muchas veces no somos conscientes de la incidencia que pueden tener esas palabras en nosotros mismos.

Por eso buscamos compartir nuestra experiencia desde la *performance*, por la posibilidad de intervención del espectador, por la cercanía a nosotras como actrices accionadoras de un espacio de reflexión sobre la corporeidad en lo impuesto por la sociedad. En la búsqueda de una experiencia más significativa, pensamos en la necesidad de compartir la acción escénica con espectadores que se involucren, que sientan de manera cercana la temática propuesta en la mesa 4 del II Encuentro Nacional del Giro Corporal: “Prácticas y narrativas corporales de transformación de la victimización generada por el conflicto armado en Colombia”, pues dentro del conflicto armado el uso de la palabra hace parte de la agresión sistemática de la guerra. El eje

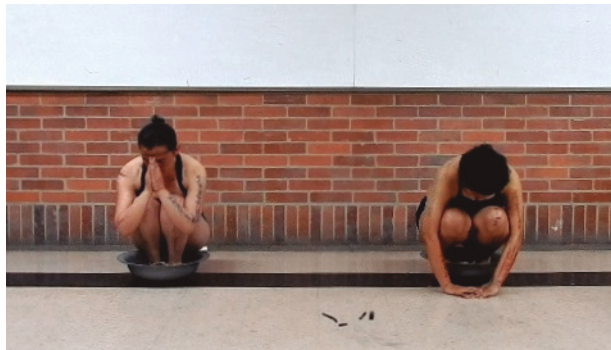


Figura 3. “¿Solo palabras?” *Performance*
Fuente: Diana Marcela Torres.

temático, al que consideramos que se vincula nuestra propuesta, es el de prácticas y narrativas corporales surgidas de la experiencia sensible de la vida cotidiana para la transformación de la victimización, para la recuperación de las memorias surgidas desde las comunidades y aquellas propuestas por agentes externos.

Creer en este país nunca ha sido fácil, y menos si naciste mujer. La violencia sociopolítica que trae consigo el conflicto armado transforma radicalmente el ámbito económico, social y cultural. Se han vulnerado casi de manera dantesca todos los derechos humanos, llenando de masacres, genocidios, desplazamientos forzados, crímenes de Estado, entre otros vejámenes, cada rincón de nuestro territorio. Pero somos precisamente las mujeres, y aquellos considerados dentro de la población civil como débiles, las que cargamos a costas las nefastas consecuencias de la guerra, mientras que los hombres en su poder hegemónico dirigen el conflicto. En palabras de Elizabeth Jelin: “Los símbolos del dolor y el sufrimiento personalizados tienden a corporizarse en mujeres, mientras que los mecanismos institucionales parecen ‘pertenecer’ a los hombres” (2002, p. 99).

Un entorno de violencia en el que las mujeres enlistan y encabezan las estadísticas de las víctimas. Múltiples factores propician una creencia colectiva respecto a los patrones de crianza de mujeres y hombres, es decir, una imposición de rol de género instruido desde la niñez por parte de instituciones como la familia, la escuela, el Estado, que producen y reproducen modelos de comportamiento, sesgando posibilidades y configurando identidades diversas desligadas del género biológico. Es así como nuestras familias, que no son ajenas a la realidad circundante, asumen de manera inconsciente dichas imposiciones, nos educan bajo las normas de lo que se considera socialmente correcto para una mujer y para un hombre. Para ahondar más en esta premisa, traemos a colación las palabras de Hernando:

La clave para entender el desajuste está en comprender que la principal trampa del orden social para legitimar las desigualdades consiste en enseñar a todos sus miembros a mirar al mundo a través de la mirada particular de quienes tienen el poder. Ese particular punto de vista se inviste de universalidad y, a través de

las instituciones de enseñanza, información y publicidad (como ya señalaran Gramsci, 1998, Fannon, 2009, Foucault, 1992, Laclau y Mouffe, 2004, y todos quienes han estudiado las dinámicas *hegemónicas*) se convierte en la verdad que toda la sociedad reproduce, aunque no se ajuste a la experiencia de quienes no ocupan esa posición de poder. El resultado es, como bien supo expresar Fannon, con relación a las ‘razas’ blanca y negra, que el grupo subordinado adopta la *máscara* del grupo dominante, reproduce su discurso y sus verdades, su punto de vista y su forma de entender la realidad, aunque por debajo de esa máscara, de ese discurso y de esa mirada siga existiendo una piel negra o, en nuestro caso, un cuerpo de mujer, que experimenta que lo que pasa no coincide con lo que el discurso que reproduce dice que les pasa a todos los seres humanos. (2015, p. 16)

La naturalidad con la que asumimos a diario palabras, imágenes y acciones sexistas tiene su origen en esa normalización de la imposición del rol de género. Si bien en las últimas dos décadas se han generado políticas gubernamentales que contribuyen a disminuir la brecha en cuanto a equidad de género⁴, la apertura de espacios de debate frente a este tema no es suficiente, pues el pensamiento machista que durante años han imperado en nuestro país tiene unas raíces muy profundas y difíciles de erradicar.

4 La formulación y ejecución de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres, es un compromiso del Gobierno del Presidente Juan Manuel Santos que se encuentra consagrado en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2010-2014 ‘Prosperidad para Todos’. El PND consagra en los artículos 177 y 179 la obligación de construir de manera participativa, bajo la coordinación de la Alta Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (ACPEM), una Política Nacional Integral de Equidad de Género para garantizar los derechos humanos integrales e interdependientes de las mujeres y la igualdad de género. La adopción de estos artículos fue posible por la incidencia política de las redes y organizaciones nacionales de las mujeres en el Consejo Nacional de Planeación” (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, 2018).

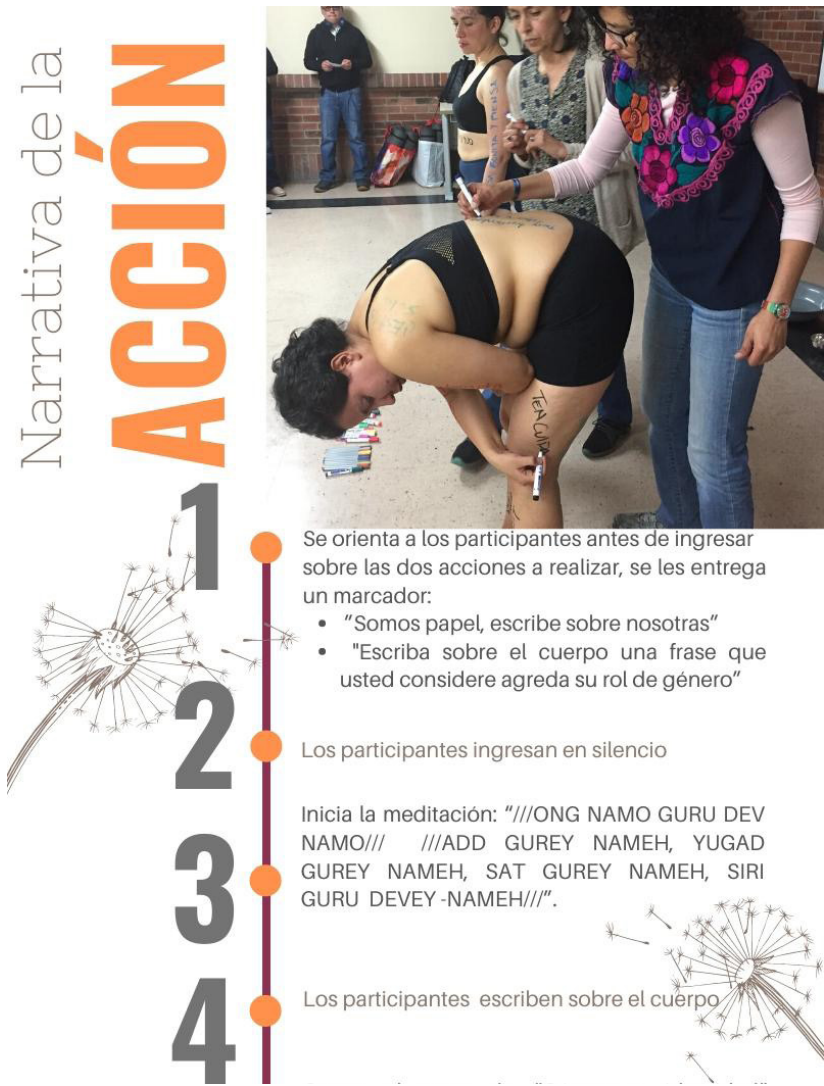


Figura 4. La Acción
Fuente: Diana Marcela Torres.



5

Suena el texto de "Género e Identidad" mientras siguen escribiendo los asistentes. Las performers también escriben sobre su cuerpo.

6

Al dejar de escribir, se cambia a track "Me Niego", se prende la luz fuerte e inicia el movimiento; cambia la actitud a partir de tachar una a una estas frases escritas sobre nuestro cuerpo... leo, tacho, ensucio, leo, tacho, ensucio y termina generando movimientos. Se acaba el track y quedamos inmóviles.

7

Suena el texto de "Género e Identidad" mientras siguen escribiendo los asistentes. Las performers también escriben sobre su cuerpo.

8

Track de recuperación, pasamos suavemente a las tinajas con agua, recobrando la calma.

9

Sonido de agua y frase "ME PERMITO DISFRUTAR DE MI CUERPO, DE MI ALMA Y DE MI MENTE LIBRE DE PREJUICIOS, LIBRE DE MIEDOS, LIBRE DE CULPA, LIBRE DE RABIA". Nos agachamos sobre las tinajas. Se apaga la luz. Cierre de meditación: "///SAT NAM///"



Procedimiento bioético

A nivel del procedimiento bioético, considerando que nuestra propuesta alude a un proceso performativo propio de la investigación-creación, se dio a conocer lo siguiente en el trabajo *in situ* con los participantes: razón de ser, antecedentes, objetivos, contexto, anclajes teóricos y epistemológicos, y desarrollo metodológico a partir de prácticas corporales y creativas. Un componente importante de este ejercicio de socialización bioética se enunció a la par, al establecer los anclajes epistemológicos y teóricos que guiaron el proceso; al igual que los alcances de la propuesta aunados a apuestas audiovisuales y performativas que validan su desarrollo. Resultó fundamental la labor de dar a conocer los riesgos que pudieran surgir a partir de su socialización, circunstancia en la que los participantes consintieron a través de su firma libre y voluntaria.

Cada una de las personas vinculadas al desarrollo de la propuesta investigativa fue informada sobre la connotación confidencial y anónima de la información que surja producto de la investigación y sus alcances; sobre su archivo en papel y medio electrónico; y sobre el hecho de que los resultados personales no estarán a la mano de terceras personas tales como empleadores, organizaciones gubernamentales y otras instituciones, como tampoco de miembros de la familia o médicos personales. Sendero que permitió, a su vez, dar a conocer las bondades y los beneficios que pudieran ocasionarse gracias a su participación en este ejercicio.

Referencias

- Arango, L. G. (1995). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Tercer Mundo Editores.
- Aguilar Montes de Oca, Y. P., Valdez Medina, J. L., González-Arratia, N. I. y González Escobar, S. (2013). Los roles de género de hombres y mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 207-224. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29228336001>
- Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2018). *Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres y el Plan Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencias*. <http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Paginas/politica-publica-de-equidad-de-genero.aspx>
- Hernando Gonzalo, A. (Ed.). (2015). *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Traficantes de Sueños.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores. <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Dolmen Ediciones.



Figura 1. Fronteras
Fuente: Walter Reina.

Fronteras del cuerpo

ASCENETH SASTRE
GAVIOTA CONDE RIVERA

Introducción

La presente experiencia surge de la mixtura de talleres realizados con un grupo de mujeres desplazadas de diferentes regiones del país y que actualmente están asentadas en el municipio de Cajicá, Cundinamarca (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018). Los talleres propuestos nacen de la idea de crear un modelo de intervención psicosocial basado en el reconocimiento y la movilización de las prácticas corporales de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, como recurso para la sanación de heridas y traumas de la guerra. Esta propuesta se relaciona con el eje de prácticas y narrativas corporales (Elizalde, 2008) surgidas de la experiencia sensible de la vida cotidiana, el cual pretende destacar los recursos dados y los recursos propios para la transformación de la victimización. Desde nuestras historias de vida, el rol de género proyectado por la sociedad hace ver la corporalidad femenina como un impedimento, como una obstrucción para llegar a una zona de status o relativo confort, de allí el interés de realizar este taller.

Una vez las participantes lograron la atención plena y la consciencia corporal, se les invitó a formar un círculo entre todas y se continuó con el ejercicio de respiración que llevó a comprender cómo esta *se construye, diseña y compone*. La concepción del espacio cambió y se amplió acorde al contexto de cada participante, activando recuerdos de vivencias pasadas relacionadas con el desgaste y el cansancio.

Durante el ejercicio, rodeados por un círculo de hilo, se recogen sensaciones, pensamientos y emociones de los participantes; algunos de ellos experimentan restricciones o “choques”; se reconoce que cuando cambia la posición corporal de las mujeres vinculadas, se modifica el espacio vital y este descubrimiento permite saber cuándo se es permeable y cuándo dicha permeabilidad se transfiere a otro (St. Just, 2013).

El círculo se asume como la construcción del útero, como una necesidad urgente de tener un encuentro consigo misma dado el desgaste de estar expuestas a múltiples roles. Pero el círculo puede sentirse también como un entorno de privación de la libertad, en especial al cubrirse con las telas. El uso de plastilina, en un tercer momento, vincula las diferentes formas y usos que se les puede dar a las experiencias que dan un lugar en el mundo, el poder ir a un lugar u otro, vistos como espacios habitados en cuyo interior cada uno detona en el otro su historia, sus propios simbolismos: cercas, senos encerrados, caracol que representa el útero, etc.

Finalmente, se recogen las diferentes percepciones de los participantes frente a esta experiencia, y se logran descubrir algunas ideas reveladoras del cuerpo y el espacio. De allí emerge que el reconocimiento del espacio permite hacer consciencia de la acumulación de cansancio, generando la sensación de soltar, al tiempo que aparece la necesidad de adaptación a los cambios para buscar un orden propio, personal, corporal. Moldear la tela lleva a reconocer la necesidad de contacto y contención por reconocer la identidad en un contexto; en consecuencia, la conciencia de la lateralidad.

Procedimiento bioético

Se informó a los(las) participantes sobre los responsables, el título, los objetivos, las fechas, la justificación, los procedimientos, los riesgos esperados y los beneficios de la investigación. Además, sobre los propósitos de los procedimientos de intervención y registros de información en audio, video y/o texto escrito que se llevarían a cabo en la investigación y los eventuales riesgos que se pudieran derivar de ella, a lo que cada persona firmó y consintió de manera libre y voluntaria.

Así mismo, se les informó acerca de los beneficios que puedan derivar de la participación en los talleres, que toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados confidencialmente, y que la información sería archivada en papel y medio electrónico. También, que toda la información en este proyecto de investigación es llevada al anonimato, y los resultados personales no pueden estar disponibles para terceras personas como empleadores, organizaciones gubernamentales, compañías de seguros u otras instituciones, al igual que cónyuges, otros familiares y médicos.

Fronteras del cuerpo

El taller “Fronteras del cuerpo” forma parte de la primera fase de implementación de la propuesta de modelo de intervención psicosocial con base en la experiencia corporal de mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Se desarrolla en cuatro momentos, cada uno de veinte minutos.

Palabras clave: reconexión con el cuerpo, respiración natural, respiración consciente, técnicas corporales y representación.

Objetivo: recuperar la sensación de seguridad, contención y confianza.



Figura 2. Narrativa-taller “Fronteras del cuerpo”

Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Elizalde, S. (2008). Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. *Revista Oficios Terrestres*, 23(14), 18-30. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45086>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2018). *Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el marco del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas- PAPSIVI: marco conceptual para la atención psicosocial individual, familiar, comunitaria y colectiva étnica*. Ministerio de Salud y Protección Social. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/estrategia-atencion-psicosocial-victimas-conflicto-armado-papsivi.pdf>
- St. Just, A. (2013). *Trauma, tiempo, espacio y fractales*. Alma Lepik.



Figura 1. Ocultamientos
Fuente: Diana Meneses.

Mirada de mujer

DIANA VICTORIA MENESES CARVAJAL

Introducción

Este es un taller que busca reflejar los roles asumidos desde el quehacer en el diario vivir de mujeres víctimas del conflicto armado en los territorios, así como las afectaciones que este les ha dejado, reconociendo subjetividades a través del cuerpo y el pensamiento como sujetos sociales que requieren procesos de reparación colectiva que lleven a recuperar la seguridad, la contención y la confianza. Una apuesta que se centra en la posibilidad de reconocer la importancia de los roles asumidos por las mujeres en la configuración de la identidad del territorio, explicitando a través del cuerpo las afectaciones del territorio, avanzando hacia su sanación e intercambiando experiencias sobre los cambios de roles que han tenido las mujeres en el marco del tiempo.

En este segundo momento del encuentro de talleres realizado en la mesa 4, denominado en la relatoría como “territorio corporal”, se presentan un video y una canción que denotan el reconocimiento de género diferenciado según el contexto o los roles emergentes en diversas profesiones. Por ejemplo, en el sector salud una mujer que desempeñe la profesión de fisioterapeuta será denotada como “la niña de terapia”, en contraste con un hombre que desempeñe la misma profesión, quien será referido como “el doctor”.

Alrededor de la pregunta ¿cómo podemos transformar el género?, se invita a hacer un ejercicio con unas gafas de gran tamaño que se pondrán las participantes, y usarán también cartulina y papel celofán

de diferentes colores simulando la igualdad de género. Acto seguido, se invita a dibujar la silueta del cuerpo y a reflexionar sobre algunas preguntas orientadoras: ¿cómo nos pensamos y cómo nos pintamos?, ¿cómo son nuestras condiciones y cómo las vemos, cómo afectan nuestra imagen?, ¿qué parte de mi cuerpo se ve afectada por las cicatrices corporales que me han dejado? Posteriormente, se invita a marcar en la silueta del cuerpo, mediante dibujos, la forma como se ha visto afectado ese territorio con diferentes elementos, y se observa cada una de las propuestas estéticas de las participantes.

En el cierre de este taller, se abre la plenaria para compartir las diferentes experiencias vividas por las participantes reconociendo el impacto que genera el espacio, cómo afecta la falta del espacio mínimo vital, los obstáculos que agreden en la cotidianidad. Las participantes dicen: “Llegué a casa porque reconozco en mis pies el desarraigo, por el lugar donde me encuentro”, “Coarta el caminar por las distancias”. Se relacionan diferentes partes del cuerpo con vivencias de acuerdo con el uso o la afectación que han sufrido, y cada parte se enlaza a la percepción de sí mismos y los peligros o vulnerabilidades a los que las personas se sienten expuestas. Se concluye que los pasos que se han dado desde lo subjetivo construyen a cada individuo dada la riqueza de los caminos que se han recorrido. El cuerpo es un territorio construido por las vivencias en distintos contextos y lugares, el cuerpo de la otra persona es espejo de mi cuerpo, hace parte de mi identidad.



Figura 2. Narrativa-taller “Mirada de mujer”

Fuente: elaboración propia.

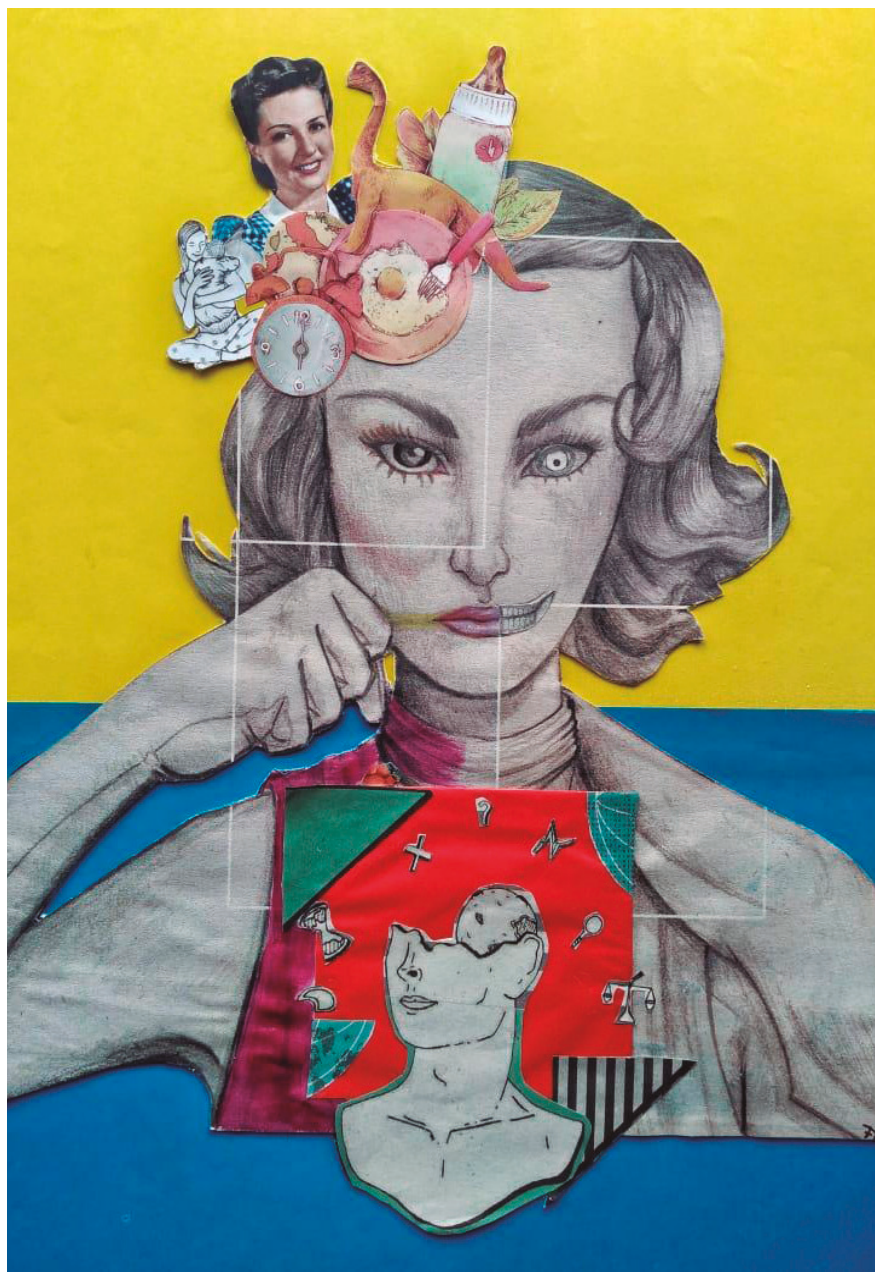


Figura 1. Obra *Persistencia impositiva* (2019). Collage
Fuente: Erika Lara.

“Escucha”: la *performance* como herramienta de intervención social

GRECIA QUINTERO SALAZAR

Introducción

Este taller es el resultado de diferentes procesos con comunidades víctimas de la violencia en la región de Catatumbo, en los que se ha trabajado desde el arte para reconstruir archivos de memoria histórica de la región. Después de iniciar mi proceso con las primeras poblaciones con quienes compartí, empecé a realizar mi propio planteamiento de los usos de estos espacios, buscando que la intervención a la comunidad no solo cumpliera con su objetivo de documentación, sino que también les brindara un espacio para realizar un proceso de autorreconocimiento y exaltamiento.

Los talleres giraron alrededor del trabajo con el cuerpo, con lo sonoro, con el silencio, con el autodescubrimiento para enaltecer cada pequeña o gran lucha que han debido ganar para garantizar su supervivencia; esto a pesar de vivir en una constante revictimización por parte de los entes encargados de trabajar con ellos en estos procesos de reparación.

Estamos trabajando en colectivo para traducir las vivencias de mujeres que tienen como común denominador los sucesos que atentaron

contra su ser. El arte, en este caso, es el medio que se utiliza para generar este diálogo. El estudio/trabajo del cuerpo, más allá que un sujeto anatómico, tiene un rol de comunicador y contenedor de historias, y es él mismo el que recibe las agresiones. El arte se convierte, entonces, en un medio que nos permite crear un espacio para compartir, construir lazos, intercambiar experiencias, conocernos a nosotras mismas, empezar a leer en las otras personas nuestras propias historias para generar redes basadas en la solidaridad y la hermandad.

Mientras conocemos a las compañeras, realmente nos vamos descubriendo a nosotras mismas, con lo que nos permitimos comprender, desde la experiencia del otro, los diferentes niveles de agresiones camufladas de tradición y cultura violenta con las cuales hemos crecido. Este espacio busca revisar en las memorias de las participantes para identificar las “pequeñas” luchas que han enfrentado e ir construyendo sus propias reglas en las relaciones con los otros, en las formas en que nos pretenden ver, en los oficios que nos designan o en las capacidades que nos otorgan.

El cuerpo es ese primer territorio que violentan y condicionan; por lo tanto, autoproclamarnos nuestras, únicas dueñas de ese territorio, es el primer paso urgente a dar en cualquier proceso. Deconstruir la idea preconcebida para reconstruir en la seguridad y autenticidad de un individuo. Y en esa deconstrucción debemos mirar hacia dentro, entender qué vemos al cerrar los ojos y hacer conciencia de quiénes somos, que somos el resultado de experiencias, situaciones, sucesos y atentados que se han tejido entre las decisiones que desde afuera se tienen que sufrir, elegir y encarnar. Todo esto genera un mapa interno de emociones que debemos entender y reconocer para exteriorizar y poder transformar. Proceso que no solo suena complejo, sino que además requiere toda una vida de dedicación.

Pero estos espacios buscan acercar a las participantes a ese proceso de reconocimiento a través del cuerpo, jugando con una dinámica de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera, conjugándolo con la seguridad de estar presente para escuchar y ser escuchado. Involucrando el sentido del oído en el camino a recorrer, permitirse escucharse a sí mismo para comprenderse/conocerse y luego empezar a compartir con el otro. Y desde aquí empezar a trabajar colectivamente por crear una

pieza que nos permita representar y mostrar lo que sea que se genere en este recorrido.

Procedimiento bioético

El taller realizado y la investigación compartida pretendían socializar la metodología aplicada en procesos de intervención social que implementa el arte como medio. A las participantes se les explicaron los objetivos y los diferentes momentos y actividades del proyecto, y se les leyó el consentimiento informado y la estrategia para la devolución de resultados. Todo el material de documentación en video, fotografía y audio cuenta con la autorización de las autoras para su divulgación.



Figura 2. Narrativa-taller “Escucha”: la *performance* como herramienta de intervención social”

Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Aguilar, G. (2012). *El arte participativo*. Instituto Municipal de Cultura Culiacán. <https://guadalupeaguilar.com/wp-content/uploads/2017/10/arte-participativo.pdf>
- Alcázar, J. (2014). *Performance: un arte del yo. Autobiografía, cuerpo e identidad*. Siglo XXI Editores.
- Carosio, A. (2008). Una visión feminista del arte contemporáneo. Sobre 'Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino' (2007), de Carmen Hernández. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 13(31), 265-266. http://saaber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/2136/0
- Hernández, C. (2007). *Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino*. Monteávilas Editores.

Conclusiones del libro

En este libro, se han presentado los resultados de experiencias en investigación de profesionales de diferentes disciplinas con diversas poblaciones de víctimas en espacios colectivos y colaborativos, que posibilitaron la consolidación de herramientas creadas y desarrolladas a partir de prácticas corporales para la resignificación y revaloración de la existencia humana una vez acontecido el hecho victimizante.

La multiplicidad de experiencias permite, entonces, pensar que las prácticas corporales para el trabajo con víctimas tienen tres características que posibilitan su sistematización para la comprensión: 1) instrumentos de recolección de información cualitativa; 2) talleres para el reconocimiento y cuidado de sí; y 3) experiencias creativas por medio de expresiones artísticas.

La primera característica es comprendida como los instrumentos de recolección cualitativa que provienen de las ciencias sociales en entrevistas semiestructuradas, grupos focales, mapas corporales, líneas de tiempo y diarios de campo, como medios de aproximación a las poblaciones con sus características y necesidades particulares que desafían el proceso investigativo-creativo en cuanto a la configuración de propuestas particulares.

El segundo grupo de características es tal vez la herramienta más popular al momento de trabajar con víctimas, esto es, el taller, cuya pedagogía está conformada por tres momentos: introducción, desarrollo y cierre. El taller es potente en la medida en que permite a los participantes poner en el centro sus habilidades y capacidades, de forma libre, lo cual le abre el camino a la creatividad. No hay verdades absolutas en el taller, sino un intercambio verbal y simbólico. Al taller ingresan texturas líquidas y sólidas, música y poesía, que facilitan la

enunciación del sujeto individual y colectivo desde diferentes posibilidades subjetivas y estéticas.

El último grupo es la concreción de las dos características anteriores; es la creación artística como representación simbólica del reexistir que amplía las comprensiones sobre el sí mismo para la autovaloración y el autocuidado, que son elementos propios de una consciencia corporal que posibilitan la investigación para la creación de lenguajes propios desde el senti-pensar. Para ello, se recurre entonces a imágenes y situaciones propias de la vida cotidiana de cada sujeto-cuerpo participante en la creación, sea colectiva o individual, en la que se expone el cuerpo en movimiento.

Sobre los autores

Jenny Cecilia González Ballén

Magister en Investigación/Creación Arte y Contexto por la Universidad de Pasto.

Correo electrónico: azumiarte@gmail.com

Gaviota Conde Rivera

Universidad Santo Tomás, Facultad de Cultura Física. Grupo de investigación Cuerpo, Sujeto y Educación.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2840-6155>

Correo: gaviotaconde@usta.edu.co

Asceneth Sastre

Universidad Santo Tomás, Facultad de Cultura Física. Grupo de investigación Cuerpo, Sujeto y Educación.

Correo electrónico: assesastre@gmail.com

Irene Montoya Rivera

Secretaría de Educación Distrital.

Correo electrónico: irenemontriv@hotmail.com

Amanda Yaneth Díaz

Secretaría de Educación Distrital.

Correo electrónico: diyannis@gmail.com

Andrea Mojica Mojica

Docente investigadora en el grupo de investigación Psicología, Ciclo Vital y Derechos, línea Identidad y Subjetividades. Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: andreamojica@usta.edu.co

Claudia Charry Poveda

Doctorado en Ciencias, con énfasis en Psicobiología. Docente investigadora. Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: claudiacharry@usta.edu.co

Diana Alexandra Camargo

Docente investigadora en el grupo de investigación Kinesiología, Salud y Desarrollo, línea Actividad Física y Deporte. Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: dacamargor@unal.edu.co

Yennys González de los Reyes

Doctorado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Docente investigadora en el grupo de investigación Cuerpo, Sujeto y Educación, línea Deporte y Sociedad. Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: yennysgonzalez@usta.edu.co

Valeria Martínez

Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: valemart2805@gmail.com

María Fernanda Sandoval

Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: mfsandovalp@unal.edu.co

Cristian Ríos

Universidad Santo Tomás, Facultad de Cultura Física. Grupo de investigación Cuerpo, Sujeto y Educación.

Correo electrónico: cristianfut33@hotmail.com

Paola Rincón Avendaño

Secretaría de Educación Distrital.

Correo electrónico: yehipaori@gmail.com

Diana Marcela Torres

Secretaría de Educación de Cundinamarca.

Correo electrónico: dialunatomez@gmail.com

Diana Victoria Meneses Carvajal

Universidad Instituto Popular de Cultura (Cali). Facultad de Formación
Académica en Danzas Folclóricas Colombianas.

Correo electrónico: divictoria242000@yahoo.es

Grecia Quintero Salazar

Maestra en Bellas Artes.

Correo electrónico: Sgreciaquintero@gmail.com

Sitio web: greciaquinteros.wordpress.com

Índice analítico

- Autoconcepto, 23, 75, 76, 80-84
- Bogotá D.C., 47, 60, 61 67, 79
- Cajicá, Cundinamarca, 46, 48, 135
- Catatumbo, 25, 145
- Cazucá, Soacha, 23, 75, 79, 83
- Colombia, 16, 22, 23, 29, 30, 37, 45, 46, 56, 60, 63, 91, 92, 104, 135
- Comunidades, 15, 25, 91, 105, 128, 145
- Comunitario, 17, 18, 62, 66, 104, 113
- Conflicto armado, 15-19, 21-25, 29, 36-38, 40, 45-47, 56, 60, 62, 64, 76, 77, 86, 91, 92, 95, 96, 100, 104, 109-115, 127, 128, 135, 137, 141
- Corporación Artística y Cultural Inconsciente Colectivo, 22, 30-34, 36
- Corporalidad, 16-17 20, 23, 24, 30, 37, 53, 62, 63, 66, 67, 70 92-94, 96-98, 100, 101, 104, 126, 135
- Desolvido, 61, 66 68 69
- Expresión corporal, 34, 97, 102
- Fisioterapia, 101, 104
- Giro Corporal, 15, 17, 21, 22, 64, 69, 114, 127
- Guerra, 16, 17, 20-24, 29, 36, 37, 41, 45, 56, 62- 64, 78, 92, 100, 110, 127, 128, 135
- Intervención psicosocial, 17, 21, 22, 45, 56, 135
- Liga de Discapacidad de las Fuerzas Armadas, 24, 109, 113, 114
- Memoria histórica, 18, 25, 64, 66, 143
- MemoriArte, 60, 61, 63
- Narrativas corporales, 15, 16, 18, 19, 23, 69, 127, 135
- Paz, 16, 21, 62 64 66, 76, 79, 86, 101
- Performance*, 20, 24, 66, 127
- Prácticas corporales, 16, 17, 21-23, 45, 61, , 64, 75, 77, 82, 84, 85, , 132, 135, 149
- Reconciliación, 16, 62
- Reconocimiento social, 25, 112, 114, 115
- Reparación, 16-21, 23-25, 45, 66, 91-96, 100, 101, 104, , 141, 145
- Resignificación, 15-18, 20-22, 24, 29, 40, 52, 53, 62, 63, 68 85, 86, 92, 95, 96, 100, 104, 149
- Rol de género, 21, 24, 125-129 135
- Subjetividades, 21, 63, 70, 104, 141
- Víctimas, 16-19, 21-25, 38, 45-48, 52, 55, 56, 63, 64, 67, 69, 75, 79, 83, 91-96, 100, 101, 104, 105, 109-115, 128, , 135, 137, 141, 145, 149
- Victimización, 15, 16, 18, 19, 22, 29, , 62, 69, 127, 135
- Violencias, 19, 63, 78, 79, 95, 96
- Violencia de género, 23, 75-78, 83, 94 95



Esta obra se editó en Ediciones USTA.
2023

Agendas y debates

El presente libro se desarrolla en el marco del Giro Corporal 2018 y reúne las producciones y debates de un grupo de investigadores que compartieron sus experiencias en la mesa temática “Prácticas y Narrativas Corporales de Transformación de la Victimización Generada por el Conflicto Armado en Colombia”, cuyos ejes centrales fueron: las prácticas y narrativas corporales surgidas de las expresiones artísticas, las prácticas y narrativas corporales surgidas desde los oficios y las prácticas y narrativas corporales surgidas de la experiencia sensible de la vida cotidiana.

La discusión en cada uno de los ejes permitió comprender cuáles son las prácticas y narrativas corporales de transformación de la victimización propiciada por el conflicto armado, lo que posibilita un encuentro dialógico e investigativo. Este es asumido como un espacio reflexivo frente a las iniciativas estatales de organizaciones sociales y grupos de investigación hacia la resignificación de la violencia en las víctimas. Todo ello a través de la experiencia corporal y de cara a los procesos de reconciliación y reconfiguración del tejido social.



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
FACULTAD DE CULTURA FÍSICA,
DEPORTE Y RECREACIÓN